



Corinna Taylor



Laurent
von
Brandenburg

Laurent von Brandenburg

Corinna Taylor

"Laurent von Brandenburg"

Copyright © 2018 Corinna Taylor

Esto es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial en forma alguna, sea electrónica o mecánica, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación.

Parte 1

Capítulo 1.1

—¡Señor Von Brandenburg, diga algo! ¿Puede hablar? —Dijo el doctor rodeado de su equipo médico.

—¡Aaahmm, yoo... yo... ! —El paciente no acertaba a decir lo que quería, no podía vocalizar bien.

—¡No se preocupe, no se fatigue! —Exclamó el doctor haciéndole un gesto con la mano.

—¡Avisen a su pareja rápido! —Dijo con vehemencia.

Dalila Cooper, pareja de Laurent von Brandenburg llegó en poco menos de veinte minutos, su rostro apenas podía disimular las lágrimas, después de tres años y medio, por fin había despertado de un largo coma.

—¡Háblame, oh Dios mío, háblame! —Gritaba mientras se acercaba y le tomaba la mano.

—¡Yooum, eeeumh...! —Aún le costaba articular sus palabras y decir algo coherente.

—No tiene daños neurológicos, pero padece amnesia, puede que sea transitoria. —Dijo el doctor.

—¿Le han quedado secuelas? —Preguntó asustada.

—Reacciona a todos los estímulos correctamente, hay que darle tiempo, es casi un milagro que su cerebro haya respondido.

—¡Desde luego, eres un prodigio, una maravilla! Oh Laurent, ya había perdido todas las esperanzas... —Dijo Dalila.

—¿Esperanzas? ¿Quién, quien eres? —Preguntó.

—¡Soy tu pareja, Dalila! Tuviste un grave accidente de tráfico hace tres años...

—¿Estábamos enamorados, íbamos a casarnos? —Preguntó Laurent.

—Teníamos... teníamos algunos problemas... tu madrastra Matrika siempre me despreció, echó a mis padres de la mansión.

—¿Mansión?

—Sí, Laurent, tienes un patrimonio enorme.

—¿Pa-patrimonio?

—Eres el único hijo de Klaus Von Brandenburg, pozos petrolíferos, minas de diamantes... mis padres trabajaron como mayordomos en tu casa.

—Soy... millonario. —Afirmó orgulloso.

—Sí, y un poco testarudo, pero ya hablaremos de eso, debes descansar.

—Hablemos ahora ¿Por qué dices testarudo?

—¿Ves? Por esto, jajaja. Bueno, tu madrastra Matrika... desde pequeño, eeh... bueno, no querías enfrentarte a ella.

—¿Donde está mi verdadera madre? —Preguntó impaciente.

—Murió hace muchos, muchos años.... lo siento cariño.

—¿Y mi padre? —Inquirió.

—...cáncer, todo pasó hace mucho, eras solo un niño.

—Tanto dinero, y estoy tan solo. —Afirmó bajando la mirada al suelo.

—No Laurent, ¡no estás solo! Y no vamos a permitir que esa mujer te quite lo tuyo.

—¡Estoy vivo! —Exclamó.

—Claro que sí, ¡vives! ¡¡Has regresado!!

Tres meses después, tras una dura y larga terapia de rehabilitación combinada con ejercicios físicos, consiguió recuperar toda su movilidad y agilidad mental, pero aún no recordaba con detalles la aventura que tuvo con Sofia Blumer, la mejor amiga de Dalila, poco antes de tener el accidente. Ese episodio hizo que la pareja se distanciara.

—¿No recuerdas nada de lo nuestro? —Le preguntó Sofia tratando de contener las lágrimas.

—Tengo "lagunas", trozos de recuerdos ¿Sabes? No estuvo bien lo que hicimos, Dalila me ha perdonado por todo.

—Entiendo, pero no pienses que en estos tres años ella se ha mantenido virgen.

—¿Qué insinúas? —Preguntó contrariado.

—Que Dalila no es una roca, es un ser humano. Oh, y te hemos cuidado entre las dos.

—¿Tú también?

—Sí, Laurent, ella y yo, las únicas personas que se preocupaban por ti.

—¿Qué pasa entonces con mi supuesta madrastra? —Preguntó alzando las cejas mientras cortaba la carne, se encontraban en el hospital.

—Has tenido suerte de que se mantuviera alejada, puede que... no estuvieras hoy aquí.

—¿En serio piensas eso? —Preguntó con sorpresa en el rostro.

—Es amiga de tu exmujer Zettie Browning, y esa víbora está encarcelada, afortunadamente. —Dijo Sofia.

—¡¿Mi exmujer?!

—Si, ten cuidado con ella y con tu madrastra, quieren adueñarse de tu imperio.

—Mi padre... ¿estaba enfermo, verdad? Perdió a mi madre...

—Matrika aprovechó su debilidad para acceder a tu familia... luego te manipuló, su amiga, Zettie se casó contigo ¡¡Te anularon como persona!!

—Casi lo consiguió.

—¿Casi? —Preguntó Sofia con tono irónico.

—¡¡Casi!! ¡He vuelto y sabrán de mí!

La recuperación de Laurent von Brandenburg se convirtió en un asunto preocupante para Matrika Aldrich. Tanto que tuvo una conversación con su hijo Daryl.

—¡¡Basta ya!! Me parece repulsivo lo que dices. —Dijo Daryl.

—¡¡Inconsciente!! Dalila Cooper nos odia, incitará a Laurent a echarnos de la casa.

—Estás exagerando, ¡Y además...! ¡Me pides ayuda ahora! ¡Ahora! ¡Después de apartarme de tu vida! Me enviaste a estudiar a Canadá... era un estorbo para ti ¿Verdad, querida madre?

—Cariño... lo hice por tu futuro ¡Tu madre tenía que ocuparse de los negocios!

—¡Bah, déjame en paz! No pienso hacer nada.

—¡Estúpido! Si no fuera porque tu madre se casó con uno de los apellidos más importantes del país... ¿qué hubiera sido de ti? ¡Estarías en la más absoluta miseria!

—Sacar a Zettie de prisión y pedirme que seduzca a Dalila no entra en mis esquemas ¡Lo siento pero no!

—Zettie siempre ha trabajado para mí, es nuestra mejor aliada, y Dalila nos odia.

—Con razón madre, con razón...

—¡Haz lo que te digo, aleja a esa mujer de Laurent! —Sentenció mientras miraba a su hijo con furia.

—Pero... ¡madre!

—¡Hazlo Daryl, nos estamos jugando demasiado! Laurent abandonó a Zettie, y desde entonces...

—¡No defiendas a Zettie, es una ladrona! —Chilló levantándose del sofá del salón, entonces Matrika le abofeteó.

—¡Basta! Era la mujer de tu hermano, y estaba volcada en nosotros. —Dijo apuntándole con el dedo índice.

—¿Y si no lo hago? —Dijo con resquemor mientras se tocaba el rostro y la miraba con ira.

—Entonces Laurent volverá, sí, pero enloquecido por esa mujer... Dalila. Y removerá cielo e infierno para despojarnos de todo lo que hemos ganado con pleno derecho.

—Pero mi hermano...

—¡¡No es tu hermano, ni tampoco mi hijo!! Daryl, ¡reacciona! Te has criado entre algodones y no eres consciente de la posición que ocupas en la vida.

—Veré lo que puedo hacer... madre.

Al día siguiente, Daryl Aldrich fue al hospital a ver como estaba su hermanastro Laurent, ese mismo día le tocaba hacerse un chequeo, estaba a punto de entrar en la consulta del doctor.

—¡Laurent! ¿Como estás hermano? —Dijo en cuanto le vio.

—Hola Daryl, bien, bueno... ya ves, pronto me darán el alta y... —Se detuvo, vio a Sofia acercarse.

—Hola, me alegro de verte. —Dijo ella sonriendo.

—Yo también, ¡oh! Te presento a mi hermanastro Daryl, ella es Sofia, una... amiga.

—Mucho gusto. —Dijo Daryl mientras le daba la mano.

—Igualmente.

—¡Bueno, os dejo! Debo hablar con el doctor, luego os veré.

—Nunca te había visto. —Dijo Sofia cuando Laurent desapareció por la puerta.

—He estado trabajando en París por muchos años. Cuando supe lo del accidente vine durante una semana, pero... en fin, es difícil.

—Si, ya se que la relación entre vosotros no es muy buena.

—Bueno, me gustaría que mejorara. —Dijo con expresión de inconformidad.

—¿Os llevabais bien? Quiero decir... antes del accidente.

—Estuvimos separados casi toda la vida. Mi madre me envió a Canadá y Laurent... a Inglaterra.

—¡Joder! Os separó a conciencia.

En ese momento salió Laurent, se dirigió a su hermanastro y le dijo:

—Daryl... oye... ¿Por qué no trabajas conmigo, aquí en Los Ángeles?

—¿Pretendes que deje París? —Preguntó con escepticismo.

—Si, antes os he oído, y es verdad, hemos estado lejos el uno del otro por demasiado tiempo...

—¡Me parece una gran idea hermano! Me alegro de que estés de nuevo entre nosotros.

Daryl se acercó a Laurent y le dio un fuerte y emotivo abrazo, ese mismo día le dieron el alta.

Sofia fue directa a ver Dalila.

—¿Quién es?

—¡Abre Dalila, tengo que decirte una cosa! —Estaba ansiosa por subir.

Dalila abrió la puerta y la notó nerviosa.

—¿Qué te pasa? Espero que no haya sucedido nada malo.

—¡No sientas preocupación, te vas a quedar muerta! —Pasó dentro y cerró de un portazo.

—Ten cuidado, vas a romperla.

—Lo siento, ¡he conocido a Daryl!

—¡Ah Daryl, le conozco! Ten cuidado con él, es hijo de Matrika, va a lo suyo, pero la sangre tira... —Dalila se puso la mano en la boca mientras se dirigía a la cocina—. ¿Querías volver a ver a Laurent?

—... no... no. ¿Por qué? ¿Qué piensas?

—Parece que no estás cumpliendo tu promesa.

—Somos buenos amigos y ya está. —Había algo en sus palabras que le delataba.

—Tú verás lo que haces. —Continuó con sus quehaceres.

—¿Sigues molesta conmigo? —Dijo Sofia, Dalila estaba haciendo sus cosas frente al fregadero, pero no dijo nada.

—Contéstame. —Le requirió.

—Un poco, nos hicimos una promesa.

—Si, sé lo que estás pensando, pero... ¡lo he olvidado!

—Oye Dalila, ¿seguro que no tienes curiosidad de ver a Daryl otra vez?

—¡No! mi vida está bien así.

—Deberías conocer mejor a ese tipo. —La expresión de Dalila cambió, como si sintiera repulsión.

—Lo que dije, has perdido la cabeza.

—Uff, no te voy a convencer, ¿verdad?

—No, ni harta de vinos.

Se fue frustrada de casa de Dalila, esperaba que conociera a Daryl, quería saber el efecto que produciría en ella, aún seguía enamorada de Laurent, a

pesar de que discutían a menudo, no lo olvidaba.

Al día siguiente en la oficina, hubo una sorpresa. Laurent presentó a su hermanastro a toda la plantilla, era la primera vez que iba por allí.

—Quiero que conozcáis a Daryl, me va a ayudar con los negocios.

—¿Sois clones? —Gritó Richie, al instante todos empezaron a reír.

—Bueno, espero que lo tratéis bien. —Dijo guiñando el ojo a todos.

Tenía que hacer un viaje de negocios y se iba a ausentar durante una semana, de modo que le venía de perlas que Daryl estuviera en la ciudad e hiciera algo por la empresa.

Se marchó y lo dejó solo ante el peligro.

—No ponerse nervioso, ¿eh?, que ya hemos sido amaestrados. —Dijo Richie, todos rieron su gracia.

—Bueno, no os preocupéis por mí, confío en vosotros. —añadió Daryl.

—Me han dicho que eres un estilista de los mejores. —Le dijo a Richie riendo, pues era conocido suyo.

—Uy, la gente exagera, ¡más quisiera yo! —Dijo sonrojándose.

—Pásate por mi despacho, y me cuentas que os traéis ahora entre manos, porque estoy desubicado.

Richie se fue con Daryl a la oficina, por el camino giró la cabeza y dedicó algunas risitas escondidas a sus amigas.

—Perdóname, no sirvo para dirigir esto, disculpa el desorden. —Sobre la mesa había diversos pinceles, pinturas, láminas con acuarelas.

—¿Esto lo has hecho tú? Eres un artista, ¡qué sensibilidad!

—Oh, gracias. No podría estar aquí sin ponerme a dibujar, en el momento que me pongo nervioso, me relaja.

—Soy un negado para estas cosas, lo mío es la crítica artística.

—Me halagas, ¿no estarás haciéndome la pelota? —Dijo con una risita bromista.

—Un poco, quiero ascender en la empresa. —Respondió Richie con el mismo talante.

—¿Qué es lo más importante que estáis haciendo?, me refiero en conjunto. —Preguntó mientras retocaba uno de sus dibujos.

—Vacaciones para el próximo año. —Dijo con las cejas enarcadas.

—¡¿Tan pronto?!

—Estamos haciendo un estudio, hay planes para más adelante.

—Pues no tengo ni idea, confiaré en ti, ¡en todos vosotros! —Comentó con resignación mientras aplicaba los colores en las láminas.

—No debes preocuparte, esta todo controlado ¡Caramba!, me encanta verte hacer eso. —Dijo Richie.

—Dime una cosa, ¿conoces sitios en esta ciudad donde haya movimiento

—¿A qué te refieres? ? —La pregunta de Daryl le desconcertó.

—Chicas guapas, fiesta, hace tiempo que no salgo y no me muevo por aquí. —Se erigió y miró al infinito mientras limpiaba los pelos del pincel.

—Has preguntado a la persona indicada, si quieres podemos quedar esta noche. —Respondió Richie.

—¡Perfecto! ¿Tienes libre? —Preguntó mientras se acercaba y le ponía la mano en el hombro.

—¡Por supuesto guapote! te encantará, y podemos dar un paseo por algunas galerías.

—¡Genial! ¿A qué hora? —Preguntó, al tiempo que guardaba sus pinturas en una carpeta.

—¿Sobre las ocho? —Preguntó Richie acariciándose su barba.

—¿Tan... tarde?

—Tengo que ir a la peluquería y al barbero. —Se excusó.

—Está bien, te esperaré a esa hora.

Richie salió del despacho de Daryl con una risita de oreja a oreja, fue caminando de puntillas hasta su sitio y se sentó grácilmente, como una bailarina. Miró a sus compañeras y les dijo:

—¡Hemos quedado! ¡Rabia, rabia! —Exclamó.

—¿De veras? —Preguntó Cecilia.

—Que tengas suerte, puede ser un comienzo. —Dijo Dora entre risas.

En ese momento, Daryl salió de la oficina y se dirigió hacia Dalila; ella, al verlo acercarse no pudo evitar sentirse rara. En el momento que llegó hasta ella, se inclinó sobre su mesa y dijo:

—¿Dalila? —Preguntó mientras recogía algunos pinceles que se le habían caído de las manos.

—Si, ¿necesitas algo? —Preguntó nerviosa.

—Estoy tan despistado que no sé cómo organizar los datos de los clientes que me ha dejado Laurent en la mesa. ¿Podrías echarme la mano?

—Por supuesto.

Dalila se dirigió al despacho de Daryl acompañada y al entrar cerraron la puerta.

Dalila estaba pasando los datos de un dossier al ordenador, entretanto, Daryl continuaba con sus acuarelas.

—Debes pensar que soy un vago patológico, te pido disculpas, eres tan eficiente que me siento... —manifestó mientras la observaba teclear a toda velocidad.

—No tienes de que preocuparte, esta es mi función. —Dijo Dalila.

Estuvo observando durante algunos segundos a Dalila y dejó de aplicar color en sus pinturas; se puso en pie y se sentó junto a ella.

—¿Deseas algo? —Preguntó extrañada.

—No, simplemente observo. —Dijo de manera escueta.

—Me pones nerviosa.

—Oh, lo siento ¿tú y mi hermanastro... estáis bien?

—Genial ¿No te ha dicho nada? —Comentó Dalila—, pensaba que sí.

—La verdad es que no, culpa mía, suelo estar en mi mundo.

—¿Y ahora te interesa mi vida?

—¡Oh, no pensaba hacerte sentir incómoda! —Exclamó.

—No sientas preocupación. —Dijo Dalila, mientras continuaba con su trabajo.

Daryl continuó al lado de Dalila, la observaba y ella se sintió más nerviosa aún, incapaz de seguir de ese modo.

—Daryl... no puedo trabajar así. Me miras de una forma...

—Disculpa, creo que me gustaría dibujarte. —Contestó.

—¿De veras? Adelante, tengo curiosidad; nunca me han dibujado.

—Será un esbozo, lo usaré para hacer una obra más elaborada en casa.

—Nunca vienes por aquí ¿Donde te metes? —Observó Dalila.

—He viajado mucho, ¡toda Asia!... y Europa, en total 30 países de todo el mundo.

—Vaya, estoy sorprendida. —Comentó Dalila, sin dejar de mirarle a los ojos.

—¿Puedo invitarte a tomar unas infusiones que he traído de la India? Te encantarán. —La proposición no entusiasmó a Dalila.

—Tengo cosas que hacer, quizás otro día.

—Cierto ¿quién te invitaría a tomar unas infusiones exóticas? Sólo un raro como yo. —Dijo entre risas— ¡jajaja!

—No, en serio, otro día podemos quedar.

En ese momento, Daryl no pudo resistir la tentación y besó a Dalila, ella, sorprendida... le correspondió unos segundos y luego, se apartó.

—Lo siento, no podemos hacer esto. —Comentó.

—No he podido resistirlo... te pido disculpas si te he molestado.

—Todo está bien, no te desasosiegues. —Comentó mientras Daryl le miraba a los ojos, al tiempo que acariciaba su mejilla.

—Si quieres podemos quedar esta tarde para probar tus infusiones. —Comentó Dalila.

—Perfecto, estaré solo, pero debe ser a las ocho.

—Buena hora. —Contestó Dalila.

Al margen de lo que la madre de Daryl pretendía, Dalila Cooper era un bellezón de mujer, desde el principio, Daryl quedó maravillado con ella. Llegó la hora de marcharse, tomó su bolso y salió de casa, Laurent había salido de viaje y no se enteró de nada.

Al llegar a la mansión, entró en el Jardín, lo observó con detenimiento antes de dirigirse a la puerta de entrada.

Se aproximó a la puerta y tocó el timbre, Daryl le abrió, le dijo que pasara al salón. Mientras estaba junto a él, escuchó la voz de un hombre cantando.

—¿Hay alguien más en la casa? —Dijo Dalila asustada.

—Oh, no te desasosiegues... es un amigo.

En ese momento, entró en el salón Richie, con una toalla, estaba desnudo excepto por las partes que cubrían su toalla de baño, llevaba unas zapatillas de andar por casa, la sorpresa fue de ambos al encontrarse en esa situación...

—¡Richie, no imaginaba que estabas aquí! —Exclamó Dalila, nunca había visto a su compañero con ese aspecto.

—¡Chica, pero bueno! —Exclamó Richie

—¿No entiendo, Daryl? Pensé que eras hetero... —Dijo Dalila bromeando.

—¡No lo es! ¿Verdad? ¡jajaja!

Daryl miró a los dos, luego exclamó:

—¡Oh, discúlpame! No te dije que también quedé con Richie, lo pasaremos genial ¿Vienes con nosotros?

—¿Ir, a donde? Jajaja.

—Saldremos un poco, tomaremos algo, iremos a algunos sitios de moda... pero seremos buenos ¡Vente! —Dijo sonriendo.

—Jajaja, está bien, pero te advierto que tengo pareja, no seas malo Daryl.

—¡Yo le vigilaré Dalila, Jajaja! —Dijo Richie.

Tuvieron una noche loca y Daryl consiguió lo que se propuso, seducir a Dalila. Acabaron juntos en la mansión Von Brandenburg, donde vivió el padre de Laurent. Pero no durmieron juntos, ella respetó a su pareja.

Cuando se fue Dalila, Daryl vio una cestita de Zettie en el salón, llevaba allí desde que ella ingresó en la cárcel. Vio que había unas galletitas extrañas, cogió una y la probó, no pareció disgustarle, de hecho dijo:

—¡Vaya! Interesante... —decidió llevarse la cestita con las galletas.

Dos horas después llegó al apartamento de Richie:

—¿Cómo estás? Te traigo golosinas. —Dijo tras entrar.

—Bien, para reponer energías de anoche ¿A ver que es eso que llevas ahí? —Preguntó señalando la cestita que llevaba en el otro brazo.

—Jajaja. —Los dos comenzaron a reírse, y Richie se aproximó y le dio un beso en la cara.

—¿Y esto? —Preguntó extrañado por la reacción de su amigo.

—Es por los regalitos que me traes y lo bien que lo pasamos anoche con Dalila. —Dijo riendo, con ojitos románticos.

—Ya te dije que soy hetero, no te confundas. —Apostilló, apuntándole con su dedo índice.

—Sí, sí, pero en una muestra de cariño hacia un amigo no hay nada de malo, ¡qué complejos tenéis los heteros!

—¿Paso o me quedo aquí fuera?

—¡Entra! No te quedes ahí, por cierto, esas galletitas saben raro.

—Estaban en mi casa, son de Zettie.

—¡Uy, eso es veneno! Es una delincuente. —Exclamó, desagradado.

—Bueno, no están mal.

—¡Puag, son asquerosas! ¿Te gustan?

—Les encontré un sabor interesante, tráelas aquí, me las iré comiendo.

Mientras Daryl comía las galletas, comenzó a notarse raro.

—No sé que me pasa, estoy un poco mareado esta mañana.

—¿Tienes la regla? ¡Jajaja! —Se echó hacia atrás mientras reía, Daryl también comenzó a reír.

—Jajaja, es un comentario un poco machista ¿No crees? —Añadió mientras se frotaba la frente y cerraba los ojos, intentando enfocar la vista.

—Si hubiera mujeres delante, quizás, aquí solo estamos nosotros, dos hombretones. —Golpeó con la palma la pantorrilla de su amigo.

—Así es, uff, me siento extraño... —se fue del sofá y caminó un poco por la sala.

Se tambaleaba, no acertaba a dar los pasos. Las galletas de Zettie estaban impregnadas de algo. Eran las que comió Laurent cuando ella le drogó.

—¿Has bebido antes de venir? —Tenía pinta de ser la consecuencia de un exceso de alcohol.

—¡Qué dices tontorrón!... estoy perfectamente.

—¡Oye, no te pases! Me da igual que seas casi mi jefe, que estés buenísimo no significa que puedas venir a mi casa a insultarme.

—No te estoy insultando, es lo que eres, melosooo. —Se apoyó en las rodillas de Richie y le miró a los ojos fijamente, mientras reía.

—¿Quieres que te suelte un mamporro? —Richie empezaba a ponerse furioso.

—¡Jajaja! Ositooo... —Eso no le sentó nada bien.

—¡Fuera de mi casa! Llévate tus dibujitos, ¡ahora! —Dijo enfadado, se puso en pie y trató de sacarlo a empujones de allí.

—¡Oye, oye! No sigas por ahí, te estás jugando tu puesto de trabajo. —Le miró con ojos seductores y se abrazó a Richie.

—Tú estás mal de la cabeza, ¡estás borracho Daryl! —Exclamó.

—¿Tú crees? ¿Entonces, cómo he llegado hasta aquí? —Añadió, mientras frotaba su cuerpo contra el de su compañero.

—¿Eres bisexual? ¡Nunca lo habría imaginado! —Comentó, asombrado por el descubrimiento.

—Tampoco lo sabía, hasta ahora... no sé qué me sucede. —Richie le miraba con ojos de sospecha.

—Tú no estás bien...

—¡Qué soso! Anda, ven aquí... —cogió la corbata de Richie y tiro de ella con fuerza.

—¡Ah, más despacio, bruto! —Se había puesto rojo con el tirón del nudo. Decidió quitársela y dejar su camisa suelta, desabrochó algunos botones; asomaban entre ellos los pelos de su pecho.

—¿Sabes que me gustan los gorditos? —Se aproximó y le acarició la barriguita con la palma de la mano. —Richie tomó las muñecas y las apartó.

—La verdad, no creo que seas bisexual...

—¡Uy! parece que estás embarazado. —Añadió Daryl.

—¡Ya basta, grosero! Así vas a conquistar a alguien como yo... vamos que me pones y todo eso pero... —se dio media vuelta mientras hablaba.

—¡Estás muriéndote por hacerlo conmigo! —Dijo susurrándole al oído mientras lo abrazaba por detrás, noto la erección de Daryl.

—¡Ay Dios, dame fuerzas para resistir esto! —Puso sus palmas en posición de rezo mientras miraba al techo.

—Venga gordito....

—¡No me llames gordo! ¿Sabes que en el colegio se metían conmigo así?

Daryl se había comido todas las galletas de la cesta, se bamboleaba de lado a lado, no era capaz de enfocar la vista en ningún punto, ponía los ojos en blanco, su aspecto deprimente.

—¡Mírate, estás borracho! ¿Como has llegado a este punto? — Richie era regordete, con barba ¡eso sí! muy bien vestido y todo un moderno.

—No tengo ni idea, pero estoy cachondísimo... ¿follamos?

—Esta es mi oportunidad, sin lugar a dudas ¡¿Seguro que no has bebido nada?! ¿Cómo puede ser?

—Dejar de comerte el tarro y hagámoslo ¡ahora! —Ordenó mientras se desabrochaba el cinturón y se bajaba los pantalones.

—¡Ya basta...! luego no te acordarás de nada. —Comentó con una triste expresión.

—No me digas que te vas a poner romántico. —Se erigió y en uno de sus tambaleos tiro un jarrón chino al suelo, que se hizo añicos.

—¡Joder! Vas a destrozar mi piso.

—Ups, lo siento... ven aquí gordito... —otra vez la palabra que Richie detestaba.

—¡Estoy harto de que me digas eso!

—¡Gordito! ¡Jajaja! —Gritó mientras iba de un lado al otro, a punto de caerse de nuevo.

—Serás... —le dio un pequeño empujón y cayó al suelo, tirando todo lo que había en un pequeño mueble, porta retratos, figuras de barro, etc.

—¡Oh no! ¡Fuera de aquí! Eres una pesadilla.

—Solo quiero follarte gord... —Trataba de reincorporarse pero...

—¡Mírate, eres patético! Todos los ricos sois iguales, os dais al vicio y luego pasa lo que pasa...

—¿Vas a desperdiciar la oportunidad? —Entonces... Richie se echó encima, preso de la excitación.

—¡No puedo más, vamos a hacerlo!

—Si, vamos jajaja.

—¡Ay no! Piensa en Dalila Richie, piensa... ¡no cometas una locura! — Exclamó, volviéndose a incorporar.

—Eres demasiado tentador... debes marcharte. —Comentó tapándose los ojos.

—No puedo, en mi estado no puedes echarme. ¿No te doy pena? — Empezó a quitarse la camisa, se desabrochó algunos botones, ya se había quitado los pantalones, los tenía bajados hasta la rodilla, su amigo no podía evitar observar el cuerpo musculado que tenía.

—¡Madre del amor hermoso! —Una pequeña erección lo sorprendió.

—A que te ponga, ¿eres activo o pasivo?

—¡Qué más da! No vamos a hacer nada, estás borracho. Comentó poniéndose en pie y dirigiéndose a la cocina.

—Lo digo porque soy activo, ven aquí... —se puso en pie torpemente.

—Voy a prepararte un café ¡Espero que eso te despierte!

—¿Estás seguro gordito? —Otra vez con su odiosa palabra.

—¡¡Ya basta, te estás pasando!! —Se dio la vuelta, mientras la leche estaba en el fuego.

—Mis amigos van a flipar... —comentó Richie.

Se aproximó otra vez, en calzoncillos, exhibiendo su torso, con músculos bien definidos.

—¿Qué voy a hacer contigo? —Comentó enfadado, al tiempo que frustrado por no poder hacer nada.

—Lo que te molesta es no poder disfrutar de esta. —Mientras hizo ese comentario, sacó su miembro erecto fuera del boxer, mostrándolo en todo su esplendor. Los ojos de Richie se salían de las órbitas.

—Madre del amor hermoso... ¿en el momento que me encuentre yo en una de éstas? —Se aproximó y tomó la polla de Daryl en sus palmas, con los ojos semicerrados... un reflejo inconsciente le hizo soltarla y retirarse, apretando los dientes y cerrando los ojos.

—No... ¡No, no y no! Qué pensarás de mí después, no puedo hacerlo, ¡qué mal amigo!

—Venga hombre, no seas mojigato, a lo mejor he descubierto una faceta que desconocía. Empezó a mover su verga de lado a otro, dándole golpecitos en las piernas a Richie.

—¡Estate quieto! ¿Qué has tomado? Te has pasado de la raya.

—No lo sé, sólo las galletas ¡te lo juro!

—Las galletas... ya... —Miró la cesta, quedaba una de ellas; una luz se encendió en su mente, se aproximó y la examinó.

—¡Oh Dios! Entonces ya sé lo que te ocurre.

—Pues que estoy cachondo, no hay ningún misterio. —Abrazó de nuevo a Richie tratando de bajarle los pantalones, puso su mano en su entrepierna...

—¡Ya, ya! Sé lo que te ha ocurrido, estas así por culpa de la sustancia que hay en las galletas, están impregnadas con algo...

—Por lo menos déjame que te de un alivio, mariposón mío...

—Si te vieran así... en el momento que se te pase el efecto morirás de vergüenza por el resto de tu vida.

—No tengo nada contra el mundo gay, ahora formo parte de él.

—Tú estás drogado, que no es lo mismo. —Dijo entornando los ojos hacia arriba, con cara de placer mientras Daryl hacía algo con su mano... ahí abajo.

—¡Ay madre, que bien lo haces... Laurent. Al escuchar el nombre de su hermano, paró de repente.

—¿Qué me has llamado?! No tiene gracia. —Comentó enfadado.

—¡No te quedes a medias, termina el trabajo! —Dijo impaciente.

—¡No soy Laurent! Siempre es mi hermanastro el que se lleva los méritos, yo no soy nada ¿verdad? —Los desvaríos de Daryl molestaron a Richie que se quedó insatisfecho.

—Drogado tenías que estar... no haces nada bien, ¡claro que no!

—Estoy hasta las narices, no hago nada bien, no sirvo para nada... ¡es mi hermanastro el grande, el triunfador! ¿Verdad?

—Necesitas descansar, dejemos esta tontería. —Tomó las manos de Daryl y lo condujo a su habitación.

—¡Responde, contesta de una vez! ¿Es eso lo que piensas? ¿Crees que soy un fracasado?

—No, no te enojés. Me he confundido, no quería decir Laurent.

—¡Mentiroso! Él es quien te excita, yo sólo soy un sucedáneo, ¿verdad?

—Laurent ¡digo Daryl! Tú eres heterosexual, ahora no estás bien.

—¡Por eso me tratas como una mierda! Necesito alguien que me de cariño, ¡abrázame Richie! Por favor... —se aproximó a Richie, le abrazó.

Acarició la espalda de aquel hombre bien formado... en la vida se había visto en una de esas situaciones; movió sus palmas hasta el culo duro de Daryl, estaban los dos aferrados, uno contra el otro, mientras Daryl frotaba su cuerpo contra aquel pequeño y gracioso hombrecito barbudo... y peludo.

Richie decidió tomarlo de la mano y conducirlo hasta su habitación, retiró las mantas e invitó a Daryl a meterse dentro en la cama, el estado en el que se encontraba era pésimo, se golpeaba contra las paredes, veía borroso. Incapaz de mantener el equilibrio y de decir palabras coherentes, lo mejor era que

descansara. Ya era tarde, Richie se puso el pijama y se metió en la cama, junto a Daryl.

A la mañana siguiente amanecieron juntos, Richie continuaba dormido y Daryl no daba crédito a lo que estaba viendo, estaba desnudo, en la cama con su amigo otra vez. Sacudió la cabeza y despertó a su colega, moviéndole insistentemente con las manos.

—¿Pero... qué estoy haciendo aquí? —Seguía agitando el cuerpo de Richie para que pudiera responder a su preguntas.

—Hoy no tengo que trabajar ¡Déjame dormir! —Contestó con cara sueño.

—¡Despierta maldita sea! ¡Qué coño estoy haciendo aquí, contigo!

—Ayer estabas un poco tonto. —Ésa fue su respuesta, poco explícito por su parte.

—¡¿Un poco tonto?! ¡Qué diablos! Espero que sea una broma. —Sonó el timbre de la puerta.

—Desde luego, hoy es imposible dormir un poquito por la mañana. —Richie se desperezó y salió con su pijama rosa hacia la puerta.

—¡Un momento! ¿No pensarás abrir?

—Si es un atracador seguro que no. —Dijo mientras miraba por la mirilla,

—¡Oh, que sorpresa!

—¡¿Quién es?! —En ese momento, abrió la puerta y entró Dalila.

—¡Buenos días! ¿Que tal todo?

—Es nuestro día libre, pensaba hacerte una visita y... ¡aquí estoy! —Caminaba hacia la habitación donde estaba Daryl. Lo encontró en la cama, tapado por las mantas hasta la cintura y con cara de espanto, como si hubiera visto un fantasma.

—¡¡Daryl!! —Exclamó Dalila.

—Nos acabamos de levantar... —Dijo Richie como si fuera la cosa más natural del mundo.

—¿Eres... gay? ¡Me dijiste que no, Daryl!

—¡Esto no es lo que estás pensando! —gritó nervioso.

—Pues bien que me suplicaste anoche para dormir conmigo, hombretón... —comentó Richie.

Durante unos segundos los tres quedaron en silencio, parecía que no había palabras para explicar lo ocurrido. Los hechos hablaban por sí solos, desnudo, en la cama de Richie...

¡Lo siento Daryl...! ¡¡Me parto de risa!! Jajaja. —Rió Dalila arqueando las cejas.

—¿Puedes explicar lo que ocurrió anoche? —Preguntó Richie mofándose por lo bajo, le resultaba difícil aguantar las risas.

—No... no recuerdo. —Se llevó las manos a la cabeza y la sacudió, se golpeó la frente, incluso soltó un puñetazo sobre las mantas, se sentía frustrado, impotente.

—Vale, vale, dejadme que os cuente. —Irrumpió Richie, mientras se quitaba la parte de arriba del pijama, dejando al descubierto su torso peludo y regordete.

—¡Pero no es necesario que te desnudes! —Exclamó Daryl.

—Voy a ponerme otra cosa, no quiero coger frío... hombretón. —Le guiñó un ojo mientras hablaba.

—¡Y deja de llamarme hombretón! —Gritó furioso.

—Te lo mereces, bien que me llamabas anoche gordito, pero claro... en tono cariñoso. —Dijo entre risas.

—¿En tono cariñoso?! Exclamó Dalila, perpleja, Daryl salió de la cama cubriéndose con el edredón.

—¡Estaba drogado! —Exclamó, mientras se puso un jersey de franela.

—¿Cómo es posible? —Preguntó Dalila.

—Veréis, en parte es mi culpa, estaba comiendo unas galletitas impregnadas con alguna droga, son de Zettie. Creo que las usó contra Laurent en su día. —Dijo, mientras se sentaba en el sofá de la salita, tomó unos bombones de chocolate.

—¿Queréis? —Todos negaron con la cabeza. Entonces cogió una de las galletitas de la cesta que trajo Daryl y la mostró.

—Esto que ves aquí, amigo, te ha provocado una súper excitación.

—¡¿Excitación sexual?! —Gritó Daryl.

—Si, te pusiste un poco pesado, yo diría que mucho... —dijo arrugando la frente.

—Pero tu... ¡Me has drogado!

—No, las galletas las cogiste en tu casa, las llevó Zettie para dárselas a tu hermano, imagino. Tú las trajiste y te las comiste.

—¡Pero son tuyas Richie! —Exclamó Dalila.

—A ver si nos aclaramos, fue una broma que le gasté hace tiempo a su perrito, ¡son galletas de perro! —Gritó Richie con la boca llena de bombones de chocolate.

—¿Y... me las comí todas? —Preguntó Daryl preocupado.

—Pues claro, casi tengo que llamar a urgencias, te pusiste fatal.

—¿Te aprovechaste de mí?! —Interrogó, enfadado.

—No, puedes estar tranquilo.

—Uff, lo que has hecho conmigo es un misterio.

—Que no hombre ¡Confía en mí! —Se escucharon las risas de Dalila, estaba en una esquina apoyándose en la pared, no podía aguantar las ganas, casi caía al suelo.

—Te parecerá gracioso, ¿puedes ponerte en mi situación cariño?

—Imposible, jajaja, estas cosas son imposibles jajaja. —Ambos la observaban, Daryl, con el edredón tapando sus partes íntimas y Richie, satisfecho por los bombones de chocolate que se estaba zampando, al final se contagió también.

Al cabo de una semana Laurent decidió ver a Zettie en la cárcel, quería recuperar sus acciones.

—Voy a demandarte, lo tengo decidido... si no me devuelves mis acciones. —Dijo Laurent.

—Todo es por esa furcia ¿A qué si? —Dijo cogiendo aire y realzando sus pechos siliconados.

—¿No estás contenta con haberme quitado una parte de mis propiedades?

—Es lo que me corresponde, tu esposa no puede quedarse en la calle.

—¿Mi esposa? Jajaja, vulgar ladrona... robaste las joyas de mi madre para culpar a la familia de Dalila ¡Matrika y tú les echásteis de la casa!

—¡Desagradecido! ¿Acaso no dijiste que no permitirías que fuera otra la que te diera con el látigo? —Preguntó.

—No empieces con tus juegos, todo terminó. —Dijo con decisión.

—¿En serio? Será otra la que lo haga, es tu debilidad, ¿verdad?

—¡No te pases Zettie! —Gritó.

—¡¡Te voy a hundir!! ¡¡Voy a arruinarte, acabaré contigo Laurent von Brandenburg!!

—Estaré esperando, no me das miedo. —Expresó contundente.

—¡Acabaré contigo y con esa inmundia llamada Dalila!

Laurent se marchó, viendo que el diálogo con ella iba a ser imposible.

—En que mala hora decidí unir mi vida a semejante tipeja. —Comento.

Dos semanas después, Matrika pagó la fianza para sacar a Zettie de prisión.

Daryl llegó a la mansión, no estaba solo, con él venía Dalila. Habían quedado ya varias veces.

Se aproximó a Dalila, le acarició las mejillas. La brisa entraba por la ventana y hacía ondear la hermosa melena de Dalila; sus rizos se levantaban con el viento y le daban un aire exótico, miró a Daryl, se fijó en el bonito color que tenían sus ojos, su forma de mirar era distinta...

Se acercaron y tocaron mutuamente sus rostros, frente con frente, labios con labios; y se besaron... durante varios minutos, cada vez con mayor pasión, hasta terminar desnudos y haciendo el amor frente a la chimenea.

Daryl besaba los pechos de Dalila, recorrió con su lengua sus muslos, tocaba su sexo cálido y húmedo. Dalila se deleitaba con el magnífico cuerpo que tenía, su piel suave, sus músculos duros, sus glúteos desarrollados, poderosos. Ambos se fundían en abrazos y caricias, así permanecieron durante más de una hora; hasta que escucharon ruido de la puerta.

—¡Vámonos a mi habitación! —Exclamó Daryl, se levantaron y desaparecieron.

Laurent llegó del viaje por sorpresa, estuvo haciendo deporte y decidió pasar a saludar a su hermanastro.

Estaba exhausto, jadeando... Tenía mal humor, sabía que Matrika, su madrastra, había sacado a Zettie de prisión, quería encontrarla y tener una conversación. Pegó una patada en una silla y la mandó volando por encima de la mesa, destrozando algunos candelabros antiguos. Estaba tan enojado que decidió bajar al gimnasio y cebarse con el saco de boxeo. Allí permaneció 30 minutos más, golpeando con sus puños y sacando fuera toda la rabia fuera.

Era consciente de que mientras Zettie estuviera al acecho, jamás podría rehacer su vida y tomar el control.

Dalila y Daryl se vistieron, salieron de la ducha besándose, acariciándose. Después de haberse secado. Bajaron a la cocina y comieron algo, había unos dulces sobre la mesa, estaban buenos, rellenos de chocolate con mucha crema, deliciosos. Después, Dalila descubrió que Daryl era un magnífico cocinero, le encantaba preparar elaborados platos. Se puso unos guantes y ¡Manos a la obra! Se movía como pez en el agua en una cocina.

—¿Qué vamos a cenar? —Preguntó Dalila.

—Voy a cocinar una receta francesa que aprendí hace cinco años en el momento que estuve en el sur de Francia, cerca de los Pirineos, Te encantará.

Media hora más tarde el olor de la cena le cautivaba, ni siquiera el atracón de dulces que se dieron en el momento que llegaron a la cocina pudo quitarles el hambre, estaba tan delicioso lo que había hecho Daryl que, Dalila estaba se sentía impaciente por probarlo.

—¡Madre mía! Qué bien huele...

Daryl puso su mano entre las piernas de Dalila, fue ascendiendo con lentitud, sintiendo la suavidad de su piel hasta llegar a su zona íntima. La estimuló, gimió de placer, se abandonó a sus caricias, dejando que la excitación subiera más, hasta que llegó al clímax y allí, en medio de la cena, mientras se besaban sin parar, llegó al clímax.

En ese instante apareció Laurent en la puerta de la cocina, amenazador, su rostro estaba desencajado.

—¡¿Pero qué pasa aquí!?! —Gritó, los dos amantes se asustaron, no se imaginaban que aparecería de esa forma.

—¡Joder, podrías avisar! —Chilló Daryl.

—Esto es el colmo Dalila.

—¿Qué? ¡Si no estamos haciendo nada! —Exclamó asustada Dalila.

—No volveréis a engañarme, ni tú ni tu madre. —Dijo mientras se acercaba.

—Tranquilízate Laurent, estás alterado. —Dijo Daryl aproximándose.

En el momento que se aproximó, Laurent le lanzó un puñetazo, impactó de lleno en su mejilla e hizo que éste cayera al suelo de forma instantánea, golpeándose con fuerza contra los muebles de la cocina. Se erigió y se lanzó contra él, envistiéndolo con su cuerpo y tirándolo al suelo, intercambiaron algunos puños, forcejearon, rodaron por el suelo; Dalila asustada gritaba:

—¡Parad! ¡Parad de una vez, estaos quietos! —Intentó acercarse para separarlos pero no consiguió nada, entonces Laurent decidió parar la pelea y levantarse.

—¡¡Puedes ir a vivir con él, puta!! —Y se marchó, nadie dijo nada, no había nada que decir.

Capítulo 2.1

Daryl había superado el trauma de la pelea con Laurent von Brandenburg, un oponente muy duro al que era imposible vencer... quedó nervioso tras lo sucedido y no quería volver a tener un encuentro con el millonario. Para tranquilizarlo, Dalila le propuso lo siguiente:

—Hagamos lo que Laurent dijo, una vida juntos. —Daryl abrió los ojos y abrazó a Dalila, lo había logrado..

—Pero cariño, estoy preocupada, tu madre... me odia...

—¡No Dalila, debes ser paciente con ella! Es mayor y veces dice tonterías... intentemos sobrellevarla.

Las palabras de Daryl no tranquilizaron a Dalila; pero estaba cegada por el amor, y ahora tenía que adaptarse.

Desde aquel mismo día empezaron a vivir juntos en la mansión Von Brandenburg, donde un día vivió de niña.

Matrika habló con Dalila y le expresó su agrado de que entrara a formar parte de la familia. Dalila estaba confusa, sentía como si estuviera drogada, viviendo un sueño o... ¿Una pesadilla?

Después él y ella se dirigieron hacia la puerta de entrada, hacía frío y al nublarse el sol, se puso en pie una tenue niebla. Ogros y brujas en medio de la niebla... Dalila no sabía donde se había metido.

Entraron dentro y se dirigieron a la biblioteca, Daryl le había traído un pequeño obsequio...

—¿Que es esto? ¡Oh, que caja tan bonita! —Era un pequeño cofre de madera adornado con piedras preciosas.

—La he pintado yo mismo, tiene muchos detalles grabados, ¿ves? —Explicó mientras señalaba los dibujos.

—¡Es precioso! —Lo abrió y dentro había un reluciente anillo de compromiso, reposando en un pequeño cojín rojo, con pequeños brillantes que despedían algunos destellos—, ¡Oh Daryl! ¡¿Y esto?!

Entonces... tomó sus palmas y se arrodilló en la alfombra. Era un lugar muy romántico, tenía el aire de las antiguas bibliotecas, con candelabros, esculturas de personajes ilustres, todo transmitía aire de grandiosidad, y a Dalila le encantaban los libros.

—Cariño, eres la mujer más maravillosa que he conocido en mi vida, —tomó sus palmas y ella lo observó con las pupilas dilatadas—, ¡te amo!

¿Quieres casarte conmigo?

Dalila, cogió el anillo entre sus dedos, no sabía qué decir, pensaba en Laurent aún:

—No lo se... —Daryl guardó el anillo, por lo menos lo intentó.

Poco después, Matrika hizo acto de presencia.

—Ejem... —Dijo —, pasaba por aquí y... me he topado con una estupenda noticia.

Se aproximó, entonces le dijo:

—¡Oídme todos! Propongo que salgamos a cenar fuera ¡Los tres juntos!

—Dijo Matrika.

—¿En tu limusina, madre?!

—¡En mi limusina! —Todos rieron.

La noche fue parecida a un funeral, Dalila no estaba bien allí, envió unos mensajes a Laurent, pidiéndole perdón una y otra vez, sin obtener respuesta. Entonces se puso en pie y se marchó.

—Tengo que marcharme, cogeré el bus. —Se fue a la barra, pagó su parte y se fue.

—Putas desagradecidas, casi las teníamos en el bote. —Susurró Matrika.

—Casi las teníamos... —Respondió Daryl.

Laurent decidió volver con Sofia, intentaron vivir juntos de nuevo. Pero no pudo dejar de pensar en Dalila, hasta que un día... cayó en la tentación. Sofia no supo nada, pero él sentía inseguridad, creía que en cualquier momento lo sabría, de modo que...

—Sofia, he vuelto a tener sexo con tu amiga. —Dijo Laurent.

—¡¿Qué?!! ¡¿Te has follado a Dalila otra vez?! ¡Eres un cabrón! —Se erigió sobresaltada, no esperaba esa confesión, la expresión de Laurent cambió, no entendía nada.

—¡Idiota, Dalila me dijo que se sentía mal! Vas tú y sueltas que te la has follado.

—Oh cariño, nos dejamos llevar...

—¡Pues ya puedes follar tranquilamente, a partir de ahora, olvídate de mí!! —Apartó las manos de él a manotazos.

—Vamos a empezar de nuevo, no dejemos que un error pequeño como este nos haga daño... ¡no podemos permitirlo!

—¡Jamás podré confiar en ti!! ¡Adiós para siempre Laurent!

—¿Y qué vas a hacer, donde vas a vivir? —Esperaba que fuera su última oportunidad de hacerle recapacitar.

—Gané lo suficiente como para permitirme organizar mi vida y encontrar otro trabajo, mañana me marcharé de tu casa.

Capítulo 3.1

Al día siguiente fue a llorar sus penas con Richie, él siempre la escuchaba.

—No seas tonta, ¿por qué quieres marcharte de la empresa? —Dijo Richie.

—Será complicado olvidarlo si lo veo constantemente. —Contestó Sofia.

—¡Pues espabílate, busca otro tío! Un clavo saca a otro clavo.

—Es fácil decirlo para ti, no puedo.

—¿Qué quieres decir?—Dijo Richie.

—¡Ahora soy más exigente para buscar pareja!

—Lo que faltaba oír...

—No, es más complicado... necesito tiempo, que las heridas curen, tiene que ser espontáneo, y no ponerme a buscar.

—Está bien, pero no es excusa para dejar un empleo, ¿de qué vas a vivir? —Algunas cosas que me parecen de total inmadurez.

—Tengo ahorros, ¡además! Seguro que llegamos a un acuerdo de indemnización.

—Espera un tiempo, ya verás como encuentras alguien que te hace olvidar tu ruptura.

—No sé si podré soportarlo, me causará angustia verlo cada día, recordaré cosas... —Richie le acarició el pelo, entendía por lo que estaba pasando.

—Yo que pensé que lo habías superado ¿Y no te gustaba Daryl?...

—¡Quedan cosas dentro! Daryl le pidió la mano a Dalila.

—¿Qué pasará si se te acaba el dinero y no encuentras un empleo? Tendré que dejarte pasta.

—No pienso pedirte ni un céntimo ¡¿Qué te has creído?! ¿Que soy una mantenida?

—Otra vez poniéndote susceptible, ¡Soy un amigo! Uff, contigo no puedo Sofia.

—Esperaré unos días y veré si puedo con la situación, si no lo consigo...

—Claro que podrás, confía en ti misma, un poquito de autoestima.

—Tengo una sorpresa para ti... —Respondió Richie.

—¡¿Una sorpresa!? ¡A ver que me vas a hacer!

—No te asustes, ha llegado alguien a mi casa, te lo presentaré. —Estaba pensando en una persona non grata...

—¿La zorra de Zettie otra vez!? ¡Ni hablar! —Exclamó furiosa.

—Que no, que irascible estás; ¿cómo se me ocurriría traerla después de todo lo sucedido? No te puedo decir nada, es un secreto.

—Parece que Matrika la ha sacado de prisión.

—Uff, algo tramarán.

—¿Le tienes miedo?

—Pues sí, tiene el 30% de las acciones de Laurent.

—¿Cómo llegó a pasar eso? —Preguntó intrigado.

—Es una larga historia... se adueño cuando le manipulaba.

—¡Qué arpía! Cierra los ojos.

En ese momento entró Daryl.

—Ya te dije que tenía una sorpresa, es Daryl. Amigo mío y hermanastro de Laurent. ¡Vamos a pasarlo bien y a olvidar los problemas!

Pasaron una tarde genial los tres y después Sofia se fue a ver a Dalila que la llamó por teléfono, se aclararon y más relajadas se perdonaron mutuamente.

Dalila no podía pasar más tiempo sin contarle sus preocupaciones a Sofia.

—¡Querida, hacía tiempo que no venía verte a tu fastuosa casa! — Exclamó Sofia al entrar y verse rodeada de tanto lujo y magnificencia.

—Volvimos, pero por poco tiempo, esto no va a durar mucho más. — Dijo Dalila con pesar.

—No me digas que... —comentó Sofia, con una expresión de cierta tristeza en su rostro.

—Voy a serte sincera, me sigo acostando con Daryl, estoy hecha un lío.

—¡¡Ya sabía que algo ocultabas, algo no iba bien entre vosotros!!

—Conmigo no tienes que fingir tristeza, sé desde hace tiempo que la cosa se ha enfriado entre Laurent y tú. —Dijo y cerró los ojos, indicando tranquilidad y conocimiento del asunto.

—¿Si, que sabes? —Preguntó.

—Pues que ha habido otra pelea entre Daryl y Laurent, ganando este último, por supuesto.

—¡Vaya, las noticias vuelan! Nosotros que pensábamos mantenerlo en secreto.

—¡Chica, todo el vecindario vio la mansalva de hostias que Laurent le soltó a Daryl! —Por lo visto, no era tan secreto lo ocurrido aquel día.

—Tengo que confesarte algo, Dalila, siempre me estuve liando con tu ex, hace tiempo que me vuelve loca... pero no podemos estar juntos. —No era una noticia inédita.

—Tengo que contarte algo más, es sobre Zettie y Matrika. —Continuó Sofia.

—No creo que me digas nada que no sepa, sé que esas dos llevan tiempo intentando quitarme a Laurent, están confabuladas contra mí, lo sé. —Dijo entre risas Dalila.

—Bueno, se podrían haber ahorrado esfuerzos si hubieran sabido que le estabas poniendo los cuernos a Laurent.

—Creo que lo sabían. —Dijo preocupada Dalila, entornando los ojos en blanco.

—Esas mujeres quieren liarnos, de alguna manera, algún tipo de manipulación... —dijo Sofia, segura de sí misma.

—¿Sabes? ¡Te doy la razón, Matrika me invitó a cenar después de que Daryl me pidiera la mano! —Dijo Dalila.

—¿De veras? Esto parece la cesión de una herencia, jajaja. Dalila pa ceferino, Dalila pa Laurent —Rió llena de júbilo.

—¡Jajaja! Tienes razón.

Se lo contaron todo, con pelos y señales, sin olvidarse detalle alguno, ya tenían claros sus papeles y tomaron las decisiones más prácticas en relación a los acontecimientos que habían tenido lugar.

Para empezar, debían hablar con Laurent y avisarle que Zettie estaba libre otra vez por obra y gracia de su madrastra. Quedaron con él y este les indicó que ya sabía lo de su exmujer, había quedado con ella ese mismo día, para intentar negociar sobre sus acciones, por lo tanto deberían dejarle solo con ella después de la reunión los tres juntos.

Hablaron distendidamente sobre el problema y del posible interés que tenía Matrika en deshacerse de Dalila, de la sospechosa muerte de la madre de Laurent (Anissa) hace veinte años y cómo conquistó a su padre en un momento difícil de su vida. Pero Dalila tenía cosas pendientes en el trabajo y debía marcharse antes.

—Os voy a dejar solos, yo me tengo que ir.

—¡Uy no, entonces me voy también! —Laurent quiso que Sofia se quedara un poco más para enseñarle la casa.

—Me gustaría enseñarte nuestro magnífico bosque-jardín y el resto de la mansión.

—Ya lo he visto, tu valías para jardinero de mi pueblo.

—Jajaja, seguro que si.

Dalila se fue y Sofia decidió quedarse en la casa.

—Y yo que pensaba que eras un déspota, cuando estás tranquilito cambias.... —Le dije sin cortarme un pelo.

—Bueno, me gusta que el trabajo esté bien hecho, soy un perfeccionista.

—Ya he visto, tú no te aburres.

—No.

—Dalila no es lo que buscas, tú necesitas una fiera, ¿no es así?

—No seas mala, Sofia. —Se erigió.

Laurent se llevó la bandeja con las tacitas de café, lo dejó todo en la cocina y vino directamente hacia mí, en el trayecto se quitó la camiseta, Sofia alucinó en colores al ver su torso lleno de músculos, que parecía sacado de una empresa, no podía resistirlo.

—Uff, ¡qué calor! Espero que no te importe, he puesto la calefacción tan alta.

—¡Pues bájala so memo!

—Lo hice, pero hay que esperar un rato hasta que descienda la temperatura. Toma asiento Sofia, que vamos a hablar.

—¿Quieres estudiarme, ver si estoy portándome bien con tu amiga Dalila?

—No hombre, tampoco es eso.

—A ver si crees que soy idiota. —Dijo Laurent arqueando sus cejas y acentuando la belleza de sus ojos.

—Un poquito creído quizás. —Respondió.

—Sé que Dalila aún suspira por Daryl.

—Vamos, que estás hecho polvo.

—Las mujeres se han aprovechado de mi debilidad sexual.

—Tú que te dejas.

—Sobre el sadomasoquismo eeh... lo necesito. —Se erigió, comenzó a caminar delante de mí, pensativo.

—Lo que pasa es que tienes mucha tontería, que te pone una mujer autoritaria ¿A que si?

—Llego a la oficina, le digo todo el mundo lo que tiene que hacer, me muestro seco, intransigente, haz esto, trae esto, hazlo así, no me agrada, cámbialo... incluso las mujeres que he conocido han tenido el papel de

sumisas, no sé... —me miró con pesar mientras me contaba sus penas, qué triste.

—Vaya problemón, pero ¿Te quejas?

—Estoy confuso, no sé lo que quiero. —Manifestó mirando al infinito, ¡Cuanta tontería! rico tenía que ser.

—Lo que necesitas es una tía que te ponga las pilas.

—¿Qué quieres decir?

—Que necesitas una diabla, pero no tu ex mujer...

—Desde la experiencia de Zettie, he buscado chicas sumisas.

—¡Claro! Porque esa sólo quiere aprovecharse, necesitas una mujer dominante que se preocupe, que no sea egoísta.

—Quizás tengas razón. —Al final acabó dándole una lección, tanta pasta y tan poca sabiduría.

—Tengo que hablar con Dalila. —Esas palabras le asustaron, sabía lo que pensaba hacer.

—¿La quieres dejar? —Es que lo estaba viendo.

—No seas así, sabes que la necesito... —¿Qué cara tenía el tío!

—¿Quieres una zorra como tú exmujer que se aproveche de ti, eso es lo que quieres?

—No me hables así Sofia.

—Pues no seas tonto, ¡joder!

—Si quieres fóllate a tu ex de nuevo, pero olvídate de Dalila. —Laurent se puso en pie y se llevó las manos a la cabeza.

—Me estás malinterpretando una barbaridad.

—Si, a mí me vas a dar.

—Es que estoy que no puedo, es muy fuerte Sofia. Tengo un problema, necesito una mujer que me de caña como tú.

—¿Que es lo que quieres? Ni tu mismo lo sabes

—Necesito una mujer con carácter, que no piense sólo en ella.

—¿Dalila piensa solo en ella? Serás...

—Noo, una diablesa buena, quería decir. —Dijo Laurent.

—¿Qué has visto en mí para gustarte?

—Tienes un carácter de narices. —Dijo convencido, comenzó a notar frío y se aproximó más a ella.

—Pero si siempre discutimos ¡Y ponte una camiseta chico! —Exclamé.

—Si, ahora, espera un poco.

—¿Y qué vamos a hacer?

—No quiero dejar a Dalila, pero me mata que me haga esto.

—¿Pretendes que yo sea tu follamiga? Estás apañado.

—Ojala lo fueras. —El colmo de los colmos.

—¿Pero que te has creído? Jodido sinvergüenza.

—No te enfades, era una broma. —Se retractó, pero era tarde para arreglarlo.

—Venga ya tío.

—Es que tienes tan mala hostia y estás tan buena, que me he dado cuenta que quiero una mujer como tú.

Le dio un tortazo, se lo dio bien fuerte, se lo merecía. Le dejó la mano marcada en la cara, sin camiseta con sus músculos y sus ojazos diciéndole que estaba buena y que le ponía cantidad. Sofia se puso calentísima.

—Lo siento, es la verdad, voy a arreglarlo.

—¿Que? ¿Qué vas a hacer qué? —Se temió lo peor.

—Voy a hablar con Dalila y vamos a dejar la relación, buscaré a una mujer como tú.

—De esta no te escapas. —Lo que le dijo le enervó.

Le soltó otro tortazo en la otra mejilla, se la quedó igual de roja. Entonces le dijo:

—Sofia, ¡Me pones cantidad! No lo puedo evitar, me casaría con una mujer así.

—Qué tío y qué bueno que estás, jodido. —Entonces comprendió por qué su exmujer podía controlarlo fácilmente. Era lo que más le gustaba, una mujer mandona, una como Sofia.

—Te mereces un escarmiento, por haberte portado así. —Se echó a él y le tiró de los pelos.

—¡Ay, ay! Que me haces daño. —Se quejó, lo merecía. —Eres mío cabrón. —Al decirle eso, no pudo más, se abalanzó sobre ella con su torso depilado y musculoso, esos ojos y ese culo duro que quien lo pillara, es que... se le abrieron las carnes.

Empezó a besarle, le echó sus uñas a la espalda, le arañó todo, le cogió del culo y apretó lo que pudo. Menudo cañón de tío, estaba para comérselo; no podía más, se desabrochó la camisa, en dos segundos estaba desnuda, con sus pechos y su blanca piel a su merced, quería que la tomara e hiciera de ella todo lo que quisiera.

Vaya que si lo hizo. Se bajó los pantalones, se quitó el boxer y entonces le vio esa pedazo de polla, Sofia... se mordía los labios, de rabiosa, ansiosa

por comérsela y... eso fue lo que hizo, se incorporó en el sofá y se echó sobre él cuando le arañaba todo el pecho, se fue directa a su polla.

—¡¡Eres mío cabrón, eres mío!!

No podía controlarse. Y entonces fue cuando le penetró, una y otra vez, que bien follaba el tío, cómo le ponía.

—¡Lo siento Dalila, no podía aguantarme...!

En ese instante se presentó Zettie Browning.

—¡Maldito seas! Esta me la pagarás caro, malnacido, desagradecido. — Allí estaba, con su pelo teñido de rubio pajizo, sus tetas de silicona, su abrigo de piel y un puma enorme, que asustaba a un gigante; rugiendo como una bestia salida del infierno.

—¡Zettie! Lo siento, se me olvidó que habíamos quedado.

—¿Sofia? Has aprovechado hoy para humillarme también. —Preguntó.

—¡Señora!, ¡¿qué se ha creído usted?! —Exclamó.

—¿Estás hambriento Zarpon, quieres comer cariño? —La tipa le palpaba el lomo a la bestia, comenzó a enseñar los colmillos, la baba se le caía.

—¡Échala Zarpon, ataca!

Sofia se puso en guardia, se abrochó la falda y se puso los zapatos al ver como aquel animal, sujeto por la correa, empezaba a gruñir mientras la zorra de Zettie se reía a carcajadas.

—¡Jajajaja! ¡Corre ramera, lárgate de aquí!

—¡Zettie, saca al puma fuera! —Gritaba Laurent; en ese momento, soltó la correa.

Corrió todo lo que pudo, se encaramó a un muro y aún así, pudo alcanzarle, le enganchó de los pantalones que empezaron a romperse, por suerte era ropa ancha y no le pilló la carne, terminó con la ropa hecha jirones, aquel puma estúpido sólo se cebó con sus prendas, destrozándole la camisa y la faldita, por fortuna pudo escapar.

Zettie estaba tan cabreada por haber encontrado aquel espectáculo que se largó de allí con su mascota y decidió no tener ninguna conversación con Laurent.

—¿Donde vas Zettie? ¡Vuelve!

—Ni hablar, te crees que por haber estado en prisión ya no soy nadie y tienes derecho a humillarme, ¡No quiero verte! ...al menos de momento.

Capítulo 4.1

Zettie aprovechó la ocasión para fotografiar a Sofia mientras estaba desnuda con Laurent, fue hábil y no se dieron cuenta de ello. Envío esas fotografías a Dalila, quizás podía terminar de romper la pareja con ello.

Cuando Dalila recibió las imágenes llamó a Laurent y tuvieron una fuerte discusión, esta vez decidió marcharse de la ciudad y empezar una nueva vida, alejada de todos, de Daryl, de Sofia y de Laurent.

Al día siguiente, Dalila estaba preparando la maleta, recogiendo todos sus enseres, sus pertenencias; ya había logrado encontrar un piso que reunía las condiciones necesarias para empezar una nueva vida alejada de Laurent, el hombre que la había decepcionado profundamente, por otro lado, no tuvo el valor de llamar a Sofia y hablar de lo sucedido, no le apetecía en absoluto.

El timbre de la puerta sonó, se aproximó a la mirilla y comprobó que era Sofia.

—¡Maldita sea, en mala hora...! —Se dijo sí misma, abrió resoplando, no tenía ganas de discutir con Sofia.

—¡Hola Dalila! —La cara de Sofia no era buena, su expresión le puso en guardia nada más verla.

—¡Lo sé todo! —Chilló Dalila, sus ojos echaban chispas.

—¡Oh cariño, no...! ¿Te refieres a...?

—¡Si, te has follado a ya sabes quien! ¡Serás zorra! —Después de proferir ese insulto, escuchó un maullido y entre las piernas de Sofia... ¡apareció un gato!

—¡Sé que estás enfadada! Pero venía a traerte a una amiguita... la encontré merodeando el portal.

—Por un momento, Dalila se olvidó y se dirigió a la gata para acariciarla, pero rehuía todo tipo de caricias, maulló con fuerza y le arañó las manos.

—¡Ay, Gata desagradecida!

—Dalila, sé que lo que hice estuvo mal, me dejé llevar...

—¡Te pone cachonda! ¿Verdad? ¡cerda! —Los ánimos de las dos se iban caldeando.

—¡No tienes derecho decirme eso, fuiste la primera roba-novios!, ¿te olvidas que él y yo estuvimos juntos primero, verdad?

—¡No quiero hablar de eso ya! —En ese momento la gata se puso entre las dos y pilló a Dalila cabreada, tanto que le dio un puntapié, el animal le

arañó de nuevo y Dalila se enfureció aún más.

—¡Maldita seas! —Cogió a la gata y se la lanzó a Sofia.

—¡No la quiero, es tan ingrata como tú!

—¡Es injusto que me trates así! ¡Toma tu puñetera gata! —Sofia la cogió de la cola y le arreó un mamporrazo en la cara.

—¿Que haces?! —Dalila volvió a cogerla, sujetándola por la cola para darle otro gatazo a Sofia.

—¡No te pases conmigo!

—¡No vuelvas a arrearame, maldita caliente pollas! —En ese punto... ya estaban rodando por el suelo, agarradas de los pelos.

Laurent, sin saber lo ocurrido entre Sofia y Dalila, harto de los cuernos de su "futura mujer" con su hermanastro Daryl, decidió invitar a Sofia a una fiesta en su mansión.

—Vamos a dar una fiesta en la mansión, dentro de dos días, tienes que venir. —Fue casi una orden, lo dijo con tanto entusiasmo que era casi imposible negarse.

—Pero tengo bastante con el trabajo, no me agrada asistir a este tipo de cosas... me agobian un poco.

—¡Ayy, siempre igual, será una oportunidad única para que conozcas gente! He estado pensando en ti mientras organizaba todo.

—Está bien, si es verdad que soy el alma de la fiesta... ¡jajaja!

—¡Perfecto, tendrá lugar a las 00:00 horas de la noche del sábado! No faltes... —dijo Laurent.

—Jajaja, pero es demasiado tarde...

—¡Debes ir, lo he organizado todo sólo para ti! Si no asistes será una falta de educación por tu parte.

—Me metes en unos líos... —Se despidieron y Sofia fue mentalizándose para la gran noche.

Sofia se puso un conjunto especial con muchos brillantes, estaba preciosa. Se encontró a Laurent y recordó su travesura.

—Hola Laurent. —Dijo al verlo en medio del salón, entre los invitados, guapo y apuesto como siempre.

—Hola Sofia, espero que estés disfrutando. —Ésa frase hizo que ella recordara la sesión de sexo que tuvo después de marcharse Dalila.

—¡Contigo siempre lo paso bien! —Dijo guiñándole un ojo. —Laurent disimuló como pudo.

—¡Ah, si claro, nosotros lo pasamos fenomenal siempre...! —Se metió las manos en los bolsillos.

—Aún recuerdo la última vez, llegué con mi vestido rojo y echamos tantos polvos que quedaste agotado, te dormiste toda la noche... —Estaba ansiosa por soltarlo...

—Sí, y lo pasamos fenomenal. —Se aproximó más, hasta casi rozar sus labios con los suyos, dejando que su aliento le pasará delante y pudiera sentir su calor y fragancia—. Mira tú por donde, quizás eres la clase de mujer que busco.

Las palabras de Laurent embriagaron a Sofia, esta abrió los ojos de par en par y no pudo fijarse en ningún otro hombre más, su atención se concentró solo y exclusivamente en Laurent.

—¿Y ahora qué hacemos? —Preguntó después Laurent.

—Pues, sinceramente... me importa bien poco que Dalila se esté follando a otro. —Las palabras de Laurent fueron duras incluso para Sofia.

—¡¿No la quieres?! —Exclamó.

—¡Calla, van a escuchar los invitados! Después de haber hecho el amor conmigo no deberías decir eso. —Se aproximó a ella y le puso la mano en el trasero, ese gesto resultó algo obsceno y la gente miró.

—¡Qué haces bruto! Uhhh, contente. —Sofia estaba también caliente.

—¿Sabes? En cierta forma, lo ocurrido ha sido una manera de que nos conozcamos mejor... —Se aproximó a y le tocó la entrepierna mientras nadie miraba.

—No sabía que fueras tan atrevido, tu hermanastro siempre ha dicho lo contrario de ti. —Comentó sorprendido por su actuación.

—Hay muchas cosas de mi que no conoces... ¿porque no vamos a algún lugar privado?

Laurent miró a ambos lados, cogió a Sofia del brazo y la llevó hacia una puerta bajo unas estanterías de libros, y entraron dentro, poco después se escuchó el sonido de una llave en la cerradura.

El murmullo de los invitados, el vocerío y el gentío, el júbilo y el caos que le provocaba tantas personas dentro de la mansión impidió que se oyeran los gritos de placer que salieron de aquella pequeña puertecita.

Al día siguiente Sofia empezó su trabajo con más energía, a pesar de la discusión que tuvo con Dalila, el polvo con Laurent le hizo olvidar los problemas de su vida. Estaba trabajando en una panadería, finalmente se había marchado de la empresa y los comienzos eran difíciles.

El fuego entre Laurent y Sofia volvía a reavivarse y el millonario no cesaba de pensar en ella, quería volver a tenerla cerca.

Decidió llamarla a su trabajo un viernes por la tarde, estaba atendiendo a los clientes en la panadería y la jefa vino y le dijo que había un señor, un hombre que quería hablar con ella y que era urgente.

—Hola Sofia, ¿podrías venir mañana a la agencia?

—¿Para qué? ¡Estará Dalila!

—No sientas preocupación, mañana tiene un viaje. Tengo que hablar contigo. —Sus palabras parecían severas y daba la sensación de que en verdad, era importante.

—Está bien, ya me contarás, espero que no aparezca Zettie. —Para disgustos no gano.

—No sientas preocupación, nos vemos mañana.

Al día siguiente se presentó allí, preguntó por Laurent von Brandenburg, una mujer llamada Emma le condujo hasta su despacho y en el momento que estuvieron a solas le dijo:

—¿Te gustaría volver? —Dijo mirándole a los ojos.

—¿Te has vuelto loco? ¿Y Dalila qué? Hemos tenido una pelea muy fuerte, creo que ya no nos reconciamos.

—No por favor, he pensado que podrías tener mejor trabajo en mi empresa. ¡Déjame tu currículum!

—Ni lo sueñes ¡¿Nunca te han dicho que donde tengas la olla no metas la polla?!

—¿Qué quieres decir?

—Que estás pirado, no quiero ver a Dalila, se me caería la cara de vergüenza.

—Sofia, tenemos que volver a estar juntos. —Lo que faltaba, ahora resulta que quería algo serio.

—Por nada del mundo, no funcionará, lo nuestro solo es sexo, pasión.

En ese momento, Laurent se puso en pie y se aproximó a Sofia, la cogió de la cintura y la llevó contra la pared, me dijo:

—Me vuelves loco Sofia. —, Le metió la lengua hasta en la oreja, ¡flipó en colores...! ¡Con esos ojos verdes mirándole con intensidad!, y esos brazos, duros como piedras. Sus labios seductores... en fin, aquel hombre le turbaba.

—Quieto, nos van a ver tus empleados. —Intentó aguantar el tipo y se lo dijo con la mayor frialdad que pudo.

—No sientas preocupación, estaremos alerta. —Le besó como nunca le había besado nadie, comenzó a meterle mano por debajo de la camiseta, palpando sus pechos, estaba súper salido, ¡y ella también! No podían más.

En ese instante, justo en el momento que estaban metiéndose mano y haciendo travesuras, tuvieron la mala suerte de que entró Richie para entregar unos papeles, les encontró a los dos en plena faena, a punto de practicar sexo.

—¡Lo siento jefe, creí que no había nadie! Vine a dejar esto sobre su mesa. —Intentaron disimular como pudieron, Sofia se arregló la ropa, Laurent se recompuso rápido y asintió con la cabeza, como si no hubiera pasado nada, les pilló de sopetón.

Mientras tanto, Dalila meditaba sobre su situación, quería recuperar su vida y sabía que lo ocurrido con Laurent era en parte culpa suya, por engañarle continuamente con su hermanastro Daryl. Por eso, antes de marcharse de la mansión tuvo una conversación con él y le propuso olvidar sus problemas pasados.

Demasiado tarde, estaba obsesionado con Sofia, aunque no le dijo nada de ello, pero lo sospechó. Dalila estaba desesperada, decidió llamar a Sofia llorándole, implorándole, suplicándole que le ayudara a salvar su relación y que olvidara a Laurent para siempre.

Capítulo 5.1

Ese mismo día Dalila telefoneó a Sofia.

—¡Por favor Sofia, ayúdame, quiero a Laurent, le necesito!

—No es el fin del mundo, hay mejores tíos que ese. —Dijo Sofia.

—Si claro, no es cierto. —Seguía llorando, de forma desconsolada.

—¡Voy ya mismo! —Era incapaz de dejar a Dalila así.

Se presentó en su domicilio en menos de una hora, entró por la puerta y la abrazó. La cogió de los hombros y le dijo:

—Olvídate de él ¿Entiendes? Te hará sufrir.

—No es fácil. —Se secó los ojos, los tenía rojos de tanto llorar.

Estuvo todo el rato con ella, comieron juntas y luego Sofia se fue a la panadería.

El fin de semana siguiente, sabiendo que Dalila no se encontraba en casa, fue a ver Laurent, tocó el timbre y no tardó en abrirle.

—Sofia, que sorpresa; pasa por favor. —Laurent llevaba puesta una bata, estaba sexy con ella.

—No he venido a perder el tiempo, me he enterado de todo.

—Espero que no te sientas molesta.

—Serás mamón, ¿por qué la tratas así? no tienes excusas.

—Sofia, ¿no te das cuenta que lo nuestro no tenía futuro? Dalila se merece un hombre mejor.

—Volverás a dejarte engañar por tu exmujer, lo veo claro, ella vencerá y te sacará hasta las pestañas.

—Todavía no me ha pedido nada. —Dijo Laurent, qué iluso.

—Ya verás cómo te saca dinero. Sabemos que Matrika y Zettie traman algo, quieren que Dalila salga de tu vida.

—Sofia, no puedo estar sin sexo... ya me entiendes.

—Necesitas ir a un psicólogo, no puede ser bueno lo tuyo.

—Bueno, cambiemos de tema, no me apetece hablar de mis problemas, o si no... —Dijo molesto, se puso en pie.

—¿Me vas a echar de tu casa?

—No, pero si te pones en ese plan, mejor será que te vayas.

—Está bien, tranquilízate. En fin, ya estás libre, sin pareja ¿Es lo que querías?

—Sí, lamento lo de Dalila. Me gustaría haber hecho las cosas de otra forma.

—Mentiroso.

—En serio, ella y yo lo pasábamos bien en la cama.

—¿Para eso la querías, sólo para guarrerías? He venido aquí a sacarte los ojos, no sé que me ha pasado. —Le dijo.

—Si, conociéndote no me extraña.

—Lo que hicimos estuvo mal. —Le miró y tocó sus palmas, él le acarició los dedos.

—Por eso lo he arreglado Sofia.

—¿Qué quieres decir? —Le miró con dulzura, se aproximó a ella y le acarició el pelo.

—En el momento que te conocí me di cuenta de muchas cosas.

—¡Anda ya tío! Se que te has tirado a esa tipa, lo ocultas pero lo sé, se aprovecha de tu adicción.

—Es que Zettie y yo... —En el momento que le escuchó pensó "qué capullo", la cabra tira al monte.

—De modo que Dalila nunca te importó.

—No digas eso, estaba en estado crítico, no podía aguantar más. Zettie se dio cuenta de ello y aprovechó la ocasión.

—¡Y tú no tienes fuerza de voluntad! —Se quedó confuso con mi exclamación, le molestó.

—¡No es cierto, he trabajado duro para llegar a donde estoy! y...

—¿Y...? Creo que es tu máscara, te pones el disfraz de jefe autoritario para ocultar tu debilidad, el sexo duro y sádico. —Después de escucharla no dijo nada— ¿Vas a seguir viéndote con tu ex?

—Ayúdame Sofia. —Le acarició las mejillas y se fue acercando poco a poco.

—No Laurent, no...

Al principio fue no, pero al final terminó en sí... Sofia tenía otra debilidad, se llamaba Laurent von Brandenburg. Terminaron haciendo el amor, igual de bestia que la otra vez. Por la noche, Sofia no pudo dormir, vueltas en la cama por los pensamientos, se puso en pie y tomó un tranquilizante, cosa que le hizo dormir más de la cuenta y llegar 10 minutos tarde al trabajo, casi le echan.

Se estaba volviendo loca, ese hombre podía más que ella, su dominio y atracción era tan fuerte que incluso volvió a quedar otra vez con él, y luego

otra y así estuvieron casi un mes, hasta que Dalila se marchó lejos, a otra ciudad.

Laurent estaba preocupado, Zettie estaba obsesionada con él y le hacía la vida imposible por ser copropietaria de algunas de sus empresas, parece que el siguiente objetivo sería la propia Sofia, único enemigo que quedaba. Estaban tomando café en casa de Sofia, había salido del trabajo.

—Estoy hasta las narices de esa mujer, no puedo aguantar más. —Dijo con gesto de enfado mientras sorbía su taza de café.

—Claro, te dije que deberías haber puesto tierra de por medio antes... — estaba claro que nunca debía haber estado con ella.

—Habló la sabelotodo, ¿quién iba a decirme que esa mujer se volvería loca por mi? —Diez años mayor que él, lo manipuló desde la infancia.

—Eres un inmaduro, ¿sabes?... no has sabido elegir bien. —Dijo con cierto enfado, estaba harta de que no supiera gestionar su vida.

—¿Qué coño dices? ¡Deja de hablar sandeces! No tengo la culpa de que esa mujer se haya obsesionado conmigo, está todo en su cabeza. Es que... uff ¿Qué voy a hacer? ¿Matar a esa mujer? —Estaba saturado.

—Escúchame... no hagas locuras. —Trató de tranquilizarlo.

—Lo que me faltaba, una mujer que organice todos los aspectos de mi existencia. —Le pareció un comentario fuera de lugar.

—Para comentarios así, mejor me busco a otro. —Dijo al escuchar su opinión.

—Lo que me faltaba por oír...

—Mira, estamos hablando sobre nosotros y tus problemas con esa mujer, ¿no me dejas ayudarte? —Era producto de su estado de nervios.

—Tienes razón, es una tontería, discúlpame. —Continuó sorbiendo su café, ya se había tomado tres seguidos, como para no estar nervioso.

—¿Por qué no salimos a dar un paseo?—Preguntó Sofia.

Fueron a un bar y se sentaron, el pagó, como siempre. Entraban y salían todo tipo de personas de distintas razas y colores.

—Laurent, nunca me has dicho una cosa... —Estaba poniéndose romántica.

—¿El qué?

—¿Tú... me quieres? —Se aproximó a él con los ojos abiertos, esperando un fulminante "sí".

—Bueno... es difícil para mí —Vaya respuesta seca, no era lo que esperaba.

—¿Qué?! ¡Entiendo, solo me quieres para follar!

—Bueno, te trato bien, te invito, te llevo a restaurantes...

—No puedo creer lo que estoy oyendo... o sea, con eso ya basta ¿No es así? —Se desilusionó al escuchar eso.

—Oh no, no, ¡Sofia! estoy en una etapa de la vida difícil, no puedo tomarme la relación tan...

—¡Joder! ¿Entonces te vas a tomar lo nuestro a broma?

—¡Por favor Sofia! Déjame explicarte, lo que necesito es tiempo, ahora no es momento para...

—...para mí, ¿verdad?

—¡Cállate! —Gritó, esta vez le hizo caso, estaba nervioso.

—Discúlpame.

—Uff... lo que quiero decir es que no puedo prometerte nada hasta que solucione lo de Zettie, esa mujer está intentando romper lo nuestro y...

—¡Por eso mismo, no se lo permitas! —Se quedó mirando con mirada severa—, lo siento, continúa.

—Como iba diciendo, claro que te quiero, pero no puedo volcarme al cien por cien hasta que elimine este problema, o la tensión puede echar lo nuestro a perder.

—¿Querrás decir Zettie? —Añadió.

—Sofia, acabamos de volver, ¿no crees que sería mejor que fuéramos poco a poco?

—Sí Laurent. —Dijo con tristeza.

—Nos estamos conociendo y tenemos un enemigo que vencer. Zettie hará lo que sea para separarnos, me puede presionar con la empresa.

—¿No puedes arreglarlo de alguna forma? —Preguntó esperando un rayo de esperanza.

—Uff, ojala, tengo que demostrar que jamás compró ese porcentaje de la compañía.

—Debiste estar ciego en el momento que le diste la titularidad, así sin más. —Opinó, aunque yo de estas cosas poco sé.

—¡Sofia! Matrika y Zettie hacían y deshacían a su antojo, cuando murió mi padre yo era un monigote. Tardé mucho en tomar el mando, pasaron años hasta que gané autoconfianza para enfrentarme a ellas.

—Vive a tu costa. —Añadió.

Se levantaron y decidieron ir a su casa.

—Sabes Sofia, se me está ocurriendo la forma de eliminar de la ecuación a Zettie ¡Para siempre! Y acabar con mis problemas.

—¿No pensarás matarla? —Dijo sorprendida.

—¡No mujer, no... ya lo verás!

De momento no le contó sus planes, salieron a cenar y estuvieron hasta tarde. Pero antes de salir se encontraron con... ¡Dalila y Daryl! Llamaron a la puerta de la mansión de Laurent, al parecer traían una gran noticia.

—Nos casamos, lo hemos decidido. —Dijo Dalila, Laurent y Sofia se quedaron helados con la noticia, no sabían qué decir.

—Antes que nada, creo que tengo que hablar... ejem. Mi madre... Matrika... tenía planes poco éticos. Quería sacar a Dalila de tu vida, Laurent, y yo le ayudé.

—No me extraña, hace tiempo que me dí cuenta que eras una sabandija. —Contestó.

—¡Antes de que sigas hablando déjame terminar! Por favor. —Prosiguió —. Yo... me enamoré de Dalila, y entonces vi el daño que mi madre había hecho.

—¿Qué quieres decir? —Preguntó Sofia.

—Estoy convencido de que tuvo algo que ver en el accidente de tráfico de Anissa Von Brandenburg, tu madre, Laurent.

—¡No puede ser! Mi madre murió, no fue asesinada, ¿qué clase de manipulación es esta?

—Tu padre... ¡iba de putas...! —Al escucharle, le agarró del cuello.

—¡¡...Y conoció a mi madre, conoció a mi madre!! —Exclamó Daryl casi sollozando, le costaba decir la verdad. Laurent le dejó continuar su historia.

—Anissa, tu madre seguía a tu padre cada vez que salía de casa y supo que mantenía un romance con la meretriz del burdel, Matrika Aldrich, ¡¡Mi madre!! Entonces... tu madre la amenazó en varias ocasiones para que se alejara de tu padre, hasta que un día... su coche se salió de la carretera, justo cuando volvía a casa después de hablar con mi madre.

Nadie dijo nada, estaban mudos, impresionados con la historia.

—Eso es todo lo que he averiguado... puedes contar conmigo para lo que necesites... ¡¡Mi madre me ha pedido que mate a Dalila, y me he marchado de casa!!

Laurent se aproximó a él y puso las manos en sus hombros.

Vamos a cenar, tenemos que celebrar cosas, vuestra unión. Después le abrazó.

Después de la cena regresaron a casa un poco borrachos, al día siguiente le tocó trabajar a Sofia, lo pasó fatal en la panadería, con un dolor de cabeza horrible, ¡imaginaros! Tuvo que levantarme a las siete para estar puntualmente a las ocho, hacía un frío horrible. Por lo menos, el chofer de Laurent le llevó al trabajo en la limusina; pasó vergüenza en el momento que le vieron salir de ese coche...

—¡Pero Sofia! ¡¿Te ha tocado un premio en la televisioooooón?! —Dijo uno de sus compañeros, el reponedor.

—Eeh... es cosa de mi novio, anoche fuimos a cenar.

—¡Anda que bien! ¿Alquilasteis limusina y todo?

—Uhhmm... más o menos. —Dijo sonrojada.

—Mira que bien, oye tu noviete tiene que estar forrado, ¿verdaaad? —El que hablaba era Melvin, un cotilla de narices.

—Ya te contaré, que ahora tengo que trabajar y tengo una resaca, uff — Se frotaba la frente con los dedos mientras cobraba a una clienta.

—Joder con la Sofia, viene al trabajo en limusina.

—¡Anda Melvin, no seas tonto! —Gritó mientras su compañero se alejaba y miraba hacia atrás riéndose.

—Venga Sofia, aguanta que tú puedes... —Siempre con sus bromitas.

En cuanto a Laurent, se puso a trabajar en el caso de Zettie. Nunca debió casarse con ella.

—Hola Zettie, quiero pedirte disculpas por lo del otro día. —Dijo con voz de arrepentimiento y vergüenza.

—Aquí está pasando algo raro, ¿es el teléfono o es tu voz la que suena tan dócil? ¿Qué estás tramando Laurent?

—Bueno... me debes una enorme suma de dinero.

—¡Jajaja! Ahora lo entiendo todo, ¿De verdad crees que puedo pagarte esa cantidad? —Preguntó con cinismo.

—En el momento que firmé aquel papel, me prometiste que irías pagando mensualmente una cantidad, me lo prometiste.

—Eeh... si, pero he tenido muchos gastos, quizás el mes que viene. —Lo dijo como si no tuviera importancia, como si fuera lo más normal del mundo.

—¿Quizás? ¡¿Quizás?! ¡Me has estafado un cuarto de millón de dólares para vivir como una reina!

—¡¡No me vengas con esas!! ¡Era tu esposa! —Gritó mientras se maquillaba frente al espejo.

—Claro, y después te largaste con el botín...

—Sentía que no me apreciabas, luego me dí de bruces con que estábamos hechos el uno para el otro.

—Increíble, y dime ¿Aún no te has dado por vencida? ¿Aún quieres conquistarme? —Dijo con cierto retintín en su voz.

—No, después de lo del otro día, por mí puedes pudrirte en el infierno, querido. —Manifestó con tranquilidad y colgó.

Laurent se sentó en su enorme salón, en un sofá de época victoriana, con la vista perdida en el infinito, mientras se decía a sí mismo.

—¡Oh, mierda!

Se erigió comenzó a caminar por la casa, dio una patada a una mesita, estaba furioso.

Tomó de nuevo el celular y marcó otro número.

—Hola Emma, ponme con Richie, por favor. —Esperó unos minutos hasta que habló.

—Richie... ¿podrías venir a mi casa ahora? —La pregunta de su jefe le sorprendió, transcurrieron unos segundos.

—¿A... su casa? Jefe, tenemos mucho trabajo aquí ¿De qué se trata? —Preguntó extrañado.

—Es un asunto personal, para serte franco. Tengo que hablar contigo urgentemente, en privado. No sientas preocupación por el trabajo ¡Quiero verte aquí, y rápido!

—Cla-claro jefe. —Acto seguido, Laurent colgó.

Richie se puso el abrigo y salió de la redacción con prisa, se cruzó con Dora que le preguntó:

—Me ha llamado el jefe, quiere hablar conmigo en su domicilio.

—Vaya, debe ser algo delicado.

En el momento que llegó a la mansión pulsó el timbre y Laurent no tardó en abrirle.

—Pasa Richie, ponte cómodo. —Estaba vestido con uno de sus trajes de diseño, se sentó en el salón.

—Si jefe. —Dijo con inseguridad, en su rostro se podía leer el pavor que le causaba esa reunión tan personal, con su superior.

—Bien, será mejor que vayamos al grano. Quiero que me pongas al tanto de como empezó este lío de... "la droga del amor".

—Eeh... verá jefe, ¿po-podría especificar un poco más? —Dijo con el rostro rojo y hundido entre sus hombros.

—Sí hombre sí, ¿qué hiciste con Zettie? —Inquirió impaciente, era evidente que no quería perder mucho tiempo.

Richie, resignado a su suerte, fuera la que fuese, comenzó a hablar.

—Impregné unas galletas con un potente estimulador sexual, se las comió Zarpon.

—¿Qué?! —Gritó con las manos cubriendo su boca, estaba apoyado sobre una mesita antigua—, ¡Jajaja! pero... ¿Será posible, como pudiste tener semejante ocurrencia?

—Lo siento jefe, fue una estupidez. —Dijo lamentándose.

—No quiero ni pensar lo que tuvo que ser para Zettie lidiar con esa bestia, fuera de control.

—¡Oh, no creo que tuviera que "lidiar" mucho! —Soltó eso así, con toda su naturalidad.

—¡No me digas que...! — Richie asintió con la cabeza, Laurent le miró asombrado.

—¿No creerás que Zettie? —Preguntó arrugando la frente y mirando a su subordinado con incredulidad.

—Por supuesto que sí. —Asintió otra vez, en ese momento un ruidito de su estómago denotó que empezaba a tener hambre.

—¡Oh! ¡¿De veras?! Le gusta el sadomaso, pero eso... —Dijo asombrado, se puso en pie y ofreció a Richie unas galletas.

—Esas son las de Zarpon jefe. —Manifestó, observando que no lo había advertido.

—Oh perdona, si te las llegas a comer... ¡Jajaja! —Observó la galleta.

—No lo sé jefe. —Dijo disimulando y mirando a su alrededor.

—Sabes, he pensado una cosa... y tú me ayudarás, digamos que será por el... bien de nuestra empresa. —Afirmó, mirando al infinito.

A la mañana siguiente, volvió a telefonar a Zettie.

—¿Qué quieres esta vez? —Respondió con desgana mientras se aplicaba una mascarilla sobre su rostro y sus pechos de silicona.

—Mi hermano Daryl se casa con Dalila y daré una fiesta en el Jardín principal.

—¡Vaya! Con esa, increíble. —Dijo con sorna.

—Eeh... me gustaría acabar con esta situación de enemistad. Eres dueña de una parte de la empresa, así que...

—¿Invitarme? ¿Para ver la cara de esa? ¡Ni lo sueñes! —La respuesta sorprendió a Laurent, que esperaba una mayor participación.

—Vamos a ver... es un evento entre profesionales, quisiera limar asperezas, es por la empresa.

—¿No pensarás que voy a aceptar? —Dijo en actitud poco amistosa.

—Es muy poco profesional por tu parte, se trata de una reunión de trabajo, más que nada. Irán todos los empleados de la empresa, Daryl es dueño también.

—¿Tengo que ir?! —Gruñó enfadada, mientras se hacía la línea de las cejas en el espejo.

—Si quieres seguir siendo accionista de pleno derecho ¡Por supuesto! —Colgó el teléfono, mostrándose inflexible.

—¡Oh, mierda! lo que me faltaba, encontrarme cara a cara con el enemigo. —Refunfuñó molesta.

El siguiente paso sería ponerse a organizar el evento, cosa que hizo sin falta ese mismo día. Todo tenía que estar preparado para dentro de una semana más o menos.

—¡Laurent, no me agradan este tipo de cosas! La verdad es que preferiría que mi relación se mantuviera en un plano discreto.

—Lo sé Daryl, es una excusa para reunir la plantilla y que de ese modo Zettie se vea obligada a acudir.

—¿No podías haber organizado una junta de accionistas? —Preguntó molesto por la ocurrencia de Laurent.

—No Daryl, necesito un ambiente festivo, que la gente lo pase bien y hagan un poco el loco.

—¡Joder! Si querías una juerga... —Objetó, tratando de que no siguiera adelante con sus planes.

—¡Ya basta! ¡Ten un poquito de confianza en mí! Lo hago para recuperar lo que Zettie me quitó.

—Haber empezado por ahí ¿Cuáles son tus planes? —Preguntó intrigado por lo que estaba tramando.

—Lo siento, es un secreto profesional. Tiene que ser así para que salga a la perfección.

—Anda, el que me dijo que tuviera confianza. Si no confías en mí... —Laurent resopló, estaba haciendo llamadas y organizando los detalles.

—Por favor, no me importunes, todo tiene una razón de ser. Solo haz lo que te indico para que las cosas salgan a la perfección.

—¡No puedes tratarme como un niño de tres años!

—¡Haya paz en esta casa! —Gritó Dalila, que llegó en ese instante—, a ver si os vais a pegar otra vez, que os veo venir.

—Lo siento Daryl, te pido disculpas, estoy un poco saturado por todo esto. —Dijo bajando el tono de voz.

—Repito lo dicho, deberías confiar más en mí... —Se dio media vuelta y se marchó, dejándoles a los dos solos.

—Laurent, quizás deberías habernos pedido permiso para esta fiesta, nosotros no la deseábamos. —Dijo Dalila.

—Tienes razón, será una conmemoración de los años que lleva funcionando la compañía, de paso brindaremos por vuestro futuro enlace.

—Eso es más razonable ¿Por qué una fiesta? —Preguntó mientras se apartaba el pelo de la cara.

—Bueno... es una misión secreta, lo sabréis a su debido tiempo. —Sonrió mientras marcaba números en su celular.

—¡Laurent! Clamó Dalila.

—¿Qué?

—¿Estás celoso por nuestro enlace? —Miró con un brillo especial en la mirada.

—No... no, claro que no ¡¿Por qué debería de estarlo?! Me alegra veros felices y enamorados.

—¿Ni siquiera un poquito? —Se aproximó un poco más a él, le puso la mano en su pecho, acariciando su camisa y su corbata de fina seda.

—Dalila... no debería estarlo, no sería correcto por mi parte. Lo nuestro quedó zanjado hace tiempo.

—Si... lo siento, solo que a veces recuerdo cosas, cómo nos conocimos, en fin... —Su mirada seguía brillando.

—No... no quiero hacerte daño. Pensé que estabas enamorada de él.

—Oh, claro que lo estoy, perdona, son esos pensamientos que se cruzan en el momento que vas a dar un paso importante en la vida.

—Ojala los hubiera tenido cuando era casi un crío y me uní a Zettie, espero que mis planes salgan bien. —Dijo sonriendo hacia Dalila.

—¿Sabes? Creo que deberías contárselo a Daryl, no puedes tratarlo como si estuviera a tu cargo. —Después de esas palabras se marchó, Laurent quedó meditando por unos minutos hasta que decidió dejar las llamadas para otra ocasión.

Fue hasta la sala de trabajo donde estaba Daryl.

—Tenemos que hablar ¿Tienes un minuto? —Estaba mirando inmóvil su obra, al escucharle, giró con brevedad su torso, se quitó los guantes y dejó los pinceles sobre una mesa.

—Tu dirás. —Puso los brazos en jarras, mientras miraba a Laurent, apenas se le veían los ojos, los potentes focos de luz apuntaban al lienzo, provocando fuertes sombras en los elementos que se encontraban en aquella estancia.

—Tienes que callar como un muerto y no entrometerte en los planes. Por cierto, no va a ser una fiesta en vuestro honor, será un evento conmemorativo.

—Bien.

Daryl fue a por unas cervezas. Se sentaron juntos en unas pequeñas butacas y Laurent le contó todo.

—¡Jajaja! Esa idea es dantesca, no creo que funcione.... —No podía parar de reír, mientras, tomaba un trago del botellín.

—Tú déjame hacer a mí, a ver que sale de todo esto. —Dijo orgulloso por la función que casi iba a montar.

Después de aquel pequeño descanso volvió a la carga, con más energía, marcó el número de teléfono de Zettie y esperó.

—¡Cariño! que alegría oírte de nuevo, últimamente hablamos mucho. —Manifestó con sarcasmo.

—Era para decirte que al final no verás a Dalila, la fiesta solo será para celebrar la buena salud de la empresa.

—¡Ooh! Que aguafiestas, yo que me había hecho a la idea ya. Dime, ¿Y ese repentino cambio de panes?

—La pareja no quería situaciones tensas, de modo que hice algunas modificaciones en el evento.

—Vaya, con las ganas que tenía de felicitarla. —Dijo con su humor sarcástico, mientras se pintaba los labios.

—Otra vez será ¿No tienes ganas de felicitar a Daryl? Nunca tienes tiempo para charlar con él.

—Tu eres más sexy, eres el capataz, uhmmm.

—¿Ya me estás tirando la caña? No tienes remedio. ¡Oye! te espero el sábado a las doce del mediodía.

—¿Tan temprano, no vamos a beber y todo? —Preguntó extrañada, mientras perfeccionaba sus labios carnosos ante el espejo.

—Si, pero a plena luz del día es más bonito el Jardín principal, se ve todo genial. ¡Por cierto! Tráete a Zarpon, le hemos creado un espacio para que disfrute.

—¿Que dices? ¿Puedo llevar mis animalitos? —Preguntó perpleja por las palabras que acababa de escuchar, desde los últimos incidentes le prohibió que sus animales volvieran a entrar.

—Si, vendrá un accionista que ama a los animales.

Después de colgar llamó a Richie:

—Listo, en marcha la fase II —Dijo con mirada triunfal, tumbándose sobre el sofá.

—Vaya, me alegro que todo haya salido bien, ¿tienes al fotógrafo? —Preguntó el director de arte.

—Si, el mejor, será un performance único. —Empezó a reír nada más pronunciar esa última palabra.

—Genial, un poco extravagante pero, una obra creativa ¡Jajaja!

El Jardín de los Von Brandenburg volvió a vestirse de color como en los viejos tiempos. Lluvias de espuma y burbujas, luces de colores, naturaleza y mucha comida. Mesas largas llenas de exquisitos manjares, Zettie no tardó en llegar vestida de forma extravagante y sexy, con sus tacones de aguja, su prominente escote, un vestido de diseño largo, con lentejuelas.

En su mano derecha, portaba sendas correas con sus animalito. Zarpon gruñó.

—¡Chissst! ¡Zarpon, pórtate bien, haz caso a mamá! —Recuperó su postura altanera y se paseó delante de los invitados, admirando el evento.

—Vaaaya, esto tiene glamour, te felicito cariño. —Le dio un sonoro beso, dejándole las marcas rojas en la cara, para asombro de todo el mundo.

—Permite que mis empleados se ocupen de tu animalito, lo llevarán a una zona apropiada.

—Y dime... cariño, ¿no ha venido... Sofia? —Preguntó con malicia, mirando alrededor, en ese momento hizo acto de presencia Daryl.

—No. —Dijo Laurent.

—Hola Daryl; enhorabuena por tu enlace. —Dijo con la mirada fría y distante.

—Gracias, he creado unas galletitas especiales para celebrarlo.

—¡Oh vaya, siempre tan ocurrente! ¿Puedo probar una? —Preguntó, tenían buena pinta y parecían apetecibles.

—Uhhh están geniales, deliciosas. Muy buen trabajo. —Después dio un trago del champán.

Al cabo de media hora Zettie comenzó a sentir una gran turbación, se aproximó a Laurent y le dijo:

—Cariño, vamos a la sala de castigo, ardo en deseos de volver a darte tu merecido.

—Contente Zettie, espérame aquí. Voy a revisar, me han dicho que Zarpon está un poco nervioso.

—¡Déjalo y hazme caso! —Le agarró de la chaqueta arrugándole la corbata, tenía los ojos inyectados en sangre producto de la furia que estaba atravesando—, ¡Hazme tuya! Nunca he estado tan cachonda como hoy, ¡vamos arriba, a tu casa!

—¡Calla! La gente nos va a oír, te esperaré junto a Zarpon, al otro lado del Jardín, es un lugar tranquilo. —Nada más decir eso, salió a paso ligero, dejando a Zettie con la palabra en la boca.

—¡Eh, vuelve aquí!! —Gritó en vano, todo el mundo miró. Era evidente su alterado estado, caminaba de un lado al otro sin mucho acierto.

Zettie fue a buscar a Laurent, pero se encontró con su puma Zarpon solo, en la zona especial.

Abrió la verja y entró en el recinto, su mascota estaba nerviosa, se le subió encima, tirándola al suelo.

La fiesta seguía adelante, hasta que las sirenas de la policía irrumpieron, cortando de forma súbita la celebración. Pararon dos coches frente al Jardín, dos agentes de policía hicieron acto de presencia en el lugar y "alguien" paró la música. Uno de los policías, se apretó la gorra a la cabeza, miró a los asistentes de forma altanera y con desprecio mientras, le dijo a su compañero:

—Peter, creo que aquí es de donde salen todos esos pervertidos.

El evento estaba lleno de personas que miraron de forma extraña a los agentes, hasta que uno de los policías dijo por megáfono:

—¡¿Alguno de ustedes conoce a una mujer que responde al nombre de Zettie Browning?!! —Laurent se aproximó a los policías.

—¿Qué sucede agente? La estábamos buscando, hace media hora que desapareció del Jardín.

—Nos ha alertado su vecino, el señor Robert Jhonson.

—¡Ése soy yo! —Interrumpió Laurent.

—...se encontró a su amiguita... retozando con un enorme puma amaestrado, ¡¡a la vista de todo el mundo!!

Debido al espectáculo de Zettie, se la tuvieron que llevar detenida por exhibicionismo, el vecino incluso puso una denuncia por maltrato animal. Teniendo antecedentes le esperaban unos días entre rejas. En efecto, estuvo en el calabozo una semana, período que Laurent trató de aprovechar para presionar a Zettie para que le vendiera su parte de la empresa a cambio de sacarla de allí, pero no funcionó; Matrika acudió en su ayuda y no tardó en salir libre.

Capítulo 6.1

Dalila había estado una semana aguantando con una dieta estricta, ya era hora de un antojo. Tanta contención hizo mella en ella y despertó un voraz apetito que le hizo darse un atracón de su plato predilecto, el cocido español. Tras comer estuvo sintiéndose pesada casi hasta una hora antes de la cita. Ya después, en la noche, arreglada frente al espejo se veía como la mujer más hermosa del mundo, como una princesa; el timbre no tardó en sonar.

—¿Quién es? —Preguntó con nerviosismo.

—¡Soy yo, ábreme! —Exclamó Daryl acercándose al micrófono.

Dalila abrió la puerta, subió las escaleras deprisa, con energía, hasta llegar a la puerta de su amante; esperó a que abriera lentamente.

—Vaya Daryl, ¡que sexy estás! —Dijo entre risas, al verle con un traje que resaltaba exageradamente la paquetera.

—¡No te rías, me ha costado elegirlo! —Se enojó tanto que asestó un puñetazo en la pared, cayeron fragmentos de pintura .

—¡¿Qué te pasa, has discutido con Matrika y vienes a pagarlo conmigo?! —Preguntó casi con lágrimas en sus ojos.

—Joder, perdóname... he tenido un día terrible.

—Puede que no sea la mujer de tu vida ¿No crees?

—Dalila, ¡ya lo hemos hablado, tenemos que ir despacio!

—¡Entiendo, no me quieres! —Se volvió y cerró la puerta de golpe, dejando a Daryl con cara de circunstancias en la entrada.

—¡Dalila, abre por favor, Dalila escúchame! ¡Oh Dios... tu eres mi amor, necesito tiempo!

—¡¡Mentiroso!! —Contestó ella, con la voz temblorosa y afectada por los sentimientos.

—Que sí cariño, pero ya sabes que mi madre controla los negocios, tenemos que ser prudentes por el momento. —Después de pronunciar su frase, Dalila abrió la puerta y salió con el bolso, Daryl la tomó de la mano y bajaron juntos por el ascensor.

A la salida se metieron dentro de una limusina negra, se dirigieron a un fastuoso restaurante en el centro. Un lugar en el que había reservado una mesa habiendo dado antes claras instrucciones para preservar la discreción, de hecho, el lugar que iban a ocupar estaba oculto de otros clientes y así nadie podría verle ni reconocerle.

—¡Veo que te has ocupado bien de que seamos invisibles! —Exclamó Dalila, sonriendo irónicamente.

—Claro que sí, no puedo permitirme el tener más problemas con mi madre.

—¿Tanto poder tiene sobre ti? —Preguntó cuando le besaba el labio inferior.

—No es eso, a pesar de sus maldades, soy su hijo y me quiere.

—Me alegro por ti, es imprescindible en tu vida, lo mejor es que yo desaparezca. —Dijo con pesar, desviando la mirada de Daryl.

—¡No saques las cosas de quicio, centrémonos en disfrutar de la noche! —Exclamó mientras se apretaba el nudo de la corbata otra vez.

—Lo tuyo es cambiar de tema. —Manifestó agitando un abanico rojo que llevaba en el bolso.

—No arruines la noche, por favor... —Manifestó cuando le besaba con ternura el cuello.

Mientras terminaban el postre, él se aproximó cariñosamente y con cuidado hasta ella.

—Has guardado silencio todo el rato, ¿sigues enfadada? —Preguntó cuando le tocaba los pechos, que no podía dejar de mirar.

—¡Contente, no seas guarro! —Al oír estas palabras Daryl levantó la cabeza y desvió la mirada de sus senos, al tiempo que aclaraba su garganta y miraba hacia otro lado.

—¿Nos están observando? —Preguntó preocupado.

—No en este momento, pero no me agrada que me trates como si no valiera nada...

—¡¿Que dices?, pero si no hay nada más bello que este bombón! — Exclamó mientras metía una de sus palmas entre las piernas de Dalila, sintiendo sus muslos calientes.

—¡Que no seas guarro te he dicho, no es lugar para tocarme las bragas! —Gritó con cara de pocos amigos, apartando de un manotazo la mano de Daryl.

—¡Está bien! ¿Se puede saber que te ocurre? —Preguntó con amargura al ver que la cena y la velada se estaban echando a perder.

—¡¿Que qué me pasa?! No hay fecha de boda, sólo quedas conmigo para follar...

—No cariño, verás... yo... —Se había quedado sin palabras debido al nerviosismo.

—No quiero justificaciones, ¡esto se ha terminado! Se acabó el quedar conmigo y... —Se fue de la mesa para marcharse.

—¡Espera, vamos a hablar! —Le cogió la mano, apretándola como si fuera a desaparecer para siempre.

—¡Suéltame, estoy harta! —Expresó con firmeza, mirándole a los ojos.

—¿Te sirve esto? —Sacó una cajita forrada de diamantes pequeños y la abrió, en el interior había un fastuoso anillo de compromiso. Tomó la mano de ella y le puso el anillo, las lágrimas empezaron a brotar de sus ojos

—¡Oh Daryl, es tan bonito! Más bonito que el primero que me ofreciste. —Dijo llorando.

—¿Qué te parece? Ya había pensado en ti hace tiempo, cariño.

La pareja se abrazó con ternura, se besaron una y otra vez, de forma apasionada, hasta que... Dalila se puso seria y roja.

—¿Qué te sucede, qué te pasa Dalila? —Preguntó asustado.

—He notado algo en mí... ¡Oh, lo siento! He comido garbanzos — Mientras pronunció esas palabras, Daryl la miró arrugando la frente.

—¿Garbanzos? —Preguntó confuso.

—¡¡PRRRRT!! —El sonido fue atronador y asustó a todos los comensales que estaban en la enorme sala del restaurante.

—¡Dalila! ¿Es lo que creo que he escuchado? —Inquirió mientras se secaba el sudor de la frente.

—Sí, el dolor es... ¡Uh, oh...! enorme. —Susurró avergonzada con los brazos cruzados sobre su vientre, encogida y sudorosa.

—¿Quieres ir al baño? —Preguntó tapándose la nariz con los dedos de la mano derecha.

—No, sólo son gases ¿Huelo mal? —Preguntó con evidente pudor en su rostro.

—Oh, no, no, no, ¡Tú nunca hueles mal cariño!

—¡Mentiroso! Voy a morir de vergüenza aquí.

Otro ruido atronador puso en guardia a los clientes del restaurante, incluso el camarero se sobresaltó mientras servía el champán en otra mesa; todos los rostros se giraron en dirección al lugar que ocupaban Daryl y Dalila.

—¿Quieres que nos vayamos? —Hizo esa pregunta tapándose la nariz con las dos manos, de modo que sonaba con una voz nasal.

—Desde luego, paga y marchemos. —Daryl se puso en pie sin quitarse las manos de la nariz y se dirigió al camarero.

—Cóbrenos por favor, no es necesario que nos lleve la cuenta a la mesa.
—Dijo mientras sacaba tres billetes 500 dólares y se los entregaba.

—¿Necesitan algo? ¿Puedo ayudarles? —Preguntó mientras se tapaba también la nariz.

—No gracias, quédese con el cambio.

Después de aquel suceso, se marcharon al piso de Dalila. A pesar de la escena en el restaurante, Daryl se mostró cariñoso, no era para menos pues le había regalado un fastuoso anillo de compromiso y parecía decidido a buscar una solución para independizarse de Matrika.

No eran los únicos que aprovechaban el tiempo entre románticas y lujosas cenas, propias de una película de amor y lujuria, Sofia y Laurent también estaban ocupados.

Dicho y hecho, Laurent Apareció con un aspecto impecable, un elegante traje que realzaba su figura y le hacía ganar sensualidad, Sofia no podía evitar fijarse en su trasero, una de las partes que más le gustaban de Laurent von Brandenburg.

Estaba lista, un elegante vestido para la ocasión que marcaban sus curvas y dejaban asomar sus piernas a través una distinguida raja. Pocas veces se había puesto tan guapa y espléndida, la ocasión lo merecía.

—Me gusta tu vestido Sofia.

—Gracias Laurent, tú estás fantástico.

—¿Sólo fantástico?

—No seas presumido.

—¿Por qué? ¿Vuelvo a ponerte nerviosa?

—Ahora estás siendo presumido de nuevo.

—No hay nada de malo en ser presumido o presumida.

—¿Y eso por qué?

—En la alta sociedad la imagen lo es todo, jajaja —Laurent le ofreció el brazo y ella lo tomó, ambos se introdujeron en la limusina. El chofer cerró la puerta y los llevó al restaurante, se sentía como una reina.

Durante la cena, Laurent le contó de qué forma levantó el y su socio la última empresa, importación de alfombras afganas. Sofia escuchaba con atención y no dejaba de mirarle encandilada.

—Y dime Sofia, ya que estamos ¿Has tenido muchas parejas?

—Hace poco tiempo que he salido de una.

—¿Buena o mala experiencia?

—Digamos que una experiencia larga.

—Oh, entiendo.

—Creo que era un momento de mi vida en el que necesitaba cambios.

—Eres muy joven para engancharte de por vida.

—¿Eso qué significa? —preguntó ella.

—No es que no crea en el amor, pero no es para toda la vida.

—De modo que no existe el amor para siempre.

—No.

—¿Tan convencido lo dices?

—Si.

—Contestas con monosílabos.

—El amor es un proceso químico que dura unos meses. Después hay que buscar algo diferente o...

—¿Un proceso químico?

—Si Sofia, es pasión, el amor está condenado a morir.

—Qué pesimista.

—No, todo lo contrario. De esa forma podemos aprender de la vida, si permaneciéramos siempre con la misma persona, nuestra existencia sería menos rica y quizás... aburrida.

—Yo creo en el amor romántico, no soy feminista. —dijo ella.

—Interesante, a mí me gusta la aventura —al escuchar esas palabras Sofia no pudo evitar mirar a Laurent con deseo.

—Si, la aventura es excitante... pero el amor es tan...

—¿Maravilloso? —dijo Laurent.

—Me has leído el pensamiento.

—Estoy de acuerdo, pero hay que admitir que un día muere.

—Sigo creyendo que el amor para siempre existe, hay ejemplos.

—Pero eso no es amor, es costumbre ¡por Dios!

—He visto muchas parejas de ancianos que llevan toda la vida juntos y se les ve felices.

—Cambiemos de tema; ahora hablemos de trabajo, ¿volverás a trabajar para mí?

—¿Quieres que sea tu trabajadora... te trabajo a ti?

—Si, necesito una mujer a mi entera disposición —Sofia abrió los ojos de par en par.

—No me mal interpretes, pero en esta empresa necesito implicación. No sientas preocupación, te compensaré.

—Estoy dispuesta a lo que sea necesario —Dijo con sensualidad

—Me gusta cómo suena —contestó Laurent.

Al terminar de cenar, tomaron unos vinos y Laurent se fue de su sitio, se inclinó levemente sobre Sofia y le dijo:

—Permíteme bailar contigo.

—No es mi punto fuerte —dijo nerviosa.

—No sientas preocupación, es un baile clásico, yo te llevaré.

Laurent bailó con Sofia y demostró grandes aptitudes; era un hombre ágil y sabía llevarla con soltura y seguridad. Sus movimientos resultaban sensuales, excitantes. Después, pusieron una bachata y... ¡quedó impresionada, era un gran bailarín!

—No sé bailar esto —dijo Sofia.

—No sientas preocupación soy yo el que ha de llevarte, tú límitate a seguirme, déjame manejarlo.

—Manéjame Laurent —el sonrió al oírla.

El Sr. Von Brandenburg tenía un movimiento de caderas espectacular, ella deseaba algo más que un simple baile. Le encantaba como la cogía, cómo manejaba su peso con plena facilidad y confianza. Dicen que la forma de saber si un hombre es bueno en la cama es a través del baile, y en este caso, si se cumple la regla, este era un semental.

—Deja que te coja de la cintura, el baile lo requiere.

—Tú eres el que sabe.

—Exacto.

—Bailas muy bien Laurent.

—A ti tampoco se te da mal.

—Uff, voy a marearme con tantas vueltas.

—¿Quieres que nos sentemos?

Laurent estaba tan cerca de Sofia que ella sentía su aliento sobre sus labios, lo miraba esperando que se lanzará a besarla, por eso no dijo nada.

—¡Vamos a sentarnos! —dijo Laurent, se fastidió la fiesta...

Volvieron a la mesa y Laurent terminó la copa de vino, Sofia estaba convencida de que tarde o temprano se desataría la bestia.

—Es muy tarde, vámonos a casa.

—¿A casa? ¿Tan pronto?

—Sí, a follar, recuerda lo que te dije, necesito una persona dispuesta a todo.

—Estoy perpleja Laurent.

—¡Vámonos! Voy a pagar la cuenta.

Laurent von Brandenburg y Sofia Blumer montaron de nuevo en la limusina, la cual, les llevó a la mansión.

Ambos bajaron del coche y entraron en la propiedad. Una enorme verja de hierro se abrió de forma automática al accionar unos botones en un mando, los dos penetraron en el interior; Laurent encendió las luces del jardín y ante Sofia apareció un paisaje que parecía sacado de un cuento de hadas. Todo tan colorido, las formas eran tan imaginativas.

—¡Wow! ¡Estoy impresionada!

—Fíjate qué bonito me ha quedado.

—¿Cómo lo has hecho?

—Con paciencia y una buena podadora.

—Eres un artista Laurent, un hombre con sensibilidad.

—Gracias, vamos a la cama.

—Me pierdo, espera, tu casa es enorme.

—Exige mucho trabajo, a veces pienso que viviría mejor en un lugar más pequeño.

—¡Qué grande es todo, nunca dejo de sorprenderme!

—Elijo siempre lo mejor —Laurent se aproximó a Sofia y la cogió de la cintura, acercó su rostro a su mejilla y ella se estremeció; en ese momento sonó la alarma del reloj de pulsera de Laurent.

—Oh, demasiado tarde ya. Mañana me espera mucho trabajo de oficina.

—Sofia puso cara de tristeza.

En ese momento, sin esperárselo, Laurent la cogió en brazos y se puso a caminar rápido.

—¿Qué haces, donde me llevas?

—Dijiste que ibas a ser una trabajadora entregada, es tu turno para demostrarlo. —La soltó en la cama y él se quitó el traje, después los calzoncillos de diseño, dejando al descubierto su gran herramienta de trabajo.

—¡¡Bieeen, a curraaar!! —Sofia cogió su verga con las dos manos y ejecutó una intensa y profunda felación, para después desnudarse y estimularse el clítoris con la herramienta de su pareja, hasta que comenzó a cabalgarlo cual jineta desbocada, presa de la locura y la pasión desenfrenada.

Unos días después, Sofia tuvo una entrevista con Laurent en la empresa, de nuevo volvía a trabajar con él.

—Buenos días, soy Sofia Blumer y tengo una entrevista con el señor Laurent von Brandenburg a las nueve en punto —dijo a la recepcionista—, me dijeron que preguntara por la señorita Emma Stone.

—Un momento por favor, voy a buscar su nombre en la base de datos. Sí, aquí esta.

—Ah, perfecto.

—Señorita Stone, ha llegado una candidata para la entrevista con el señor Von Brandenburg.

—Bien, voy en un momento.

—¡Buenos días! Soy Emma Stone, de recursos humanos —Era una chica alta y morena que le dio la mano— sígame por favor.

—Si, por supuesto.

Aquella mujer joven y atractiva condujo a Sofia hasta la misma puerta del director, Laurent von Brandenburg. Una vez allí, golpeo con delicadeza dos veces y dijo:

—Señor Von Brandenburg, ha llegado la nueva candidata para la entrevista.

—Bien, que pase.

Emma Stone abrió la puerta del despacho y Sofia pasó dentro. Era enorme y tenía unas grandes cristalerías en las que se divisaba un magnífico paisaje de la ciudad, en el centro estaba el director esperando sentado en su mesa con su barbilla apoyada sobre los puños. En un principio, la luz que entraba por las grandes ventanas hacían que fuera imposible ver su cara, sólo una silueta recortada, pero después, la vista de Sofia se acostumbró y pudo verle con claridad.

—Buenos días Sofia, veo que eres igual que en la fotografía de tu currículum.

—Jajaja, claro cariño, no podía ser de otra manera —respondió con una leve sonrisa.

—A veces las fotografías son engañosas, eso no me agrada. ¿Cómo debo llamarle Sra. o señorita?

—Depende... por ahora señorita, por favor.

—Bien señorita Sofia —Laurent von Brandenburg se fue de su mesa—, permíteme que me levante y pasee mientras hablamos, llevo aquí desde las seis porque tenía trabajo pendiente, discúlpame.

—No sientas preocupación.

—En esta empresa buscamos alguien que sepa acatar las órdenes y permanecer callada.

—Ésa soy yo, jajaja —dijo Sofia intentando controlar la risa.

—Magnífico, esa es la imagen que me has transmitido al entrar por la puerta.

—¿En serio? Jajaja

—Si, voy a serte sincero, me gustó tu imagen, tu fotografía. Los que trabajamos aquí creemos en tu imagen.

—Oh, estupendo.

—Perfecto, por eso mismo quiero que las personas que trabajan aquí cuiden su aspecto.

—Me pondré sexy todos los días.

—Para la oficina requerimos algo más formal, pero me impresionas, me impresionas.

—Oh, disculpa, no sabía que...

—¡No hay nada que disculpar! Sólo puedo decir ¡Bravo, necesito gente así!

—Jajaja, ¡ay cariño!

—No he mencionado el puesto de trabajo en la oferta, quiero que seas mi secretaria.

—¿Estoy contratada?

—No he dicho eso, en caso de que te seleccionemos.

—Oh, perdona mi torpeza.

—De eso nada, en este puesto no puedes mostrar torpeza, cada minuto que se pierde es irrecuperable.

—¡Qué serio te pones! Seré una trabajadora eficiente.

—Eso es lo que quería escuchar.

—Quiero que sepas que haré lo que me pidas. —Dijo mirándole con picardía.

—Perfecto, justo lo que quería, puedes retirarte. Emma Stone te pasará un cuestionario para que lo rellenes y se lo entregues.

Sofia se puso en pie y le respondió:

—Bien, gracias por tu tiempo.

—De nada...

—...estas contratada —finalizó Von Brandenburg.

—¡Estupendo! —Contestó feliz, y le dió un sonoro beso en las mejillas a Laurent.

—Rellena el formulario, Emma te lo entregará.

—Claro, por supuesto.

Sofia rellenó las hojas que le entregó Emma Stone. Después, le indicaron que su jornada laboral comenzaba al día siguiente a las nueve en punto. En ese momento, entró en la salita el señor Von Brandenburg.

—Sofia, he decidido que mañana esperes en tu casa hasta que yo te avise para venir. Tengo cosas pendientes.

—Así lo haré "jefe".

—Perfecto.

—¡Que tengas un buen día! —Dijo Laurent castamente.

—Igual para ti. —Sofia le lanzó un beso con la mano.

Esa noche recordó la divertida entrevista de Laurent, en el papel de jefe autoritario:

—¿Debo llamarte Sra. o señorita?

—Señorita, y estoy aquí a tu entera disposición.

—Esperaba que fuera así.

—¿Qué quieres de mí?

—Lo quiero todo, ya mismo.

—¡Y yo te lo daré!

Su imaginación no dejaba de darle vueltas al asunto, tanto que se durmió dos horas más tarde.

Después de haber descansado lo suficiente sonó el despertador justo a las ocho, se puso en pie como un rayo, se duchó, se maquilló, se vistió, se puso como un pincel y desayunó. Miraba compulsivamente al espejo para controlar su imagen y también al reloj, mientras, esperaba la llamada del Laurent; entonces sonó el timbre de la puerta, cogió el telefonillo y dijo:

—¿Quién es?

—Soy yo Sofia tu jefe. He venido a recogerte, no tardes por favor.

—Sí, ya mismo bajo.

Al abrir el portal tenía delante de la casa una reluciente limusina blanca y el chofer estaba esperándola con la puerta abierta, Sofia se aproximó con cara de asombro.

—Gracias —dijo al chofer que estaba esperándola.

—Hemos de darnos prisa Sofia —hablaba Laurent desde el interior—, tenemos una reunión importante.

—Oh, no era necesario que vinieras a buscarme, estoy impresionada.

—¿Te impongo? —Dijo medio en broma.

—Un poco. —Respondió picaronamente.

—No tienes nada de que preocuparte, puedes tutearme incluso.

—¡Jajaja! De acuerdo señor...

—He dicho que me tutees, es la segunda vez que te lo digo.

—¡Ejem! Lo siento, eeh... cariño.

—Estamos en el trabajo, llámame Laurent.

—Eso, Laurent, esta limusina es... muy bonita.

—Claro Sofia. ¿Té han dicho alguna vez que eres muy bella, como mi limusina?

—Oh, me voy a sonrojar Laurent; algunas veces.

—¿Ah si? No me extraña.

—Hoy voy a hacer todo lo que "usted" me diga.

—Otra vez vuelves a tratarme de usted.

—Lo siento... Laurent, ha sido un error.

—Tú no cometes errores.

—Yo no cometo errores.

—Esa es la actitud —dijo Laurent con gesto triunfal.

—¿Vamos a ir todos los días en limusina a la oficina?

—Jajaja, no te acostumbres.

—Oh, para mí no es problema, odio el autobús.

Llegaron a la oficina y Laurent acompañó a Sofia hasta su despacho, le dio las instrucciones necesarias para su nuevo empleo y al concluir le dijo:

—Yo me ocuparé de todo lo referente a la reunión de hoy, tú ordena mis notas, las cuales te pasaré oportunamente. Quiero hacerte una pregunta.

—Usted dirá —Sofia advirtió su error—, ¡Ay! Lo siento, ¡tú dirás!

—Me gusta en el momento que te auto corriges —dijo Laurent sonriendo y acariciando la barbilla de Sofia con los dedos de su mano derecha; ese gesto hizo que se excitara.

—¿Qué pregunta tienes para mí?

—¿Tienes pareja, estás comprometida con alguien? Ya sabes, de tipo amoroso.

—¡Uy Laurent! Es personal, ¡jajaja!

—Solo pienso en tus cualidades amatorias... ¡Y también profesionales!

—Lo sé, Laurent, lo sé...

—Mañana me gustaría invitarte a cenar, si estás libre, claro.

—Bueno... hay un tal Laurent por ahí, pero... ¡Libre como el viento!

¡Jajaja!

—Se trata de una cena que nos ayudará a acercar posturas.

—Uhhh, acercar posturas... ningún problema.

—Bien, en ese caso pasaré a recogerte en tu casa, mañana a las nueve de la noche.

—Si, estaré lista.

—He estado pensando que quizás terminaremos tarde.

—¿De veras?

—No quiero que pienses nada raro, pero la conversación puede hacer que se alargue hasta una hora inapropiada.

—Claro, claro.

—Haré que cojas el ritmo de la empresa rápido, te espero mañana a las nueve.

—Uy qué miedo... si.

—El día siguiente quiero que te lo tomes libre, te ayudará a descansar y a trabajar al 100%.

—¡Hecho! —Dijo con felicidad en la mirada.

Capítulo 7.1

Daryl y Dalila estaban en un momento muy bueno de su relación, a punto de casarse, les gustaba practicar sexo en todos los rincones morbosos posibles. Uno de ellos era el pequeño apartamento donde Dalila vivía al principio.

A punto de abrir la puerta de la vivienda se escuchó un gruñido que parecía venir de ultratumba, era un sonido profundo, triste, agonizante; el ruido heló la sangre de Daryl que, acongojado, apretó aún más el abrazo a Dalila.

—¡Es mi gata Mercedes, está triste porque se pasa todo el día encerrada! Tranquilízate. —Apartó los brazos de Daryl, se acercaron a la puerta y... abrió.

Ante ellos apareció como un fantasma la gata Mercedes; era espantosa, negra, con el pelo erizado, como si hubiese salido de la lavadora. De repente salió corriendo, presa de una locura incomprensible, a toda velocidad por el pasillo y directa a la escalera.

—¡Rápido, hay que capturarla! —Gritó Dalila.

—Tranquila, ¡déjame a mí! —Salió corriendo, pero en su persecución pisó accidentalmente la cola de Mercedes que gruñó de dolor, Daryl levantó el pie y saltó en dirección contraria, corriendo hacia el apartamento.

Una vez dentro, observó lo minúsculo que era, casi un zulo; una pequeña habitación donde se concentraba todo, cocina, baño, salón y dormitorio. Se lanzó sobre el sofá para intentar atrapar al animal, este volvió a saltar y se colocó sobre su espalda, arañando la chaqueta de su traje.

—¡Maldita gata, lo pagarás caro! — Daryl saltó y se puso en pie, luego, el animal cayó al suelo, ya la tenía acorralada.

—¡¡Cuidado!! —Gritó Dalila aterrorizada en el momento que vio que Daryl se resbaló al pisar sus chanclas, cayendo de espaldas sobre el sofá y arreando una patada involuntaria al animal. El pie derecho que embistió a Mercedes la hizo saltar por los aires y volar hacia la ventana que estaba en lo alto, justo al lado de la bañera. La gata atravesó el corto espacio que le separaba en una fracción de segundo y salió al exterior.

—¡Cabronazo! —Gritó Dalila mientras corría hacia el lugar por donde salió su gata.

—¡Uy, lo siento! —Gritó levantándose de inmediato, ambos se asomaron y vieron cómo Mercedes caía al vacío, acelerándose en su caída, hasta que final aterrizó violentamente y se estampó contra el deportivo.

—¡¡Mi coche, ha hundido el techo!! —Gritó apretando los dientes.

—¡Insensible de mierda, sólo te importa tu maldito coche! —Chilló Dalila mientras daba puñetazos sobre el pecho de Daryl.

—Lo siento, no quise hacerlo, no creí que ocurriría esto ¡pobre Mercedes!
—Se lamentó.

—Me aburría de ella y la dejaba todo el día encerrada, es culpa mía, la pobre estaba muy violenta, se comió mis calcetines, mis canarios y también hizo lo mismo con un macho que le compré para que tuviera compañía; era muy rara... caníbal... pero la quería. —Dijo melancólica, comenzó a llorar mientras Daryl le acariciaba y secaba sus ojos con los dedos.

—No te pongas triste, ¡te compraré otra gata! —Deslizó su mano por entre las piernas de Dalila, sintiendo el calor de sus muslos.

—Necesito un poco de cariño. —Dijo mientras devolvía la caricia a Daryl, posando su mano derecha en su entrepierna y haciendo que éste tuviera una erección instantánea, tan fuerte que la excitación que ambos empezaron a sentir produjo otro beso apasionado, rodaron sobre la cama, que ocupaban gran parte del minúsculo apartamento de Dalila... donde hicieron el amor.

El primer día de trabajo de Sofia después de volver fue entretenido, Emma se retiró y se quedó a solas con sus tres compañeros; Cecilia, Dora y Richie.

—Otra vez aquí Sofia, vaya vaya... —dijo Dora—, circulan rumores de que has cazado al galán de Laurent.

—De momento, sólo ha sido una cena de trabajo, nada más.

—Si pero no nos negarás que ese tío está para mojar y tomar, mil veces uhmm —dijo Cecilia, mientras todos reían al compás.

—No le hagas caso, esas dos están locas —dijo Richie—, si tienes algún chisme que contar pasa primero por mi mesa que esas dos te van a someter al tercer grado.

—Anda cállate Richie, como si no te gustara a ti el cotilleo —dijo Dora—, es el rey de las marujas.

—...y bien que nos lo pasamos respondió Richie.

—Si tienes algún problema, estamos aquí para ayudarte en lo que sea —dijo Cecilia.

—Se agradece, es mi primer día en la oficina después de varios meses.

—Sí, ahora vas a ver lo que es sufrir horas intensas e interminables —dijo Dora.

—Sólo tenemos el premio de consolación de ver a nuestro jefe jefazo, pasa a veces por aquí, anda que no está bueno ni nada —dijo Cecilia.

—Pero cómo se las gasta el cabroncete, no te deja pasar ni una. Hace una semana llegué cinco minutos tarde y menuda bronca —dijo Richie.

—¡Y lo sexy que se pone en el momento que se enfada! ¡Jajaja! —dijo Cecilia.

—¡Jajaja! —Dora reía también.

—Éstas van a lo mismo, como siempre.

—Como si tú nunca te hubieras fijado en su cuerpo, que te hemos visto darle un repaso... ¡jajaja! —reían las dos.

—¿Pero que os habéis creído?, tengo ojo para las cosas buenas... si no, no estaría aquí.

Todos rieron, el ambiente que se respiraba era dicharachero y alegre, Dora y Cecilia mostraron su alegría a Sofia. De hecho, ahora era la heroína del grupo, la única empleada que había conseguido cazar a Laurent von Brandenburg.

—Y tu Sofia, que pasa, ¿no nos piensas contar nada? —Preguntó Dora.

—Pero si no hay nada que contar.

—A ver si te vas a hacer la mosquita muerta con nosotras, Richie es un detector de mosquitas muertas ¡jajaja!

—No les hagas caso, ya te dije que están locas —dijo Richie.

—No, en serio si queréis sacarme algo, es privado. Solo fuimos a cenar, pero era una cena de trabajo, sólo y exclusivamente para hablar de ello.

—Anda no seas sosa, pero ¿tú le has visto bien? Si ésta como un quesito ¡te envidiamos! Que lo sepas.

En ese momento Laurent se aproximó al grupo, todos se pusieron en guardia y volvieron a sus tareas rutinarias.

—¿Qué está sucediendo por aquí? Escucho mucho barullo.

—Nada jefe, estaba preguntando por la lista de anunciantes —contestó Cecilia.

—Sofia, quiero que vengas a mi oficina necesito que me ayudes —dijo Laurent.

—Si, ya mismo jefe.

—Vamos, recoge tus cosas y vente conmigo, que éstas te van a liar — todas rieron en voz baja.

Sofia cogió su carpeta, su bolso, etc. y se fue con el jefe al despacho. Mientras tanto Dora, Cecilia y Richie observaban con atención la escena.

—Sofia, siéntate aquí a mi lado.

—¿A tu lado cariño?

—Si, claro, necesito que puedas ver lo que hay en mi ordenador. Estoy insertando en la base de datos los nombres de nuestros principales clientes, quiero que me vayas dictando y me des de cada uno los datos que aparecen en "características principales".

—Oh, si claro, perdona mi despiste.

—Bien, y reiteró en lo mismo. Quiero que me llames por el nombre aquí.

—Claro Laurent.

Sofia se sentó junto a Laurent y sacó el libro de clientes, mientras Laurent tecleaba con rapidez los nombres.

—Laurent, ¿no sería mejor que escribiera yo?

—De ninguna manera, es mi ordenador personal, no te desasosiegues por este trabajo, no es excesivo para mí.

—Bien.

—¿Qué te pareció la cena de la otra noche? —A Sofia le extrañó que le hiciera esa pregunta.

—Fue muy agradable Laurent, follas muy bien.

—Nos quedó una cosa pendiente, hacerlo sobre la cama de agua.

—¿De verdad lo cree conveniente jefe? Jajaja

—Será divertido para ti, veo que te resulta difícil tutearme. ¿Sigo poniéndote nerviosa?

—Oh, perdona Laurent, no, no te desasosiegues.

—¿En serio? ¡No hay razón para ello! A estas alturas debes estar súper superado.

Acto seguido Laurent y Sofia empezaron a besarse, no podían pasar demasiado tiempo juntos sin tocarse ni acariciarse.

Al día siguiente Laurent y Dalila concertaron una reunión privada, pasó toda la noche dando vueltas en la cama y tenía que contarle sus preocupaciones.

—Laurent, tengo que hablar contigo... —Comentó Dalila, no llevaba el anillo.

—Pero... ¿qué ha pasado en tu mano, no te vas a casar con Daryl...? —
Dijo con estupor, se fijó que no tenía el anillo en la mano.

—Creo que nos precipitamos, no es el momento. —Manifestó con la
mirada triste, mientras él le tomaba las manos.

—¿Qué?! Tendrás que aclararte, ¿No crees? —Comentó alzando la voz.

—Estoy segura de Daryl, pero ¿Qué pasará con su madrastra? Esa mujer
puede hacerte daño si sigo adelante ¿Es que no lo ves?

—¿Si se ha alegrado por vuestro enlace! No sientas preocupación y se
feliz.

—He averiguado cosas turbias, puse un micrófono a Matrika en su
bolso... decía cosas horribles, eres el heredero legítimo de los Von
Brandenburg y creo que tarde o temprano... te matará.

—¿Estás exagerando!

—¿Ay, ya basta! Matrika es una mujer peligrosa y tiene el control de
buena parte de tu imperio económico.

—¿Por qué sabes tanto? ¿Has estado investigando en mi vida personal, te
estás entrometiendo?

—¿No seas gilipollas! —Se erigió enfadada.

—Otra vez me faltas el respeto, ¡Esto es demasiado! —Laurent golpeó la
mesa de la cafetería en donde estaban disfrutando dos sendos cafés negros, el
ruido alertó y asustó a los demás clientes.

—¿Cómo puedes ser tan imbécil?! —Dalila se llevó las manos a la cara
y se puso a llorar.

—¿Oh no, la he fastidiado...! Perdona, yo... quizás me dejé llevar... —la
abrazó y trató de consolarla, le limpió las lágrimas con un pañuelo y le
acarició suavemente el cabello, hasta que minutos más tarde ya se había
calmado.

—Café negro, contribuye a excitar nuestros ánimos, voy a pedir una
infusión. —Comentó Laurent.

—No te desvíes del tema, ya sabes lo que he dicho; Matrika no es
estúpida.

—A ella le corresponde una parte de la herencia, ¿Necesita más acaso?

—Quizás esta estresada, y tenga miedo... puede que sea la responsable de
la muerte de tu madre, como dijo Daryl. —Expresó cuando le acariciaba la
mano a Laurent.

—¿Ya está bien, son acusaciones muy serias!

—Quizás, pero corres peligro si intentas desafiarla. —Dijo con preocupación, dándole un beso en las mejillas.

—¡No le tengo miedo! —Sentenció golpeando, otra vez, la mesa.

—Eres impulsivo y apasionado—Dijo entre risas.

—Quizás por eso nos atraíamos tanto... ¿sabes? Se me ha ocurrido una idea... —se puso en pie con rapidez y tomó la chaqueta, al tiempo que la mano de Dalila.

—¿Que estás tramando? No olvides lo que te dije, se cauteloso con Matrika.

—Si, si, ya te escuché... ¡ahora vamos a tu antiguo apartamento! —Ante la afirmación, Dalila abrió los ojos, incrédula.

—¿Qué? ¿Para qué, estás loco?

—Si, y muy cachondo... —expresó con una mirada intensa sobre los ojos de Dalila.

—¡Es una locura! Voy a casarme con Daryl. —Comentó arrugando la frente, dudando de la ocurrencia de Laurent.

—¡Más excitante aún, será nuestra despedida! ¡Vamos allí ya mismo!

Laurent pagó y tomó a su compañera de la mano, se metieron en su deportivo y salieron disparados por una de las grandes avenidas, hasta llegar al antiguo piso, aparcó casi enfrente de su antiguo portal.

—No puedes dejar tu coche aquí, te lo van a desmontar. —Algunos grupos de jóvenes que parecían delincuentes se estaban fijando con gran atención en el vehículo.

—Ya he pensado en eso, tengo el teléfono del tipo que me vigiló el coche en nuestra primera noche ¿recuerdas? —Dijo alzando las cejas, como si todo estuviera bien planificado...

—¿Ah si? ¿Vas a llamarlo ahora?

—Ya lo hice, llevaba tiempo pensando en esta travesura... —Laurent metió su mano izquierda entre los muslos desnudos y calientes de su “amiga”, subiendo hasta tocar sus braguitas, estaban mojadas. En ese momento, alguien golpeó con los nudillos la ventanilla, era Harvey.

—¡Oh, ya está aquí! Salgamos.

Laurent y Dalila salieron del coche, y hablaron con Harvey, a quien pagó una considerable suma para que vigilara atentamente el deportivo, después de ello, la pareja accedió al portal y desapareció. Pero el vigilante en quien confió tenía otra ocupación extra que desconocía; no tardó en llamar a Matrika e informarle de lo que estaba sucediendo.

—¡Maldita guarra! ¡¿Nunca le vas a dejar en paz?! ¡¿Has descubierto algo más?! —Hablaba a gritos, las palabras de Matrika estaban llenas de furia.

—Creo que algo ha sucedido, más allá de encuentros sexuales... —Harvey pronunció esa frase apretando los dientes y levantando las cejas, como si tratara de evitar llegar a ese punto.

—¡¿Esa furcia piensa delatarme?! ¡Es hora de ocuparme de ella —Gritaba y se escuchaban golpes en el despacho.

—Me temo que Laurent sabe algo... —Se hizo un silencio tenso, sólo se escuchaba la respiración y jadeos de Matrika.

—¿Señora, se encuentra bien? —La tensión puso nervioso a Harvey, que volvía a sudar profusamente y se limpiaba con un pañuelo la calva.

—La mataré, no puede hundirme... la mataré. —Colgó de golpe, produciendo un ruido seco.

Entretanto, la pareja había llegado al piso donde antaño Dalila vivió durante algún tiempo, en el momento que entraron vieron que todo seguía igual.

Nadie más había vuelto a entrar en aquel apartamento, de menos de 40 metros cuadrados, le gustaba recordar el primer encuentro que tuvo con Dalila.

—Tenía ganas de volver aquí ¿Sabes? —Se aproximó y comenzó a subirle la camisa, fue desnudándola despacio, con cariño, besando sus pechos y mordisqueándolos, hasta llegar a su cuello y después a sus labios.

—Eres un vicioso ¿Lo sabes? Ni una palabra a mi futuro marido, y si Sofia se entera, me remata. —Sonreía mientras, esperaba su respuesta, quería ver lo que iba a hacer.

—Tantos años de represión con mi queridísima Zettie me han pasado factura. —Sonrió, mientras seguía besándola.

—¡Mentiroso! ¡Te has tirado a todas las que has podido!

—No es lo mismo, nunca han podido llenar el hueco de mi corazón.

—¿Yo tampoco? —Le costó hacer esa pregunta porque ya estaba estimulándola y tocándole el clítoris, Dalila se sentía turbada, el placer provocaba en ella, extrañas sensaciones, algunos gemidos...

—No lo sé, no tengo respuesta, quizás tu manera de ser, o el hecho de desafiarme desde el principio, todo eso me vuelve loco.

—¿Por qué...? ¡Oh, oh, lo haces tan bien! ¿Por qué has estado tanto tiempo con, con Zettie?

Es una mujer inteligente que ha sabido manipularme.

—Se trata de una relación de poder, te domina. —Las maniobras de estimulación de Laurent cesaron repentinamente.

—Quizás, pero eso no me agrada... mejor cambiemos de tema.

Hicieron el amor sobre la mesa del salón, en el mismo sitio donde empezaron, sólo que esta vez el desastre ya estaba hecho, los vasos y platos ya estaban rotos, Laurent se aferraba al cuerpo de Dalila con fuerza, incluso la levantó en peso, sujetándola con sus brazos. Podía hacerlo durante más de media hora, estaba en forma, fue una jornada agotadora. Terminaron bañados en sudor y agotados, tanto que se durmieron juntos en la pequeña cama.

Laurent tuvo un sueño agitado, un tanto extraño... Mercedes estaba frente a él ¡Sí, la gata negra!

—¿Otra vez tu?! ¿Qué haces aquí?

—Vengo a por ti. —Su aspecto era fantasmagórico, los pelos negros erizados, unos ojos rojos que parecían bombillas de un árbol de Navidad, caminaba directa hacia el, sobre la mesa donde habían hecho el amor.

—¿A por mi? ¡No fue mi culpa! ¿Y por qué tienes esa voz espectral? — La voz de Mercedes era grave, masculina, transgénero, con un eco fantasmal.

—Porque soy tu conciencia. —Tras esas palabras, sobrecogedoras en el momento que menos, Laurent miro a la cama y no vio a Dalila.

—No sé si creerte. —Laurent seguía desnudo, con una gran erección. Era una de sus “capacidades físicas”.

—¡Sígueme, voy a mostrarte algo! —Mercedes saltó fuera de la mesa y se introdujo en el hueco del armario empotrado, allí había un agujero dentro de la pared. Laurent corrió tras ella, aquel lugar estaba vacío, ya no había ropa ni pertenencias, el papel pintado de la pared estaba desgarrado, hecho jirones, pero pudo ver un hueco, dentro parecía haber algo. Sacó el teléfono móvil y usó la luz para alumbrarse y comprobar que, efectivamente, había una carpeta olvidada dentro de aquel hueco.

En ese momento despertó, se puso en pie sobresaltado, mirando a ambos lados, Dalila seguía durmiendo, estaban en el antiguo el apartamento. Se fue de la cama y bebió agua. Fue al baño, después de volver se quedó mirando el hueco del armario empotrado, se aproximó allí y vio que no había nada, la pared estaba bien, el papel pintado aunque viejo, se mantenía en perfecto estado. Pasó la mano y descubrió que tras una parte del papel pintado no había pared, levantó ese trozo de papel y comprobó que efectivamente, había un hueco y dentro había algo...

Extrajo una carpeta, dentro había fotografías, comprobó atónito que Dalila tenía una caja con fotos de Matrika, en ellas había ¡fotografías de su madre Anissa! No eran imágenes comunes, su madre estaba dentro de su coche, las fotos habían sido tomadas por sin que ella lo supiera por un profesional ¿Qué significado tenía? ¿Quién tomó esas imágenes?

Dalila despertó poco a poco, en el momento que abrió los ojos comprobó que sobre sus senos había estaban las fotos que dejó olvidadas en el piso, durante la mudanza. Delante de ella, estaba Laurent, completamente serio, de brazos cruzados, mirándola directamente.

—¡Oh No! Fue demasiado fácil... —Dijo preocupada, imaginando lo que sucedería.

—¿Por qué has dicho hecho eso?

—No es lo que estás pensando....

—¿Entonces qué estás tramando Dalila? ¿De donde has robado las fotografías?

—Fueron encargadas por Matrika, hace 20 años, fíjate en el nombre de las imágenes que aparece en pequeño “Harvey”, el tipo que te vigila el auto también es fotógrafo, o detective... ¡A saber!. —Dijo esta última palabra apretando los dientes y alzando las cejas.

—¡Asombroso! ¡¿Qué demonios...? ¡¡Estaba espiando a mi madre!! ¡¡Hijo de puta!!

Dalila asintió, y no dijo nada.

—... supongo que ese tipo de ahí fuera hizo el trabajo sucio. —Dijo con lágrimas incipientes.

—No podemos saberlo, es mejor que no digas nada a nadie, es pronto y te pueden acusar de asesinato a ti.

—¡Maldita sea! ¿A mí? ¿Si era un niño entonces? ¡No puede ser!

—Por asociación, Harvey trabaja para tí ya he cometido una terrible estupidez ¿Sabes cual?

—¿Cuál? ¡Menudo lío!

—He robado las fotos y he alertado con ello a Matrika, tendrá tiempo de construir una buena coartada.

—¡No digas nada a nadie más, quizás no se haya enterado aún! Sabemos que tarde o temprano actuará. Esperemos a que dé el primer paso.

Se dirigió a Dalila, la tomó de las manos y la abrazó.

Laurent y Dalila necesitaban un último encuentro pasional, habían vivido tantas cosas juntos, incluso llegaron a pasar parte de su infancia en la misma

mansión. No contaron nada de su aventura casual, solo fue eso, un encuentro fatuo, una válvula de escape que no pretendía interferir en sus planes futuros.

Cada uno volvió a su casa, ocultaron el momento pasional que tuvieron, no pretendían ir más allá del sexo, no había sentimientos de amor, tan solo fue pasión.

Lo que verdaderamente les preocupaba eran los posibles planes de Matrika ¿Y si les ocurría algo? ¿Hasta donde llegaría esa mujer?

Las sorpresas no habían terminado, Dalila tenía una cena romántica con Daryl, al final, justo cuando terminaron el postre...

—¡Te quiero! ¡Casémonos y larguémonos a otro lugar, lejos de mi madre! —Dijo con ímpetu mientras le mostraba un bonito anillo de compromiso, con un diamante que lo coronaba.

—¡¡Oh Dios mío!! ¡No puedo esperar más, te necesito! —Dijo Dalila.

—¿Entonces...?

—¡¡Sí amor mío!! Lo haré, lo haré, me casaré contigo ¡Que así sea!

Dalila comunicó la buena noticia a Sofia, se abrazaron, lloraron incluso. La boda tendría lugar dentro de muy poco.

Entre tanto, las preocupaciones de Laurent iban en aumento, Matrika persiguió y espió a su madre en el pasado, mientras se revolcaba con su padre, no podía tolerarlo, imposible de asimilar.

El deseo de saber más le llevó a recuperar los restos de su deportivo, que por suerte aún continuaban en uno de los edificios de la mansión, como un cadáver embalsamado...

—¡Qué bien Dalila, hiciste lo correcto al conservar esto aquí!

Contrató a un experto que examinó el vehículo a fondo, el perito concluyó que el fallo mecánico que llevó al auto a no responder cuando superó los 200 km/hora no fue casual, sino provocado.

—Ahora lo entiendo todo. Matrika, eres capaz de cualquier cosa. —Se dijo a sí mismo.

Ese descubrimiento le impidió dormir por las noches, solía despertarse sudando, con ansiedad a causa de las pesadillas que le atormentaban.

—¡Mataste a mi madre, mataste a mi madre! —Repetía sin cesar de jadear tras despertarse de súbito.

—Cariño, esto no puede seguir así. Tienes que solucionar este asunto... —Decía Sofia sollozando.

—¡Maldita sea! No tengo pruebas para encarcelar a esa mujer, su crimen quedará impune. Mató a mi madre, engañó a mi padre y casi me mata a mí

también.

—No sufras más cariño, encontraremos la forma, la encontraremos... por cierto... ¿Te has enterado de la boda?

—¿Boda?! —Preguntó desconcertado.

—Si, Daryl y Dalila se casarán en una semana ¿No te parece fantástico?

—El hijo de Matrika... —Dijo con el rostro serio y frío.

—¿Cariño! Él no quiere saber nada de su madre ... ¡no te obsesiones!

—Quizás Matrika dispuso todo para que las cosas salieran así, es una mujer calculadora. —Dijo Laurent con cara de amargado.

—Por favor Laurent, aleja esos pensamientos, envenenarán tu corazón.

—Lo siento cariño, no pude evitarlo.

En una semana se celebró la boda, Matrika no fue invitada, se intentó que fuera una celebración discreta y privada. Solo asistieron un pequeño grupo de personas, incluido el oficiador de la ceremonia.

De alguna manera Matrika consiguió enterarse y se presentó allí.

—¿Un día sabrás que cometiste un error! Pero si es tu decisión la respeto, hijo. —Dijo Matrika nada más llegar, antes de celebrarse la ceremonia.

—Mamá, es complicado que estés aquí... vas a estropearlo todo. —Dijo Daryl.

—¿Como osas no invitar a tu madre? ¡¡Responde!! —Chilló Matrika.

—¡¡Matrika, querida madrastra!! Así te convertiste en Von Brandenburg ¿Verdad? Con el vil asesinato de mi madre. —Laurent no pudo evitar decirlo.

—Vaaaya, quizás te consentí en exceso ¡¡Ninguna como yo hizo mejor sus funciones de madre!! ¡¡Ninguna Laurent!!

—¡Malnacida, pagarás tu crimen! —Laurent estaba fuera de sí, no soportaba las hirientes palabras de Matrika, sacó su pistola y le encañonó.

—¡¡Laurent, no hagas estupideces!! —Dijo Daryl.

—Ni se te ocurra inútil, ni siquiera sabes llevar los negocios, suerte que tu padre me dejó buena parte de todo. —Dijo Matrika mirando a Laurent con desprecio, que aún continuaba apuntándole con su arma.

—Matrika... —Dijo con los dientes apretados, mirándola con ira.

—Tan pocas agallas como tu padre. —Dijo con frialdad.

—Tenía cáncer zorra... tú... nos manipulaste.

—¡Laurent, no! —Daryl corrió hacia él.

—Debiste haber muerto en aquel accidente, igual que tu madre. —El sonido de un disparo selló la frase de Matrika, justo en el momento en que Daryl se interpuso entre los dos.

En el suelo yacía un hombre vestido con frac, el rojo oscuro teñía la blanca camisa de Daryl Aldrich.

—¡¡Daryl, Dios mío cariño!! —Chilló angustiada Dalila mientras corría hacia su novio.

Parte 2

Capítulo 1.2

—¡Hombre herido de bala en el hombro derecho! —Chilló uno de los enfermeros que transportaba la camilla, en pocos minutos ya le estaban atendiendo los cirujanos y preparándo la herida para extraer la bala.

—Tranquilo, no te va a doler. —Sonrió uno de los ayudantes, mientras le inyectaba anestesia local.

—¿Es grave? Quiero decir... ¿mi brazo se recuperará? —Preguntó apretando los dientes, ver la sangre de su herida le causaba cierto mareo.

—Totalmente, no es una herida importante, en un mes habrá cicatrizado y el tejido estará regenerado. —Le tranquilizó el doctor.

Uno de los médicos salió a la sala de espera:

—Ya hemos terminado la intervención, no deben preocuparse, es una herida sin importancia, pueden pasar. —Dijo el doctor, en la sala se encontraban Dalila, Matrika y Sofia.

—¡¿Donde vas tú con tanta prisa?! ¡Déjame estar un momento con mi hijo a solas! —Exclamó Matrika mirando a Dalila con ira.

—¡Es mi marido! —Respondió Dalila.

—¡Aún no os habéis casado, déjame un minuto! —Después de su intervención, Matrika entró, afuera quedaron las dos chicas, esperando y con la mirada muy seria.

—¡Hijo mío, ese malnacido casi te mata! ¡Oh hijo mío, gracias al cielo, gracias, gracias...! —Chilló Matrika simulando lágrimas y dolor.

—Tranquila madre... solo ha sido un susto.

—Debes alejarte de esa mujer, juntos acabaremos con todos ellos, no podrán con nosotros hijo... —Susurró Matrika acercándose a su hijo.

—¡¡Ya basta madre!! ¡Bastante he tenido hoy, déjame solo un minuto! Voy a hablar con Dalila. —Dijo Daryl, limpiándose el sudor de la frente con un pañuelo.

—Está bien hijo, pero no olvides quienes son nuestros enemigos, ya sabes quien ha intentado matarte hoy. —Matrika salió de la sala de cirugía y se marchó; Dalila entró.

—¿Estás bien amor mío? —Preguntó Dalila abrazándose a él.

—Si, no hay de qué preocuparse.

—Han detenido a Laurent, Matrika se encargó de llamar a la policía y hacer un buen teatro. —Dijo Dalila.

—Uff, menudo día... ¿Pero qué le pasa a Laurent últimamente?

—Ha descubierto algo desagradable, manipularon su vehículo antes del accidente. El resto ya lo sabes, estuvo al borde de la muerte y en estado vegetativo durante tres años.

—¡Oh Dios! ¿Y cree que fue mi madre?

—No lo sé cariño, pero tu madre pagó a un tipo para que espíara a Annika Von Brandenburg. Son demasiadas coincidencias y cosas raras...

—Hay que arreglar lo de Laurent, el disparo fue accidental. Realmente fue así, al abalanzarme contra él se disparó el arma. —Dijo Daryl.

Daryl, Dalila y Sofia testificaron y en poco menos de media hora Laurent salió libre y sin cargos.

—No sé que deciros, lo he estropeado todo, casi te mato... yo... —Dijo Laurent apenado.

—Ahórrate las disculpas hermano, mi madre acaba de sacar a Zettie de la cárcel, veremos si los problemas no van in crescendo.

Mientras tanto, Matrika y Zettie tenían una distendida y acalorada discusión en la mansión Von Brandenburg.

—¡Tenemos que solucionar esto, para algo pagué tu fianza! —Exclamó Matrika fuera de sí.

—No deberías preocuparte tanto, el peligro sería que Laurent, el hijo de los Von Brandenburg supiera lo de su madre. —Dijo Zettie.

—¡Estúpida! ¿No te das cuenta de que poco faltará, se está acercando demasiado? La mujer que está con él es amiga de Dalila, ¡¡Nos están apartando, han puesto a mi hijo en mi contra!!

—¿Y qué quieres que haga? —Preguntó Zettie también preocupada.

—El testamento de Klaus Von Brandenburg, mi difunto marido, lo dice claro. Si Laurent muere prematuramente... heredaré todo.

—Entiendo, ¿y que hacemos con Dalila?

—La misma suerte para ella. Tienen que morir los dos. Mañana nos veremos en la cafetería "Diablesas", se discreta.

Al día siguiente tuvo lugar la cita, Matrika se encontró con Zettie Browning en la cafetería. Un lugar extraño, la gente vestía de forma estrafalaria, era fácil pasar desapercibido debido a las personas pintorescas que por allí pululaban.

No fue difícil reconocer a Zettie Browning, siliconada enervada, y operada hasta las cejas, conocida entre su círculo de amistades por ser una mujer excéntrica y desviada.

—¿Zettie?! —Dijo Matrika poniéndose las manos en su pelo permanente, recién peinado.

—Habla un poquito más bajo, por favor. —Dijo Zettie mirando con los ojos desorbitados a los alrededores, temerosa de que pudieran descubrirle.

—Aquí la gente grita mucho y están en sus asuntos... —terminada esa frase la miró con cara de espanto, examinándola de arriba a abajo y desaprobando su ropa con la mirada.

—¿Estoy sexy, verdad? —Dijo Zettie, sentándose y esperando al camarero, que se acercaba al verla en la mesa.

—¡Te dije que vinieras discreta, no hecha un payaso! —Dijo Matrika furiosa y golpeando con las palmas de su mano la mesa.

—¡Pero bueno, eres estresante! ¡Una pinta de cerveza por favor! —Gritó al camarero, que con un gesto de la mano le dijo que la traería en breve.

—Sólo consigues atraer las miradas de los babosos.

—Me he vestido de negro ¡No puede ser! —Señaló su top ajustado negro y pantalones.

—¿Querrás decir de negra, marcando culo y tetas?! Además... ¡se te ha corrido el carmín de los labios!

—¡Uy! Lo siento.... uhmm corrido... —Dijo tratando de borrarlo con los dedos.

—Cambiemos de tema, necesito que cometas un crimen, y que lo hagas bien. —dijo sin tapujos.

—¡Claro, soy una experta! He estado en una escuela de asesinos, no te imaginas...

—¡No te burles de mí, tienes que hacerlo, si busco otra persona levantaremos sospechas!

—¿Y? Yo no soy asesina. —En ese momento, Matrika sacó una pistola y le apuntó a la cara.

—...Zettie, en tres segundos te puedo liquidar, si yo puedo, tú puedes. — Con cualquier movimiento que hiciera, la acribillaría a balazos.

—Está bien, no te excites... —Expresó Zettie, con gotas de sudor en la frente.

—...intereses aparte, parece que tienes buen cuerpo. —Dijo Matrika, que se había fijado en el look de Zettie, sus pantalones ajustados realizaban sus piernas, era una mezcla entre lo femenino y lo masculino, le resultó estimulante.

—¿Si, te... gusto? —Dijo guiñándole un ojo.

—¡Bueno, bueno... prosigamos! ¿Cómo vamos a matar a Dalila y Laurent? No quiero pistas... —comentó Matrika.

—Me ocuparé de que desaparezca todo tipo de prueba.

—Pero... se supone que nadie debe conocerte —Dijo bajando la voz, temerosa de que los clientes les pudieran escuchar.

—¿Vas a dispararle? Te arriesgarás mucho con eso. —Comentó Matrika, frunciendo el ceño y rascándose la cabeza sin estropear la permanente de la peluquería.

—¿Y como quieres que lo haga entonces?

—¡Un accidente... de tráfico! —Exclamó Matrika.

—Uff quita, quita, con lo mal que se me dan los coches a mi ¿Y si le lanzo a Zarpon para que los devore?

—¡¡¿Qué va a devorar ese puma, unas palomitas?!! ¡Déjate de tonterías! Mejor lo iremos pensando...

Al día siguiente, Matrika, que aún tenía serias dudas de Zettie, fue a verla a su casa, quería saber si estaba preparada en serio para la operación, le preguntó detalles y fue a hablar con ella en persona sobre el asunto que se traían entre manos.

—¿Te gusta la casita que te alquilado? —Preguntó Matrika con sorna, paseándose por el salón de aquella lujosa casa.

—¡Me encanta, como se nota que hemos congeniado bien! —Zettie le acarició las piernas a Matrika, en un alarde de exceso de confianza.

—¡Basta, que me guste "probar" contigo de vez en cuando, no significa que te pases! Además, quiero eliminar a Dalila y a Laurent, no lo olvides.

—Si, entiendo. Quieres su patrimonio y estatus económico. —Sonrió Zettie, mientras se levantaba a acariciar a Zarpon, el puma gruñó de placer mientras su dueña le daba unos besos en el hocico.

—Dime Zettie,¿cómo piensas acceder a la casa de Laurent? —Inquirió mientras observaba con desagrado.

—Es fácil, tienen una verja en el jardín que no suele estar cerrada, de hecho fue el lugar por el cual me pude colar, están muy confiados y no han reparado en la seguridad.

—Bien, pero... sabes que Laurent tiene armas, ¿verdad? —Dijo Matrika alzando las cejas.

—Cierto, un rifle idéntico al mío, he pensado en todo. —Manifestó con una risita, había hecho sus deberes.

—Me siento reconfortada, creí que no tenías ni idea de lo que hacías ¿y... sabes utilizar el rifle? —Al escucharle, Zettie tragó saliva.

—¿Tú qué crees?! —Se erigió y lanzó una pelota para que Zarpon jugara, por desgracia esta fue a parar al regazo de Matrika y la fiera se echó encima llenándola de babas.

—¡Ay, ya basta, esto es demasiado!! —Gritó Matrika, con su cabello empapado.

—¡Deberías jugar con él, es relajante... y es muy complaciente! —Dijo entre risas.

—Me tienes harta con ese asqueroso animal, podrías tener un caniche, como yo. Hay una cosa que no tengo clara ¿Como vas a hacer para manipular los informes de balística?

—Usaré el arma de Laurent, sé cómo acceder a su casa sin que nadie lo sepa. —Dijo con los brazos cruzados y el mentón alto, en actitud desafiante.

—Vaya, eso me gusta... —Se aproximó a Zettie y ambas se besaron, Zarpon gruñó mientras miraba a las dos mujeres haciendo "cositas".

Al día siguiente Matrika y de Zettie quedaron para algunas pruebas con el rifle de mira telescópica. Habían escogido un lugar del jardín oculto de las miradas indiscretas y en el que habían colocado una diana en uno de los extremos. Al otro lado, Matrika y Zettie estaban preparadas, con la escopeta bien situada y a una distancia de unos 100 metros.

—Concéntrate Zettie, necesito sentirme segura de esto, si no puedes disparar ni a una vaca a 2 metros... —Su amiga le miró enfadada al escucharle decir eso.

—¡Qué te has creído estúpida! ¡Hazlo tú, ya que tanto hablas!

—Te he contratado a ti ¡Para eso te pago! —Dijo Matrika rascándose la entrepierna, disimuladamente, claro, hacía mucho calor y estar guapa con una prenda tan ajustada como sus pantalones de licra cromados no resultaba agradable.

—Voy a efectuar el primer tiro. —Comentó mientras apuntaba al centro de la diana, el primer disparo impactó de lleno en la ventana del desván destrozándola por completo.

—¡Estúpida, inútil! —Enfurecida, le dio un puntapié e hizo que se cayera al suelo de espaldas, disparando de nuevo y levantando su sombrero de ala ancha y flores de diseño.

—¡Joder, casi me matas! ¿Pero que te has creído? ¡So puta! —Se lanzó sobre su "amiguita" y trató de quitarle la escopeta, ambas rodaron por el suelo

forcejeando, disparando sin ton ni son, cayeron ramas de árboles, algunos gorriones quedaron fritos y también un cuervo que se había posado sobre el columpio del jardín, los vecinos se asustaron por el sonido de los tiros, aunque no podían ver lo que sucedía dentro, pues los hechos ocultaban la escena.

Quince minutos más tarde ya habían terminado de discutir, con la ropa de diseño destrozada y los tacones hechos añicos, algunos moretones y arañazos. Zettie estaba otra vez apoyada sobre la mesa, apuntando a la diana.

—Si no fuera porque nos hemos metido a fondo en este tema y no quiero complicarme buscando otro profesional, te habría liquidado ya. —Comentó Matrika mirando a su "amiga" enfurecida.

—Ya sé que te gustó... —dijo con una risita mientras la miraba de reojo, después efectuó otro disparo, tampoco logró impactar en la diana, solo consiguió destrozar los cristales del balcón de la mansión Aldrich.

—¡¡Oh Dios mío!! Creo que la mira telescópica no está bien calibrada. —Dijo Zettie con cara de circunstancias.

—¡Serás puta! ¡¡¡Vas a arruinarlo todo inútil!! ¡¿te das cuenta de lo que has hecho?!

Los mayordomos y personal de servicio salieron gritando despavoridos de la casa, algunos parientes de la familia también corrían espantados y horrorizados por lo sucedido, por fortuna nadie salió herido. Matrika tuvo que encargarse de pagar los desperfectos y pedir disculpas a la familia, por suerte consiguió no ser demandada.

Se dio cuenta que la persona que había contratado no servía, tendría que pensar en otra.

Dalila no estaba lejos de averiguar lo que podría estar sucediendo con Matrika y Zettie, desde que desapareció la fotografía de boda en la que aparecía junto a Daryl, el pánico la invadió, puede que ya fuera “mujer muerta”.

La primera reacción de Dalila al ver que la fotografía había desaparecido fue preguntarle a Daryl, el cual le contó lo que había ocurrido el día anterior:

—Según los sirvientes, una extraña mujer se metió en nuestra casa, al parecer había perdido a su puma, se había escapado y se había metido en nuestras habitaciones.

—¿Qué? Una mujer, un extraño registrando nuestra casa ¿Y no hicieron nada al respecto?

—¡Era Zettie! Es amiga de mi madre, creo que era cierto lo que decía, tiene un puma amaestrado como mascota, no te alarmes.

Dalila se llevó las manos a la frente, pensó que le faltaba la respiración, el oxígeno, parecía que intentaba coger aire.

—¿Sucede algo cariño, nos han robado? —Dalila le miró, más tranquila por otra parte porque parecía no sospechar nada.

—No, no te desasosiegues, sólo un poco nerviosa al ver que Zettie entró en nuestra casa.

—No lo pienses más, fue algo anecdótico.

—Vale, de acuerdo.

A partir de ese momento mil cosas pasaron por su cabeza, ¿Por qué Zettie Browning había robado la fotografía en la que salía con Daryl?

Dalila decidió preguntarle a Daryl más sobre esa mujer.

—¡Cariño... ¿Has vuelto a saber algo de ella?

—Hace unos días se presentó en casa otra vez, me entregó esta tarjeta, decía que era nuestra nueva vecina e ¡Incluso quiso invitarme a tomar algo!

¿Vive aquí,? —Preguntó con cara de espanto, sus peores temores estaban haciéndose realidad.

—No sé... quizás... quizás tu madre esté tramando algo. —Dijo Dalila.

—Mi madre y yo dejamos de hablarnos, no pienses más en ello. Por cierto, tienes el culito frío.

—No me cambies de tema, ¡estoy nerviosa! —Apartó las manos de Daryl, las sacó violentamente de sus bragas.

—¡Estoy harto de esta situación, nos casamos hace poco! —Poco imaginaba lo que estaba haciendo su querida madre.

—¡Joder, es que eres un confiado, y tu madre me odia! Deberías exigir a Matrika y Zettie que nos devuelvan la foto y amenazarlas. —Daryl escuchó con la cabeza gacha.

Tenía razón, una debilidad de su carácter. No deseaba entrar en conflicto con su madre..

Tras el intercambio de reproches, se quedaron callados durante varios minutos de tenso silencio, hasta que Dalila se fue del sofá y se fue a una de las habitaciones de la casa, para estar alejada de Daryl.

Dalila estaba preocupada por la fotografía, no le quedaba más opción que investigar por su cuenta, tenía que estudiar la casa donde vivía, la propiedad que tenía alquilada Zettie en Los Ángeles.

De manera que se acercó a la mansión donde Zettie moraba, descubrió a Laurent y Zettie muy acaramelados, se ve que ya estaba engañando a su amiga Sofia. Justo en el momento en que los dos estaban retozando desnudos y llenos de crema solar; Dalila Cooper se introdujo en secreto en la casa de esa mujer, pero para ello tuvo que eliminar a Zarpon de la ecuación. Unos dulces para el cerdito, impregnados con tranquilizantes fueron efectivas para tal menester.

Una vez dentro, fue subiendo despacio las escalinatas del salón que llegaban hasta los aposentos de Zettie, entró en una fastuosa habitación, con una típica cama de princesa, propia de las películas antiguas.

Observó lo que había en el lujoso lugar; multitud de ungüentos, cremas, pinturas, maquillajes, etc. como bien decía a su tarjeta de presentación, era maquilladora. Se aproximó a un extraño objeto alargado que estaba situado en el tocador, cubierto por una tela blanca y que parecía el palo de escoba.

Al quitar la tela se dio de bruces con que era una escopeta, dotada con mira telescópica, ¡igual que la de Laurent! Entonces, se dijo a sí misma:

—¡...pronto acabará con mi vida! —Cogió el arma, la miró, sabía que nunca había disparado, pero la curiosidad “le mataba”. Observó a través de la mira telescópica, hasta que... se disparó.

El retroceso la empujó con violencia, cayó de espaldas en la cama, la escopeta saltó por el aire y se introdujo en el armario ropero, clavándose en unas bragas brillantes y rojas, eran de fiesta...

Se incorporó y tomó de nuevo la escopeta, dejándola donde la había cogido, esta vez, con mucho cuidado. Siguió buscando pero no consiguió hallar la fotografía. Decidió dejar aquella habitación en el momento que escuchó en la lejanía las voces de Zettie y Laurent, el sonido venía la mansión que estaba a 100 metros de la de Zettie.

—¡Cabrón! ¿Haciendo de las tuyas? pobre Sofia. —Se dijo a sí misma, enfadada.

Capítulo 2.2

Horas más tarde, Dalila ya había logrado salir de la casa de Zettie. Decidió acercarse a la mansión de Laurent y pillarles infraganti, follando como condenados, por lo menos para que se le cayera la cara de vergüenza.

Una sonrisa se dibujó en los labios de Dalila, pero... en el momento que llegó a la mansión, se encontró un espectáculo insólito.

Laurent von Brandenburg, estaba esposado a la cama con el cuerpo lleno de marcas, parecía que había sido azotado, además, de ello tenía en la cara y en el pecho carmín de pintalabios y señales de arañazos, chupetones, etc. Pero alguien más estaba en la habitación... su amigo gay Richie.

—¿Se puede saber qué mierda es esta?! —Gritó Dalila furiosa, observando a Richie y Laurent.

—¡¡Tranquila, estamos haciendo un performance!! —Gritó Richie entre risas mientras señalaba Laurent y le golpeaba levemente el miembro viril erecto, balanceándose de forma graciosa.

—¿Me tomáis el pelo?! ¿Pero... esto de qué va? —Preguntó, esperando una explicación convincente ante la insólita escena.

—¡Chica, para averiguar cosas de Zettie hay que pasar por el aro!

—Explicaros. —Dijo mirando a su Laurent mientras asentía las palabras de Richie.

—¡Dalila! Necesito saber los planes de Matrika, para eso tengo que intimar con Zettie. —Al oírle se quedó sin palabras.

—¡Si, mientras los tórtolos hacían sus cochinas, yo esperaba oculto con mi grabadora y cámara. —Dijo cuando le secaba el sudor de la frente con un pañuelo.

—Está bien, yo acabo de colarme en su domicilio y he hallado el arma con el que piensan matarme. —Dijo Dalila.

Laurent miró a Richie alzando las cejas mientras éste terminaba de quitarle las esposas con una de sus “ganzúas mágicas”.

—Gracias por todo Dalila, pero necesitamos más pruebas para meterlas en prisión —Dijo Richie.

—Muy bien, voy a “adecentarme” un poco. —Comentó Laurent mientras se miraba las marcas el pecho y de las piernas.

—¡Hermoso, te han dejado genial! —Gritó Richie.

Al día siguiente, Dalila Cooper fue con Daryl a la playa, pasó todo el día haciendo el amor con él.

En cuanto a Sofia, llegó de una larga jornada de trabajo en la empresa de Laurent.

—¡Hola cariño! Estarás cansada ¿Verdad?

—¡De eso nada, antes de dormir vas a trabajar tu también! —Exclamó Sofia, mientras se quitaba el vestido y se acercaba a Laurent.

—Vaya... ¡Qué sorpresa! No estaba preparado para esto... —No le dio tiempo a decir mucho porque Sofia se abalanzó sobre él, tomando su polla entre sus palmas y masajeándole los cojones.

—¡Qué bien cariño, tanto tiempo sin follar, esperándote...! —Dijo disimulando.

—¡Sofia, te voy a dar lo que te mereces!

—¡Eso espero, uhmm!! —Exclamó mientras usaba su boca para estimular la verga del millonario.

Sofia comenzó a estimularse a sí misma el clítoris. Ante tal visión, Laurent, no pudo más que penetrarla con vigor, teniendo esta que apoyarse en la pared para no darse un cabezazo, después vinieron más embestidas, y más, y más...

—¡Ooh, uhmm, aah! ¡Como me gusta que me folles cariño, que ganas tenía de esto! —Dijo Sofia completamente fuera de sí y llena de alegría.

—Luego me contarás, uff, luego me dirás... por qué te ha dado este arrebató.

—¡Cariño, no preguntes y folla!

Y así hasta el amanecer, hasta que Laurent cayó exhausto, roncando como un oso cavernoso, exprimido por el furor sexual de Sofia Blumer.

—Duerme mi semental, descansa. —Dijo con una enorme sonrisa de satisfacción.

A la mañana siguiente se puso en pie cuidadosamente para no despertar a Laurent, cosa fácil porque estaba agotado y aún dormía profundamente. Después se puso los zapatos de tacón, cogió su bolso y sus cosas para marcharse. Dejó una nota en donde decía lo siguiente:

"Cariño voy a dar un paseo y quedaré con algunas amigas; no me esperes pues voy a comer fuera, llegaré esta tarde". En el momento que leyó el mensaje estaba hecho polvo, eran las dos del mediodía, decidió meterse en la ducha y comer algo para reponer las energías gastadas, no le importó que su "pareja" se hubiera marchado, no hubiera podido con más sexo.

Pero antes de salir de la mansión, Sofia encontró algo insospechado, en uno de los cajones de la mesita había dos bragas, ninguna de las dos era suya y una de ellas tenía un enorme tamaño.

Al entrar en el coche las revisó con calma y descubrió que la roja era de su amiga Dalila, recordó que se la había regalado hacía tiempo; recordó las palabras que le dijo entonces.

—"Toma amiga, esto es para que te sueltes como yo, ¡a ver si perdones un poco, jajaja!"

—Serás traidora ¡Te has tirado a Laurent! —Arrancó el coche y salió a toda velocidad, rumbo a Los Ángeles.

—¡Si por lo menos me lo hubieras pedido prestado! ¡¡Zorra!! —Se dijo a sí misma.

Entró en su domicilio, no estaba Daryl y le gritó furiosa:

—¡Te lo has follado, so guarra! —Exclamó Sofia golpeando la mesa con el puño.

—¡Un respeto, que soy tu amiga! ¡¿De qué hablas, loca del coño?! —Exclamó enfadada.

—¡¿Loca?! ¡¡Mira esto, y esto otro!!—Sacó las dos bragas y las últimas palabras las pronunció con lágrimas en los ojos, y un leve temblor de su voz.

—Sofia, cariño, no te desasosiegues por eso; sólo fue una pequeña aventura ¡Coño, ahora estoy con Daryl!

—Pero Dalila... el sexo libre con Laurent se ha terminado. —Dijo limpiándose las lágrimas con un clínex.

—¿Ah si? Pues bien que se ha liado con Zettie, la dueña de la braga grande. —Replicó Dalila, mientras se echaba en el fastuoso sofá de diseño que había en el enorme piso.

—¡No jodas!

—¡Sí jodo, y mucho, jodimos un montón!

—No puedo creer lo que escucho. —Replicó Sofia resoplando.

—No te imaginas la que montamos en mi antiguo apartamento, ese zulo donde he vivido los últimos dos años, pero se acabó, este piso está.. ¡de lujo!

—¡¡Has ido demasiado lejos Dalila!!

—¿Y qué ha pasado con Mercedes? —Preguntó Sofia mientras tomaba un sorbo de agua y se sentaba en una silla de la cocina.

—Imagino que ha pasado a mejor vida. Nada, un pequeño accidente... Daryl la tiró por la ventana.

—¿Cómo? ¡Pedazo de bruto insensible! —Exclamó Sofia.

—Olvídate de Mercedes, aún recuerdo en el momento que se comió a su compañero Nicomedes.

—¡Si no fuera por mi, estarías jodida y sin un dólar! —Comentó Sofia enfadada.

—¡¡Serás zorra... he solucionado tus problemas!! —Dalila extendió su mano y le tiró uno de los cojines del sofá.

—¡¡Me las vas a pagar!! —Sofia, saltó sobre Dalila, con tanto brío e ímpetu que ambas tetas se le salieron del sujetador.

—¡Mírate, las mías son naturales, jajaja! —Replicó Dalila, zafándose de Sofia.

Rodaron por el suelo, sobre la alfombra del salón; se habían enganchado de los pelos. Sofia con sus tetas operadas fuera del sostén, bailando libres, en el fragor de la pelea le arrancó el sujetador a Dalila y los pechos de esta también quedaron fuera. En ese momento Richie llamó al timbre, escuchó ruidos de platos rotos y los gritos de las dos chicas, así que no se lo pensó dos veces, usó su juego de ganzúas. Consiguió abrir la puerta, entró corriendo y se encontró la bizarra escena de las chicas, semidesnudas y tirándose de los pelos .

Capítulo 3.2

Al final consiguió poner paz, no sin haber sacrificado otro de sus trajes "modernos", esta vez un conjunto especial con manchas de leopardo, todo rasgado, roto, hecho jirones.

—Es la tercera vez que me hacéis esto ¡Chicas debéis ir a terapia de grupo!

—¡Calla Richie, está el horno para pocos bollos! —Chilló Dalila, mientras daba la espalda a Sofia y volvía a sus quehaceres.

—¿Qué ha sucedido? —Un silencio de varios segundos...

—...he cometido un error... con Laurent. —Dalila se colocó el cabello y la minifalda mientras pronunciaba aquella frase con voz temblorosa.

—¡Me siento avergonzada, me dejé llevar... lo siento!

—¡Oh no...! —Manifestó Richie.

—¡Si Dalila me quisiera no se habría liado con él! —Se echó a llorar y sacó un pañuelo para limpiarse los ojos.

—No cariño, recuerda que tú le quitaste ese hombre primero a ella.

—Tienes razón Richie.

Se abrazaron y lloraron juntos, les encantaba el melodrama, resultaba relajante.

Días más tarde, Richie recibió una llamada de Laurent, no se lo esperaba.

—¿Si? Hola Laurent. —Dijo Richie.

—Hola, verás... se me ha ocurrido una idea, necesito tu ayuda de nuevo.

—Comentó Laurent mientras bebía una cerveza fría.

—Tú dirás, pero ya sabes que mi tiempo tiene un precio. —Dijo Richie mientras se acariciaba la panza, acomodado en el salón de su apartamento.

—¡Por supuesto, te pagaré bien! Necesito alguien de confianza. —Volvió a beber otro sorbo de la cerveza mientras se sentaba en un cómodo sillón.

—¡Espero que no me metas en problemas, no quiero que Dalila se enfade conmigo!

—Tranquilo, no tiene que ver con ella sino con Matrika... —el nombre de esa mujer creó una atmósfera de tensión que duró unos segundos.

—¿Por qué? es la más peligrosa. —Afirmó Richie, secando el sudor de su frente.

—Zettie y Matrika siempre han sido amigas y han estado muy compenetradas.

—Son tal para cual, ¿Crees que conseguiremos algo?

—¡Estoy seguro y lo voy a averiguar! No quiero que les quites ojo de encima, en el momento que sepas algo llámame, por favor. —Ordenó Laurent.

—Puedes estar seguro de ello. —Después, Laurent colgó el teléfono.

Laurent proporcionó a Richie todos los medios necesarios, un coche, identidad falsa y un buen equipo técnico, prismáticos, cámara, grabadora... de todo.

Logró penetrar en la mansión donde vivía Zettie, allí, registrando la documentación, consiguió encontrar pistas, la casa había sido alquilada por Matrika, no por Zettie. No tan extraño si tenía en cuenta que las dos eran amigas y estaban metidas en algún asunto.

Había una cosa que le impresionó, se quedó la escopeta de mira telescópica...

—¿Crees que Matrika quiere asesinarme? —la preocupación de Laurent crecía a cada momento.

—Puede que Zettie no de la talla para ese tipo de trabajo, a lo mejor querían terminar solo con Dalila, pero llegados a este punto, puede que matar al último heredero sea lo mejor.

—Si es verdad lo que dices habrá que parar a esas mujeres. —Sentenció Laurent.

—Estoy de acuerdo contigo. —Tras la respuesta de Richie, colgó de nuevo el teléfono y se sentó tranquilamente en su sofá, con el ceño fruncido y las sienes apoyadas en los nudillos, la angustia y la preocupación habían trastocado su rutinario relax.

Matrika marcó un número en el teléfono, una voz áspera irrumpió de forma repentina.

—¡Estaba haciéndome la manicura, espero que sea importante! —Dijo con enfado en el tono de voz.

—¡Vaya asesina! —dijo decepcionada al escuchar a su interlocutora.

—¿Cómo dices? ¡Una también tiene derecho a estar guapa!

—¡Bueno, dejémonos de tonterías! Vamos a pasar a la acción, usaremos un veneno especial que no deja rastro en el cuerpo.

—¿Cómo les vamos a engañar? —Preguntó con naturalidad.

—No costará nada... ¡Simularemos una boda! —Sentenció Matrika con una voz solemne.

—... Interesante ¿Boda de quien? —Preguntó con pasión.

—¡La nuestra, saldremos del armario! —Chilló con alegría.

—¿En serio? ¡Vaya, resulta excitante... uhmmm!

—Habrá que deshacerse de sus cuerpos ¡Nada de pistas! —Matrika se puso en pie, caminando en círculos debido a la preocupación.

—¡Tranquilízate, deja eso en mis manos! Los llevaremos a nuestra luna de miel, nadie notará que faltan, desaparecerán.

—Bien, una primera toma de contacto para fijar los detalles de la operación. —Añadió Matrika.

—Oh si, claro. ¿Mañana a las seis de la tarde? —Preguntó Zettie mientras se encendía un cigarrillo.

—A las seis y cuarto en el bar “Mala Gente”, adiós.

Matrika colgó el teléfono con brusquedad, se terminó la copa y después se tumbó en el sofá mientras se decía a sí misma:

—¡¡Ha llegado vuestra hora... tortolitos!! —Segundos después, se desvaneció en un plácido sopor alcohólico, emitiendo unos ronquidos estremecedores.

Capítulo 4.2

Transcurrieron seis meses y las dos parejas parecían felices, Daryl y Ciriana, Laurent y Sofia. Las personalidades de cada uno encajaban a la perfección con las de sus nuevas parejas respectivas, incluso Daryl y Laurent terminaron llevándose bien, y jugando al tenis.

Matrika y Zettie anunciaron a todo el mundo su nueva orientación sexual y la firme decisión de unirse en santo matrimonio, a pesar de la oposición de la Iglesia, claro.

El día de la boda fue muy concurrido, acudieron Laurent, Daryl, Dalila y Sofia, así como muchos de sus amigos. Llegó un coche adornado con arreglos florales, y pasó a recoger a una de las consortes, una de las novias. La afortunada fue Zettie Browning, acompañada de Laurent von Brandenburg, que hizo las veces de padrino.

La otra novia llegó por separado, acompañado de la madrina, que en este caso era Dalila Cooper. Matrika del brazo de Dalila ... ¡Todo era gloria y bendiciones!

Fueron los primeros en llegar a la iglesia. El templo fue especialmente construido por la comunidad de gays y lesbianas ricos del barrio; Dalila y Matrika esperaron en el altar la llegada de Zettie.

Observaba con cierto nerviosismo a los invitados en el interior, todos muy elegantes. En ese momento llegó Zettie Browning, acompañada de Laurent, mientras sonaba la marcha nupcial.

Algunas damas de honor, estaban detrás de la novia, vigilando no pisar la cola del vestido. Siguiendo el estilo de bodas formales, los padrinos se situaron en un lado, en la parte derecha del altar, en vez de al lado de las novias.

El conductor de la ceremonia, reclamó los anillos de las novias y ambas se los entregaron mutuamente la una a la otra.

Y llegaron a la parte más importante, esa en la que se dice:

—¡Puedes besar a la novia! —No hizo falta insistir, pues en ese instante Zettie y Matrika se enzarzaron en un intenso y furioso morreo, cayeron al suelo, rodando con sus vestidos de novia la una sobre la otra, al tiempo que ha Zettie se le escapó uno de los pechos del sostén. Los padrinos tuvieron que separarlas y decirles que ya tendrían tiempo en el hotel.

La comida fue excepcional, los platos de Laurent y Dalila habían sido meticulosamente preparados y envenenados. Laurent casi iba a probar el suyo, entonces, un puñetazo impactó en su mandíbula izquierda.

Daryl, comenzó a golpear a Laurent sin razón aparente, al verlo, Dalila dejó su comida para tratar de parar a su compañero.

—¡Lo se todo cabrón, has estado follándote a Dalila! Ha sido tu particular venganza hacia mi ¿verdad?

Gran error golpear a Laurent habida cuenta de las experiencias pasadas. Entonces se puso en pie, se sacudió la chaqueta y se lanzó de inmediato hacia él.

La pelea dio un giro de 180°, la corpulencia de Laurent y su maestría hicieron que el hijo de Matrika recibiera un buen suministro de golpes.

—¡¡Que alguien pare a ese energúmeno, acabará con mi hijo!! —Gritó Matrika, la recién casada.

Contra todo pronóstico Daryl sobrevivió a la paliza; es cierto que en el cuerpo lleno de moratones, etc. pero ningún hueso roto y tampoco había traumatismo craneal. Sin embargo, Matrika y Zettie tuvieron que deshacerse disimuladamente del plato que Dalila y Laurent estuvieron a punto de probar ¡El veneno estaba ahí!

Durante algún tiempo Dalila y Laurent estuvieron sin dirigirse palabra. En ese lapsus, Zettie apareció en su domicilio, justo después de la luna de miel, y llamó al timbre.

—Me he enterado que por aquí ha habido "jaleo"... —dijo Zettie con cierta malicia en su rostro.

—¿Te refieres a mi? A veces suceden ese tipo de cosas.

—¿A ti? Más bien a Daryl. —Preguntó con los ojos muy abiertos.

—Si, empezó él primero, qué le vamos a hacer.

—¡Oh, pobre...! debes estar arrepentido por lo ocurrido. —Matrika se aproximó a Laurent y se desabrochó dos botones de la blusa que llevaba, si no lo hubiera hecho, en algún momento hubieran estallado debido a la presión que ejercían sus enormes pechos de silicona.

—¡Zettie, creo que no es el momento!

—Sí querido, Sofia no está en tu casa. —Zettie terminó de quitarse la blusa y comenzó a bajarse el tanga, sus pechos estaban al descubierto, rozando el torso de Laurent y una vez que se quitó las braguitas tanga, éste no pudo resistir tocarle el clítoris húmedo con los dedos.

—¡Oh si, estoy muy caliente! —Dijo Zettie con los ojos cerrados de puro placer mientras él la estimulaba con maestría.

—¡No hace falta que lo jures! Vas a empaparme los pantalones de diseño. —Dijo preocupado.

¡Uff, qué calor, fóllame rápido pero bien! —A la orden de esta ardiente mujer, Laurent decidió sacar su enorme y erecto miembro, y penetrarla salvajemente sobre la mesa del salón, las patas de aquel mueble eran firmes y robustas, aún así, el movimiento parecía querer desarmarlo todo, los tornillos parecían flojos, quizás la enorme bestialidad con que este hombre embestía Zettie, podría hacer que la robusta mesa de madera de nogal cayera al suelo.

—¡Has venido el momento propicio! —Bromeó Laurent, todo sudoroso y enfocado en su tarea de follador ancestral.

—¡Sí, sí y te he pillado solo en casa! ¡Genial, mi gozo se está cumpliendo por fin!

Las palabras de Zettie no durarían mucho, Matrika también había pensado en Laurent y estaba al tanto de los últimos acontecimientos de infidelidad de Dalila con Daryl, también se había informado de la paliza que había recibido de Laurent.

—¡¡Valiente zorra eres, Zettie, aprovechas la mínima oportunidad para gozar con el cabrón de mi hijastro!! —La irrupción repentina de Matrika, hizo que la pareja detuviera de forma repentina su actividad.

—¡¿Tu hijastro?! —Preguntó extrañada Zettie, sin dejar de aferrarse con sus uñas a la espalda de Laurent von Brandenburg.

—¡Ay, ay! Me estás apuñalando con tus dedos. —Dijo debido al dolor.

—¡Zorra, te contraté para que me ayudaras a liquidarlo! ¡Ven aquí traidora! —Matrika se tiró a la yugular de Zettie Browning, también tenía las uñas afiladas y ambas se enzarzaron en una felina pelea de gatas salvajes.

Matrika le propinó algunos zarpazos que hicieron sendas marcas en la cara a Zettie, respondiendo esta con el mismo movimiento y dejándole marcada. Tal era la furia y la locura de estas dos mujeres, que en poco tiempo acabaron desnudas, una sobre la otra y dando vueltas sobre el suelo mientras trataban de estrangularse y arañarse mutuamente. A la escena acudió Zarpon, esperando las órdenes de su dueña.

—¡Zarpon, ataca! —Pero las palabras de Zettie no parecieron causar efecto en su mascota, Zarpon, el puma amaestrado no le obedeció, se limitó a echarse al suelo y a bostezar de aburrimiento.

—¡Jajaja! Se ve que está acostumbrado a veros de esta manera. — Comentó Laurent, jocosamente, aunque un poco frustrado por no haber podido consumir el salvaje polvo que estaba echando con Zettie.

—¡Desagradecida, podrías dejarme una horita con Laurent, después será para ti! —Contestó mientras se defendía con sus garras de la incansable Matrika.

—¡Se me ha ocurrido una idea! —Matrika se apartó de forma repentina de Zettie, parece que su cabeza se había iluminado con una alternativa.

Esta se puso en pie, caminó alrededor de Laurent y en un instante dijo:

—¡Eureka! —Parece que por bien por fin había dado con algo importante.

—Podemos fornicar los tres juntos, ¿qué te parece? —Zettie sacó unas esposas para ponérselas, el brillo de un enorme cuchillo en las manos de Matrika sorprendió a Laurent.

Mientras las dos mujeres se dirigían hacia él, este saltó de la cama aterrorizado corriendo desnudo por toda la mansión mientras ellas le perseguían, salieron al jardín y en un esfuerzo hercúleo, Laurent saltó sobre una moto vespa que pasaba por la calle, derribando al ocupante y robando el ciclomotor, que partió a toda velocidad con el millonario desnudo sobre ella.

—¡¡Maldita sea!! Era la oportunidad perfecta para descuartizarlo en secreto y deshacernos de él. —Dijo Matrika.

—Si, casi lo teníamos y nadie hubiera sospechado de nosotras... ¡diantre!

Al día siguiente Sofia recibió la llamada de Laurent, de esa forma descubrió la estrategia rastrera de Zettie contra él.

—¡Esas mujeres no tienen límites! Si vuelven las denunciaré por acoso. —Sentenció, estaba furiosa, se notaba en su voz.

—Eso por dejarme solo ante el peligro. —Añadió Laurent.

—Lo que faltaba, que encima te quites la culpa de todo ¡¡Anda que te lo estás pasando bomba!! ¿Has conseguido alguna confesión de cama? —Dijo Sofia con retintín.

—No me agrada ese tono, ¡casi lo consigo! —dijo frustrado.

—De acuerdo, vamos a calmarnos; la próxima vez que te encuentres con ella ten cuidado...

—No tengo miedo de esa mujer —Al oírle alzó las cejas y resopló.

—¿Es que no has tenido suficiente? Es capaz de todo.

—Vale ¿Podré verte más tarde? —Preguntó con un tono sensual.

—Uhhh... ¿Quieres más?

—Si, pero más relajadamente. —Contestó Laurent.

—Llámame más tarde, estoy ocupada... un besito.

Continuó con su trabajo sin sospechar que Zettie no se había dado por vencida. De hecho, ese mismo día, justo a la hora de comer le hizo una visita.

—¡Si no sales ya mismo de mi propiedad llamaré a la policía! —Exclamó enojado.

—Por favor, se lo que estás pensando. Pero si escuchaste mi conversación, imagino que te habrás dado de bruces con que soy la primera sorprendida. —Dijo cogiendo aire, cerrando sus ojos recién maquillados y acentuando su pronunciado escote.

—¿La primera sorprendida? —Preguntó con sarcasmo, mientras se reía y negaba con la cabeza.

—Si, fue un estúpido error, en el momento que íbamos hacia ti no pensamos que era raro llevar un cuchillo en la mano. —Dijo implorándole con las manos.

—Ya veo... dime, ¿Por qué queréis matarme? —Preguntó intrigado.

—No queremos matarte, cariño te quiero. —Más falsa que Judas...

—¡Zettie, ya me perdiste hace tiempo! —Gritó abriendo sus ojos de forma exagerada y mirándola con furia.

—Vale, no te enojas. Te he traído un pequeño obsequio, las he hecho yo. —Cogió una cestita de mimbre y retiró un bonito pañuelo bordado, debajo había unas galletitas.

—¿Crees que voy a comerlo? —Preguntó sorprendido.

—¡Oye! ¿Me dejas pasar y hablamos? —Preguntó con ojos de cordero degollado.

—Es mejor que te marches. —Dijo cruzando los brazos, estaba recién salido de la ducha y llevaba una toalla que le cubría desde la cintura hasta las rodillas, dejando al descubierto su musculoso torso.

—Por favor... me siento tan mal, si por lo menos pudiéramos recuperar la cordialidad, prometo...

—No, no y no. Ya has hecho de las tuyas. —Dijo intransigente.

—Considéralo una reunión profesional, tengo un porcentaje importante de las acciones, ¿recuerdas? —Dijo arqueando una ceja.

Miró a ambos lados, estaban justo en la entrada de la mansión, se aseguró de que su madrastra Matrika no estuviera por los alrededores y dijo:

—Está bien, pasa. —Ella sonrió y entró con paso seductor, cual serpiente estudiando a su presa. Sacó una de las galletitas de la cesta y se la ofreció.

—Pruébala, seguro que te van a gustar. —Dijo con una risita en sus labios carnosos, de silicona.

—Los dulces venenosos están prohibidos en mi dieta. —Dijo tajante.

—¡Oh! No seas soso. —Se aproximó al salón para coger la botella de ron y servir dos copas.

—¡Oh, no, no! ¿No será una estrategia para emborracharme?

—¡Qué gracioso, sólo son dos copitas!

Estaban en el salón, no había nadie, tras haber transcurridos varios minutos, puso sus palmas en la cabeza, al tiempo que la sacudía y miraba a su alrededor.

—Mientras bebía su copa comenzó a tener una erección y, ¡sorpresa! La toalla cayó al suelo.

—¡Santo cielo! —Gritó sorprendida ante el espectáculo que se encontró de improvisa.

—¡Lo siento, es mejor que vaya a vestirme. —Comentó mientras se inclinaba para recoger la toalla, en ese momento, al no poder mantener el equilibrio cayó al suelo.

—¿Te encuentras bien cariño?!

—Si, no te desasosiegues... ¡uff!, todo me da vueltas y... esto es como...

—Apóyate sobre mí, ¿quieres que te lleve a la camita?

—¡Tu sola no puedes! Ummm... estás siendo mala otra vez... ¿quieres llevarme a la cama? —Preguntó excitado.

—Claro que sí cariño, aquí me tienes para cuidarte. —Le susurró con sensualidad.

—¡No! No puedo ser tan blando... no sé qué me pasa, solo ha sido un trago. —Dijo, mientras sacudía la cabeza, estaba desnudo, sobre él estaba Zettie, acariciando su enorme erección. Comenzó a chupar su miembro viril.

—¡Hagámoslo aquí cariño! ¡Una vez más, la última...! —Gritó mientras cogía aire.

Laurent no pudo soportarlo más, la abrazó la desnudó, rasgando su minifalda y sus bragas.

—¡¡No seas bestia, me ha costado mucho dinero!! —Gritó enojada.

—Te regalaré otro conjunto de estos. —Zettie resopló resignada.

Estaban sobre la alfombra del enorme salón, Tomó a Zettie poseído por una fuerza sexual pocas veces vista, mordisqueó y besó sus pechos de silicona hasta la saciedad, incluso la levantó en peso, hundiendo su rostro entre sus piernas... Zettie gritaba de placer.

—¡Qué gusto, que placer, no puedo más...! ¡Sobre el sofá, quiero en el sofá! —Gritó, viendo que se tambaleaba y no aguantaba bien el equilibrio.

Laurent despertó sin saber muy bien lo que había hecho, ni donde se encontraba, estaban en la cama y su compañera hacía selfies con el celular, uno tras otro. Al encontrarse en aquella situación, ya con plena conciencia dijo:

—Pero... ¡¿pero esto que es?! —Preguntó desconcertado.

—¿Ya no te acuerdas cariño? Menuda tarde tuvimos, ¡lo pasamos genial, fue fantástico! —Al oírla, los ojos parecían salirse de las órbitas, saltó fuera de la cama, se dirigió al baño y se miró la espalda en el espejo.

—¡¿Has vuelto a darme latigazos otra vez?! —Preguntó furioso y sobresaltado, en su espalda estaban las marcas inconfundibles de la fusta y el látigo que antaño usaban en sus juegos de sadomasoquismo.

—¡Tú me lo pediste, cariño! Además, era lo que siempre te gustaba, ¿recuerdas?

—No puede ser, como he vuelto a caer tan bajo. ¡Debiste drogarme! —Dijo frotándose la cabeza con las yemas de los dedos.

—Sólo tomamos dos copas de ron, ¡nada del otro mundo! —Respondió meneando sus pechos y acercándose a él completamente desnuda.

—¡Aléjate de mi! Siento como si todo hubiera sido un sueño... macabro, no sé que me ha pasado.

—Cariño... —susurró tratando de seducirlo otra vez.

—¡Fuera! Vístete rápido y vete, ha sido un error. —Dijo tajante, tomó su ropa pero... en ese momento cayó al suelo inconsciente.

Capítulo 5.2

Cuando Sofia volvió a casa no pudo localizar a Laurent, llamó a Dalila, tampoco sabía nada, ni Zettie, Matrika... nadie, de modo que decidió llamar a la policía.

—¡¡Asesinas, como le hayáis hecho algo... juro que!! —Se dijo asustada, al rato llamaron al timbre, era Dalila.

—He venido lo más rápido que he podido, ¿han averiguado algo?

—Están buscando pistas, registrándolo todo, he respondido todas las preguntas y les he contado todas mis sospechas.

—No podemos hacer otra cosa que esperar. —Dijo Dalila frustrada.

Mientras tanto, en casa de Richie ocurría algo; escuchó unos ruidos provenientes del salón, no le dio importancia en ese instante, pero después oyó unos rugidos que le hicieron ponerse en guardia, fue corriendo hasta el lugar de dónde provenía el sonido y se encontró con Zettie Browning. Ante la sorpresa preguntó:

—¿Qué hace usted aquí? —Inquirió con mirada seria, la mujer estaba hojeando unos cajones de un mueble situado en la habitación contigua, buscando algo...

—¡Oh disculpa, mi puma se ha escapado y ha entrado aquí! —Se veía la mentira en el rostro de Zettie.

—¡¿Me toma el pelo?! ¿Y por qué no ha llamado al timbre, como cualquier persona normal?

—Dime una cosa ¿Me denunciarías si encontraras a mi puma en tu casa? —Richie seguía teniendo el rostro severo, casi iba a llamar a la policía.

—...como tú, que entraste en la mía. —Dijo con mirada fría en la mirada.

—¡¿Qué dice, qué busca en ese cajón?! ¡Fuera de aquí! —Gritó asustado.

—Buscaba las grabaciones de los micrófonos y las fotos que nos has estado tomando...

—¡Ya basta! ¡¡Lárguese de aquí cuanto antes! —Richie empezaba a perder la paciencia.

—A nadie le gusta que entren en su domicilio ¿Verdad? ¿Y encontrarse un enorme puma amaestrado capaz de triturar tus propios huesos y orinarte encima? —Manifestó en tono sarcástico.

—¿Qué tan grande es su puma? —Dijo impaciente.

—Oh, hasta la cintura, fuerte y muy leal. — Exclamó Zettie, que sacó un silbato de su bolso; se lo llevó a sus labios de silicona y sopló con fuerza, emitiendo un sonido no audible.

—¡Oh Dios mío! —En ese momento apareció Zarpon rugiendo y rápidamente se lanzó sobre Richie, que cayó al suelo.

—¡No se resista, es contraproducente que haga eso! La muerte será más dolorosa.

—¡¡Aaah mi brazoo!! —Se escuchó un crujido de huesos.

—Si, no tenga miedo, está bien educado y es obediente. —Al término de varios segundos, Zarpon vino caminando hacia Zettie, el animal surgió de las penumbras, ya no se escuchaban gritos, se aproximó a su dueña lamiéndole las manos e intentando llegar a su cara.

—Oh, mi querido, ¡no hagas eso que me manchas! Has sido malo. —Dijo acariciándole la cabeza mientras el animal gemía de placer—.

—¿Lo ve? ¡Le dije que estaba bien educado!

Poco después, hizo una llamada:

—¡Trabajo hecho! Pero no he encontrado las grabaciones. —Dijo Zettie.

—Está bien, enviaré a Harvey para deshacernos del cuerpo, no te vayas, hay que limpiar todo a fondo. —Dijo Matrika.

Horas más tarde, en otro lugar, Laurent despertó, estaba esposado a una cama, no sabía donde se encontraba, su mente aún estaba nublada y su visión era borrosa, aún así reconoció a la persona que estaba ante él.

—Eres una retorcida, ¿donde estoy?, ¡suéltame! —Al gritar Laurent, Zettie puso su mano en las nalgas del semental, apretándolo con fuerza.

—Te voy a dar lo que te mereces por dejarme por otra. Dijo con los dientes apretados, mientras agarraba con fuerza su miembro viril. —Laurent no sabía qué decir, estaba confuso.

—Viéndote así, me pones cachondísima ¿Lo sabes?

—Eres una perversa Zettie; ¿Qué quieres de mí?

—¿Tú qué crees? Te voy a dar lo que te has ganado, ¡por portarte mal!

—¡Estás loca!

—¡Loquísima...! —Unos breves segundos de silencio y sonó el primer latigazo, las marcas rojas aparecieron en la espalda de Laurent, otro más, y otro... así se tiró cinco minutos. Luego se puso sobre él, que aún tenía el miembro erecto debido a la droga que le había administrado y comenzó a subir y bajar loca de placer.

Después se retiró dejándolo esposado, para volver más tarde, por la medianoche.

—Despierta, despierta... aún no hemos acabado. —Abrió los ojos, molesto, dolorido, estaba dormido.

—No puedo con mi cuerpo, ¡déjame dormir!

—¡No! —Le cogió del brazo y le agitó para espabilarlo. No tuvo más remedio que incorporarse y levantar pesadamente su cuerpo.

—Vamos a la sala de castigo. —Zettie le encañonó con una pistola y abrió sus esposas con una llave.

Luego abrió una compuerta que había, bajaron unas escaleras, estaba oscuro, olía a humedad, se escuchaban goteras. Aquel sitio era tétrico, lúgubre.

Entonces Zettie encendió la luz, era como el museo de los horrores. Una sala de tortura sadomasoquista, anillas en las paredes, correas, esposas, látigos, trajes de cuero, todo tipo de complementos. La perversa de Zettie había acumulado un montón de artilugios de castigo a lo largo de los años para satisfacer sus perversiones sexuales y sadomasoquistas; entonces Zettie dijo:

—Ven aquí, te voy a dar lo tuyo y vas a escarmentar. —Laurent llevaba unos calzoncillos de cuero con anillas, Zettie le esposó las manos, colocó una correa en su cuello y le encadenó, dejándolo en una postura incómoda, inclinado.

Una cadena sujetaba su cuello a una anilla que sobresalía del suelo. Zettie cogió uno de los látigos y se escuchó el primer latigazo; el ruido provocaba un eco terrorífico en aquella sala, después vinieron más. Latigazos y más latigazos, por sorprendente que parezca, Laurent estaba excitado, no era la primera vez que hacía eso con Zettie.

Luego plantó uno de sus altos y afilados tacones encima de un pequeño pedestal de madera y dijo:

—Ahora límpiame los zapatos, déjalos relucientes.

—Si, mi ama. —Dijo Laurent excitado.

—Pórtate bien, haz lo que te digo y no vuelvas a desobedecerme. ¿Ves lo que te ha pasado?

—Sí, mi señora. Me portaré bien a partir de ahora.

—Eso es, quiero que me obedezcas siempre, no me contradigas, o si no...

—La voz de Zettie retumbaba, producía un eco en aquel enorme salón del terror, estaban debajo de la gran mansión de Matrika.

—Ya has visto lo que soy capaz de hacerte. Si vuelves a engañarme con otra te daré tu merecido.

—Si, mi ama. —Limpiaba los zapatos de tacón con puntas de aguja de Zettie.

—La única que te puede humillar y tratar mal soy yo ¡Qué no me entere que otra lo hace por mí!

—No volverá a pasar mi señora.

—Me alegro ¡Levántate! —Se puso en pie, con las manos encadenadas en la espalda, Zettie tomó la correa de su cuello, se aproximó a él y le dijo:

—¿Entiendes ahora quién es la que puede complacerte?, a partir de ahora no habrá ninguna más.

—Si, mi señora.

—¡Pues ya sabes lo que tienes que hacer!

Al día siguiente, la policía continuaba buscando a Laurent, Sofia se llevó las manos a la cara, algunas lágrimas asomaron entre los dedos, no podía reprimir sus emociones, Dalila sacó un clínex y se las secó, después la abrazó. Pasó la noche acompañándola y al amanecer se fue al trabajo, Sofia tenía turno de tarde.

También tenía cierta preocupación porque el período se retrasaba, de manera que compró una prueba de embarazo. Con enorme sorpresa, vio como el test dio positivo.

Se alegró por los resultados, aunque se sentía triste por la desaparición del padre, esa situación daba un giro radical a los acontecimientos, Laurent ya no era el último heredero de los Von Brandenburg.

La mañana comenzaba con mucha actividad en la empresa, Daryl estaba ocupado en el despacho, clasificando información sobre los anunciantes y organizando los próximos eventos. Nada anormal, tareas que se vieron interrumpidas por alguien que rompió la monotonía; Sofia llegó y entró en el despacho.

—¿Estás hablando en serio? Es fantástico.

—Ha dado positivo esta misma mañana.

Entre tanto, alguien escuchaba atentamente las palabras de Sofia desde fuera del despacho, era Cecilia:

—Lo he oído todo. —Dijo en voz baja, mientras sacudía la mano, haciendo ademán de que se cocía algo importante.

—Vais a alucinar en colores. —Dijo —, Sofia está embarazada.

La noticia les impactó, se llevaron las manos a la cara y Dalila salió y dijo:

—¡Impresionante! Nunca pensé que pasaría esto tan pronto.

—¿Dónde estará Richie? —Suspiró Cecilia.

Todos quedaron conmocionados con la pregunta, tras haber transcurrido varios segundos en la cara de Dalila se vislumbró la angustia.

—¿En qué estás pensando Dalila? —Preguntó Dora.

—¡Esta mañana la policía fue a visitarme a casa, han encontrado restos humanos, en casa de Richie... un falange!

—¡Santo cielo! —Gritó Dora.

—Le dije a la policía que Laurent y Richie estaban investigando en secreto a Matrika y Zettie —Continuó Dalila.

Nadie más dijo nada, se hizo un silencio sepulcral que opacó la alegría por el embarazo de Sofia. En ese momento salió del despacho de Daryl.

—¡Madre mía, ven aquí amiga! Creo que traes buenas noticias —Dijo jocosa.

—Si, Laurent... va a ser padre. —Al oírla todos gritaron de alegría y abrazaron a Sofia para animarla.

—¿Estás bien Sofia? —Dalila le acariciaba el rostro.

—Estoy tranquila, esperando. —Respondió.

—Sé que te afecta Sofia, siento lo que está pasando. —Dijo sirviéndole una infusión.

—Qué mala suerte que Laurent no pueda saberlo. —Manifestó, negando con la cabeza.

—No te desesperes, no permitas que algo así que afecte, sé positiva.

—Cierto.

Daryl salió y le dijo que se tomara el día libre y que no se preocupara, necesitaba descansar.

—¡Luego iré a verte Sofia, no estarás sola! —Dijo Dalila.

Se marchó en silencio, con gesto de tristeza, todos estaban preocupados por ella. Al término de varios minutos sonó el teléfono ¡era Zettie!

—¿Si? —Contestó Dalila.

—¡¡Soy yo, Laurent!!

—¿Donde estás? ¡¡¿Que ha pasado?!! —Comentó Dalila.

—¡¡Bajo la mansión de mis padres, Zettie me secuestró, he logrado liberarme de las esposas rompiéndome la muñeca!! —Gritó asustado, al fondo se escuchaban rugidos de puma.

—¡¡Dios mío Laurent!! ¿Qué es ese ruido? —Gritó Dalila.

—Es su puma, dejé a Zettie inconsciente y está intentando entrar... ¡¡No podré aguantar mucho más!!

—¡¡Aguanta, ya vamos rápido!!

—¡¡¿Qué sucede?!! —Gritó Daryl.

—¡¡Vamos a tu casa, Laurent está a punto de morir!!

El deportivo de Daryl se plantó en menos de cinco minutos en la mansión, no fue necesario llamar a la policía, venían detrás, persiguiéndoles por el exceso de velocidad.

—¡¡Quédate aquí y explícales, voy a entrar!! —Sacó una pistola y entró corriendo en la casa. Cuando levantó la trampilla del sótano Zarpon se lanzó sobre él y el animal atrapó su pierna.

—¡¡Aaaaaah!! —Sus huesos crujieron, la fuerza de sus mandíbulas era enorme, pero pudo vaciar el cargador de la pistola sobre él.

Encontraron a Laurent vivo, con una muñeca dislocada y Zettie esposada, con un buen chichón en la cabeza.

Al día siguiente Zettie Browning ingresó en prisión, los interrogatorios fueron largos y duros, la policía encontró el cuerpo de Richie en casa de Harvey; justo cuando estaba tratando de hacerlo desaparecer con ácido.

Sofía durmió durante doce horas, fue sedada después de sufrir un shock por la noticia, dos días después se celebró el funeral de Richie.

Capítulo 6.2

Mientras todos estos sucesos estaban teniendo lugar, un hombre alto, desgarbado, con gafas y aspecto pseudo intelectual, se relajaba desnudo, hojeando unas revistas sobre sexo fetichista en una ostentosa casa de Basilea, Suiza. La sesión lúdica de ocio sexual se vio interrumpida por el repentino sonido del timbre, tuvo que dejar las diversiones a un lado, poner un poco de orden en el salón y vestirse con algo decente. Este individuo, cuyo nombre era Douglas Spencer, se aproximó a la mirilla de la puerta y divisó a una mujer rubia, delgada, alta, de aspecto aristocrático; tan excitante visión hizo que no dudara en abrir la puerta, a pesar de que solo se había puesto unos calzoncillos.

—¡¡Matrika!! Qué sorpresa (Hablabla en alemán suizo), la barba desdeñosa y sus "atuendos" le hacían parecer un tipo extraño.

—¡Oh! ¡Sigues teniendo ese pésimo acento americano! ...y comportándote como un perverso. —Dijo la mujer.

—Si, claro ¿Qué te trae por Suiza? —Se aproximó más a ella, eso le excitaba mucho.

—Un trabajito ¿Puedo pasar y hablar un momento?

—¡Oh si! Disculpa mi aspecto, no esperaba a nadie.

—Tengo algo fácil para ti y muy jugoso. —Dijo Matrika.

—¿De veras? —Alzó las cejas, interesado.

—Si, necesito que desaparezca una mujer... la esposa de mi hijo.

Matrika sacó una carpeta en la que había un montón de fotografías, en todas ellas aparecía Dalila. Al parecer, Harvey había conseguido ocultar cámaras para fotografiarla en todo momento, en la mansión, en el coche... Douglas Spencer no daba crédito a lo que estaba viendo.

—Ooh perfecto, no será difícil...

—No debe resultar sospechoso, ha de ser...

—¡Si claro, un accidente, no hay problema!

—Te daré toda la información que necesites. —Matrika le entregó una maleta que abrió delante del tipo, mostrándole una enorme cantidad de dinero —. Aquí tienes 25.000 dólares, sé que eres el mejor.

—¡No lo dudes! —Dijo Douglas.

—Y dime... ¿has venido sola? —Preguntó Douglas.

— ¡Por supuesto! ¿Por qué me preguntas eso? —Respondió enfadada.

—¡¡Oh perdona, ya sabes lo importante que es la discreción para mi trabajo!! Disculpa un momento... ahora vuelvo. — se ausentó y regresó al término de varios minutos.

—¡Oye!, ya que estoy aquí, vamos a aprovechar... —dijo Matrika quitándose la blusa y quedando semidesnuda, Douglas la miraba con los ojos desencajados.

—Quizás en otro momento, ahora estoy cansado. —Ella no hizo caso y continuó desnudando a Douglas, bajándole los pantalones, quitándole la camisa, hasta que tocó el revólver que ocultaba bajo la camisa.

—¡Douglas! ¡¿En qué estás pensando?! —Dijo enfadada mientras agitaba su miembro erecto.

—Eeh.. ¡Es por seguridad! —Respondió excitado y a punto de eyacular, Matrika enfurecida le quitó el arma.

—Vaya, llevas las dos armas cargadas ¿Qué tramabas? ¡Contesta inútil!
—No respondió, la erección de Douglas comenzaba a bajar.

—Está bien. —Matrika Aldrich Disparó el revólver, el hombre cayó al suelo.

—No soy fácil de matar, ahora descubriré lo que tramabas, ¡rata!

Douglas, moribundo, levantó la cabeza para decir algo.

—Quiero que nos separemos... —Dijo, y disparó, tenía una pequeña pistola oculta bajo el sobaco que Matrika no pudo detectar,.

—¡¡Hijo de puta!! —Se llevó la mano al estómago y vació el cargador sobre Douglas.

Matrika cayó sobre sus rodillas, con la mano presionando la herida, la sangre manaba en abundancia. A pesar del dolor pudo ver que en la mesa había un ordenador portátil con las últimas noticias sobre los Von Brandenburg.

Leyó los titulares, la aparición de un cuerpo, la tortura e intento de asesinato de Laurent von Brandenburg... ¡¡Y su foto en las noticias!! Douglas ya sabía que Matrika estaba siendo buscada cuando aceptó el maletín con dinero.

—Maldita sea... esa zorra de Zettie se ha dejado pillar. —Se dejó caer sobre el piso, respirando agitadamente.

Matrika falleció desangrada y por fallo multiorgánico. La policía encontró el cuerpo de Matrika en Suiza, junto al del asesino a sueldo. Los cabos fueron atándose y se supo que también organizó el asesinato de Anissa Von Brandenburg 20 años atrás.

Además se demostró que Matrika amañó y falsificó el verdadero testamento que dejó Klaus Von Brandenburg, pues este apareció en la mansión, para asombro de muchos, el multimillonario se lo había dejado todo a su verdadero y único hijo, Laurent von Brandenburg.

En cuanto a Zettie, le quedaba prisión para rato, los cargos eran: Homicidio, cómplice de asesinato, estafa, secuestro, tortura...

Después de una semana en el infierno, Matrika estaba aburrida de tanto penar, le fastidiaba que Douglas le hubiera traicionado vilmente, así que, después de ser despellejada por Satanás, como era costumbre los viernes por la tarde, decidió telefonarle, ya que éste también andaba por allí:

—¿Reunirnos, para qué, no entiendo? Si ya está todo hablado, no tenemos nada que decirnos, te he engañado y punto, ¿para qué quieres verme? —Dijo Douglas contrariado.

—Dame una oportunidad, se que te gusta el sado ¿No te gustaría probar conmigo? ¿De verdad vas a perderte una nueva experiencia? Aquí está permitido todo lo obscuro y sé que eso... te la pone dura.

—¡Está bien, veremos que es lo que puedes hacer! Nuestras experiencias sexuales han sido limitadas, por no decir ausentes... veremos qué pasa.

Concertaron una cita para esa misma tarde, hora: las 04:00 de la madrugada, horario infernal. Douglas fue puntual como una estaca, el timbre sonó cinco minutos antes, Matrika, recién despellejada y con un aspecto horripilante, le abrió vestida con los atuendos oportunos, un buen látigo usado en muchas almas penitentes, traje de cuero, tacones de punta de aguja, esposas, cadenas, todo lo necesario.

Ni qué decir tiene que Matrika se empleó a fondo, en el momento que esposó a Douglas Spencer no tuvo misericordia, le propinó una buena somanta de palos, latigazos y guantazos en la cara, se desahogó a fondo.

—¡Chupa la mesa, hazlo, límpiala!

—¡Si mi señora, por favor terminemos ya! Por favor señora mía... —las súplicas de aquel hombre barbudo no hicieron efecto, una hora más tarde terminó. Y le aplicó agua con limón y sal en las marcas ¡Se lo había buscado!

—¡¡Ay, como escuece!! —Gimoteaba Douglas.

—¡Venga ya hombre! ¡¿Quieres que te atice otra vez?!

—No, mi señora...

Después desapareció por la puerta, quejándose de los dolores, lo cual causó cierto regocijo en Matrika.

—Para estar en el infierno pasando penitencia me he empleado a fondo...
¡Se lo merece, Jajaja! —Rió estruendosamente.

Capítulo 7.2

El pobre de Daryl sufrió además de la muerte de su madre, la deshonra, y tener que perder la herencia. Entró en depresión y se distanció de Dalila.

El día que la abandonó por teléfono Dalila estaba trabajando en una charcutería. Un día fue una mujer rica y ahora... colgó de inmediato y, al volver a sus quehaceres, se encontró de bruces con su jefa.

—¿Te pasas por el forro lo que hablamos el otro día sobre las puñeteras llamaditas?!

—¡Era urgente, lo siento! —Exclamó con los dientes apretados, esperando que la bronca no fuera demasiado fuerte.

—¡Atiende a los clientes! Ya hablaremos... —Estaba el clima calentito, refiriéndonos a los ánimos, claro, porque en la charcutería hacía siempre un frío...

Después de estar unas horitas cortando pavo, pollo y jamón; se quitó los guantes y fue a meter las manos en agua caliente, las tenía congeladas. Sobre las tres de la tarde, cuando el ambiente estaba más tranquilo, su jefa, que se llamaba Fiona dijo:

—Se acabó Dalila, todo tiene un límite; debes marcharte. —Sentenció, el alma le dio un vuelco, después de lo que había pasado...

—Pe-pero, lo siento muchísimo, ¡de verdad, no volverá a suceder!

—Lo lamento, ya te dí un ultimátum, esta no la puedo pasar. —Fiona siempre había sido estricta y un poco tirana, hay que decirlo.

—¡¡Por favor, dejaré el celular en la cabina!! Necesito el trabajo, aún no puedo cobrar el subsidio laboral.

—¡Dalila, ya me tienes harta! Mira, esto es muy difícil para mí... el celular siempre debió estar en la cabina, además, el espectáculo de la última vez... ¡El próximo mes no te renovaré, debes irte! —Pegó un carpetazo, menuda arpía.

—Claro, una desgañitándose para trabajar tantas horas seguidas y encima no cobrar puntualmente... ¡Que a veces cobramos el día diez de cada mes!

—¡En el momento que pueda pagaros! Que el mundo empresarial no es fácil. —Dijo con prepotencia.

—¿Y en qué se lo gasta, en vino? Usted se compromete a pagarnos, por contrato, entre el día uno y cinco de cada mes.

—¡¡Márchate ahora!! ¡Te lo ruego! —La cosa se puso tensa, quizás debió callar, pero llegados a ese punto, todo le daba igual.

—¡¿Cómo dice?! No pienso abandonar mi puesto de trabajo, me las sé todas, usted no va a perjudicarme más.

—¡¡Te echo ya mismo, mira, te pago lo que te tenga que dar de indemnización!! ¡pero tu no pisas más mi negocio!!

—¡¿¿Quién se ha creído que es usted para tratarme de ese modo?!! ¡¡No hay derecho!!

—¡¡Que te vayas, o llamo al vigilante!! —Gritó levantándose de la silla, Dalila se quedó callada, a punto de romper a llorar.

Se fue de su sitio, apretando la mandíbula y conteniendo las lágrimas, fue a la cabina, cogió sus enseres y en el momento que se disponía a irse, le entregó una carpeta con los documentos del despido, un sobre con dinero y le dijo:

—Firma aquí y aquí. —La miró desconfiada, tomó los papeles en su mano, leyendo lo que decía la carta de despido.

—Lo veré tranquilamente en mi casa, ahora no pienso firmar nada. — Respondió guardando la compostura.

—Como quieras, entonces dame el dinero, hasta que no firmes no hay nada. —Se marchó de la escena "del crimen".

En el momento que llegó a casa llamó a Laurent... sentada en el sofá, no podía contener el llanto, él era su última alternativa ¿Qué iba a hacer?

—¿Qué te pasa Dalila? —Preguntó, ella había podido aguantar unos segundos sin llorar mientras marcaba su número, pero al oír su voz no pudo más.

—¡¡Me han echado!! He perdido el empleo, tengo que pedirte ayuda, Daryl me ha abandonado, estoy sola, sola.

—¡No estás sola, Dalila, nos tienes a Sofia y a mí! ¡Me alegro que te hayan echado, ya era hora de que volvieras con nosotros! Ahora tendrás mejor trabajo y mejor sueldo.

—Quería valerme por mí misma, no quiero causar pena. —Dijo con voz temblorosa.

—¡Dalila! ¡Somos tus amigos y nos preocupas! ¿No te parece?

—¡¿Qué voy a hacer ahora?! Otra vez sola... —Estaba sonándose la nariz, secando sus lágrimas.

—Pásate mañana por la oficina, estará Sofia también, iremos a comer los tres juntos.

A la mañana siguiente, Dalila ya tenía un nuevo contrato en un puesto de alta responsabilidad, en la empresa de Laurent. Tuvieron una agradable conversación mientras comían y la animaron mucho.

—¿Os vais a divorciar? —Preguntó Sofia.

—No lo sé, me dijo que necesitaba tiempo, se siente hundido, en la ruina y su madre muerta... —Dijo Dalila.

—Sí, no es plato del gusto de nadie. Pero tiene que adaptarse y ser un hombre. —Respondió Laurent.

Dos días después, Dalila estaba en casa, en un piso nuevo, ordenando cosas, cuando comenzó a notar náuseas, fue al baño y vomitó. No era normal que le sucediera eso, además sentía un ligero dolor en el pecho...

Temiendo lo peor, tomó las llaves del coche y se dirigió a la farmacia. Ya de vuelta, desempaquetó un test y fue a buscar un recipiente para la orina. Lo hizo con sumo cuidado, fueron unos minutos eternos, esperando, hasta que pudo ver como daba positivo.

—¡Oh, mierda, esto no me lo esperaba! ¡Uff! —Recién separados, apenas acababa de mudarse, y de repente se enteraba del embarazo, menudo papelón.

Llamó a Sofia, estaba nerviosa por la nueva situación. Esto le podía cambiar toda la vida.

—¡Hola Dalila! ¿Qué pasa?

—Uff... te vas a quedar de piedra... ¡estoy embarazada! —Apretó los dientes como si hubiera hecho algo malo, fue inconsciente.

—¡Vaya qué sorpresa! —Su reacción no fue negativa.

—¿No te parece mala suerte? —Preguntó sorprendida.

—No sientas preocupación, debes avisar a Daryl, ¡Es el padre y debe saberlo! ¡¡Hazlo, rápido!! —Le tranquilizó aunque Dalila tenía serias dudas.

—Es que nos hemos distanciado, ahora esto, no sé... —dijo con voz temblorosa.

—Noo, tranquila, no te estreses. Mira, Daryl te quiere, ¡dale una razón para reaccionar! Todo va a ir bien.

—No sé como se lo va a tomar, noto ansiedad, es difícil de explicar... — Sintió como si le estuviera dando un ataque.

—¿Ansiedad?

—Sí y palpitaciones ¡Ay Sofia!

—¡Voy rápido, no te desasosiegues! —Sofia se asustó.

—¡No! No vengas... no es necesario, tranquila.

—Pero Dalila, claro que voy a ir... ¡ya mismo! —Colgó.

Se sentó en un sillón, tomó un trago de agua, estaba tan nerviosa... pensaba que Daryl no haría nada, que se deprimiría más y se alejaría de ella... Entonces decidió llamar a una amiga.

—¡Hola Dalila! ¿Cómo te va todo? Hace tiempo que no hablamos.

—Bien Marika, uff... perdona que te llame para esto, verás... es que... ¡me he quedado embarazada! —Siempre habían sido "amigas de batalla", salían juntas de fiesta cuando eran adolescentes.

—¡¡No me digas!! ¿Que vas a hacer con tu trabajo entonces? —Ella estaba algo "desactualizada".

—Ya no trabajo allí, me echó Fiona, menuda es esa... —trataba de mantenerse serena para hablar.

—¡Que mala suerte Dalila! ¿Se lo has dicho a tu chico? —Esperaba que Marika le diera una solución

—No, aún no lo sabe, ¡mi marido y yo estamos en crisis! —Tenía miedo de que se enterara de todo.

—¡Ni se te ocurra contárselo! Tú y yo sabemos cómo son los tíos, será la causa de tu divorcio... ¡¡Tienes que abortar sin que lo sepa!!

—Pero, pero... ¿Qué dices? ¿Y si lo tenemos? —Tenía la cabeza hecha un lío, no sabía que hacer.

—¿Cuanto duraréis, un par de años, hasta que te deje? Te pasará una pensión y se largará a vivir la vida con otra, mientras tú te ocupas de criarlo ¡Piensa en tu independencia, eres joven todavía!

—¿Tu crees Marika? No sé... algún día tendré hijos, supongo. —Solo consiguió que su incertidumbre creciera.

—¡Aborta, aborta y aborta! hazlo rápido, sin que se entere, podéis tener problemas si llega a saber que lo has echo.

—Pero... ¡Es su hijo también! ¿No hago mal? Uff... qué complicada es la vida cuando no hay diálogo en una pareja.

—¡¡Pero eres tú la que pares!! El no tiene que hacer nada, a ver, ¿por qué no se puso un condón? ¿Por qué no lo hizo? Pues ya sabes, eso es lo que tú le importas.

—Marika... el está pasando por un momento difícil, se está aislando... a lo mejor tener una familia le ayuda.

—Uff... ¡Estás muy perdida chica! ¿Y por qué no te ha pedido ayuda? ¡No te arriesgues! ¡¡Aborta, aborta y aborta!!

—¡Me queda poco tiempo y Sofia va a venir ahora!

—¡Genial, ella te ayudará! buscáis una clínica y...

—¡No creo que esté de acuerdo Marika!

—A ver, déjame pensar. ¡¡Ya está, ven ahora a mi casa!! Trabajo de tarde.

—No puedo, me siento mal ¡Ay, Marika! Que no estoy segura de lo que quieres hacer...

—¡Tranquila, voy yo! ¿Me dará tiempo?

—Quizás si te apresuras, estás cerca, espera te paso la dirección...

Le dio los datos completos, Marika y Dalila siempre habían tenido claro que lo peor que podía pasarles era un embarazo por accidente, con todos los novios que habían tenido en sus vidas... y no tomó precauciones para evitarlo, pero... ¡un momento! ¡Si era su marido!

No le dio tiempo a pensarlo mucho, en cinco minutos estaba llamando a la puerta:

Hacía un año que no la veía, estaba como siempre, con sus piercings, sus tatuajes, su pelo de colores, y las axilas teñidas y sin depilar.

—¡¡Marika!! ¡¡No has cambiado nada cabrona!! —Se abrazaron y besaron.

—Estoy un poco nerviosa, llevo una hora con palpitaciones y no me atrevo a tomar nada. —Dijo Dalila.

—¡¡Vale, tranquila!! Vámonos y antes que nada, envía un whatsapp a Sofia tranquilizándola, diciéndole que te has ido con una amiga al hospital porque estabas mal pero ya te encuentras bien; apaga el móvil en el momento que lo envíes.

—Vale, voy a escribirlo...

—¡No te detengas! Ven conmigo, en el coche escribirás. —Salieron de la casa.

—¿Donde vamos?

—A la clínica Forrest, en el centro. —Arrugó la frente, estaba titubeante ante las rápidas decisiones que estaba tomando.

—Mira Dalila ¡Con más razón! —Dijo mientras ponía en marcha el motor—, este debe tener a otra tía y encima está arruinado, no te conviene tenerlo.

—¡No me agrada que hables así! —Dijo Dalila enfadada.

—Joder ¡Sé un poco más práctica, que ya conocemos a los tíos!

—Pero... Marika, ¿Y... y si.. es el momento de ser madre? —Conducía tan deprisa... demasiado, entendió por qué llegó tan rápido.

—¡Jajaja! ¿Estás de guasa? ¿Y echar tu vida a perder? ¡¡Te atarás de por vida!! Aborta amiga, aborta.

De súbito, un peatón cruzó por un paso de cebra que parecía tranquilo, Marika dio un volantazo y frenó, iban con exceso de velocidad y estaba demasiado cerca, el coche terminó volcando y deslizándose un par de metros hasta que golpeó un contenedor de basura, que, al ser de plástico amortiguó el golpe.

El vehículo quedó en posición lateral, Marika estaba inconsciente, Dalila tuvo más suerte porque se pegó al asiento como pudo y su cuerpo apenas se movió. Rápidamente se acercaron dos policías que abrieron la puerta y le sacaron a ella y a su amiga. Marika tenía sangre en la cabeza.

—¡¡¿Está usted bien?!! ¿Puede caminar? —se escuchó el sonido de la ambulancia, estában en el centro y, por fortuna, los agentes lo vieron justo en el momento en que sucedió y reaccionaron rápido.

—¡Estoy embarazada! —Fue lo primero que se le ocurrió decir. Llegaron en cuestión de minutos al hospital, Marika estaba entubada, a Dalila le llevaron en una camilla a una sala y le examinaron, le vendaron y curaron el codo, le hicieron pruebas, ecografías y análisis de sangre.

Un médico se aproximó hasta ella y detrás de él venía Sofia, yo estaba en una habitación, en una camilla; me incorporé.

—¡Dalila!! ¡Dios mío! —Corrió hacia ella, llorando, le abrazó. El médico comenzó a hablar.

—Después de los análisis que le hemos hecho, estamos seguros de que... —Sofia le cogió la mano con fuerza, el médico estaba mirando el informe.

—...está todo bien, excepto su codo, que sufre una leve luxación. Por fortuna, no tiene nada que temer, ni por su bebé, ni por usted; su lesión se curará.

—¡¿Y Marika?! —Gritó angustiada.

—Ha sufrido un traumatismo craneal, se golpeó la cabeza contra el volante. Pero está estable, se recuperará, estamos convencidos de ello. Por fortuna no ha tenido mayores lesiones, excepto una luxación parecida a la suya, también en el brazo, el izquierdo.

Le dieron el alta y fueron a ver a Marika que estaba sedada. Cuando salieron de la habitación llegaron los padres de Dalila por el pasillo, Laurent también venía con ellos.

—¡¿A donde ibais con tanta prisa, Dalila? —Donald y Christin Cooper miraron preocupados a su hija, esperando una respuesta convincente, ella...

rompió a llorar.

—¡Lo siento, lo siento! ¡Qué tonta, qué estúpida! Iba a abortar, estaba confusa...

—¡¡Mira quien ha venido Dalila!! —Detrás de ellos apareció Daryl, muy preocupado y ansioso por verla.

—¡¡Cariño!! ¡¿Estás bien?! ¡¡Cariño, no lo hagas!! ¡¡...voy a trabajar con Laurent, volvamos juntos!!

—Estás con un hombre que te quiere, hija... —Dijo su madre Christin.

—Claro que sí Dalila, hay mucha gente preocupada por tí. —Dijo Laurent.

—Vale, tranquila, estás bien, todo se solucionará. —Dijo Sofia.

—Estoy bien cariño, solo una pequeña luxación, todo bien. —Dijo Dalila a Daryl.

—Gracias por avisarme rápido Sofia. —Dijo, luego, los dos le miraron, esperando que dijera algo, Daryl tenía una mezcla de curiosidad y preocupación en sus ojos.

—¡¡Estoy embarazada amor mío!! ¡Vamos a ser padres! —...y entonces... le abrazó y... le cogió de la cintura, levantándole en peso, dándole besos sin parar, uno y otro, y...¡otro más! mientras daba vueltas con ella, celebrando la buena noticia.

—¡¡Te quiero Dalila, vamos a ser muy felices!!

Así fue como el destino impidió que cometiera una estupidez, celebraron la navidad por todo lo alto.

—¿Qué piensas hacer ahora, Laurent? ¿Crees que cederá a tus peticiones? —Preguntó Daryl.

—Lo dudo, no firmaré la venta de las acciones aunque tuviera que pasar el resto de su vida en la cárcel. —Dijo sorbiendo su taza de café.

—¿Entonces... de qué ha servido el testamento nuevo de tu padre? —Preguntó Daryl decepcionado.

—En esto nada tiene que ver el testamento, fue error mío, habrá que demostrar que no ha pagado lo que debe. —Daryl todavía no había comprendido los verdaderos planes de Laurent.

—Pero tú emitistes facturas como si estuviera todo pagado, no hay nada que hacer.

—Zettie venderá sus acciones al mercado y estas, a su vez, serán compradas de nuevo, en una cuenta de valores a mi nombre. —Dijo con naturalidad.

—¿Queeeeé?! ¿Como lo harás? —Preguntó Daryl, sin entender la jugada de su jefe.

—En teoría no lo haré yo, será ella, recuerda. Del mismo modo que, en su momento, vendí las acciones y las volví a comprar a nombre de Zettie, esperando que un día me las pagara. Ahora se volverán a vender, y serán compradas a mi nombre. El daño será deshecho.

—¿Zettie jamás haría esa operación —Repuso Daryl, esperando que Laurent diera detalles de la maniobra.

—Tengo total acceso a la gestión de esos valores, contraseñas, números de identificación, etc. —Dijo Laurent.

—...pero no puedes hacerlo. —Respondió Daryl.

—¿Qué importa quien lo haga? Se hará y punto, si ella lo niega, ¿qué credibilidad tiene? Ahora es una convicta.

—Dirá que has usurpado su identidad para hacer la operación. —Dijo Daryl, con la frente arrugada.

—Si persiste, también podría demandarla por haber perdido los dividendos de esos valores durante estos años, tengo una conversación grabada en la que certifica que no me pagó esas acciones.

—Tienes razón, jejeje.

Ese mismo día fue a hacer unas gestiones, en primer lugar, visitar a Zettie en la cárcel:

—¡Tú, se que has sido tú! —Gritó a través de la ventanilla de visitas.

—Tranquilízate, ¿A qué te refieres? No sé de qué me hablas —Se hizo el despistado mientras ella maldecía y gruñía.

—¡Me vengaré, juro que...!

Laurent le pasó una declaración que decía lo siguiente:

"Yo, Zettie Browning, en pleno uso de mis facultades mentales, prometo vender mis acciones correspondientes al 20% de los valores de la empresa y comprarlas a nombre de Laurent von Brandenburg. A cambio de que este, me proporcione ayuda jurídica y pague los honorarios de mi abogado y costas procesales."

—¿Has perdido el juicio? No voy a firmar esto. —Dijo de forma tajante, le devolvió el papel.

—¿Quieres pudrirte en una celda rodeada de gente peligrosa o te gustaría estar en una prisión más "cómoda"? —Dijo Laurent.

—Mira, no te obliga a nada, tampoco demuestra que las acciones sean mías. Solo es una promesa, demuestra que me hiciste una promesa y punto

¡No existe ninguna ley que obligue a cumplir las promesas! —Volvió a pasar la hoja por la ventanilla.

—¿Y entonces por qué está aquí tu notario? —Inquirió con escepticismo en sus palabras.

—¡Porque me vas a hacer una promesa en serio! ¡Pero no estás obligada a cumplirla, mira la letra pequeña!

En una línea, al final de la hoja decía lo siguiente:

"Este documento carece de carácter legal para obligar al firmante al cumplimiento de dicha promesa."

—¡Joder! ¡Está bien, lo firmaré! Pero no es necesario. —Dijo desconfiada, tomó el bolígrafo y firmó el escrito.

Una semana después, Laurent consiguió sacarla de ese antro y enviarla a una cárcel con mejores condiciones.

Al día siguiente, Zettie llamó desde prisión a Laurent, vio que tenía veinte llamadas perdidas.

—¿Se puede saber qué sucede? Parece que... tenías prisa por hablar. —Dijo con tranquilidad.

—¡¡A-Alguien ha vendido mis acciones y las ha comprado a tu nombre!! —Vociferó exaltada, en un evidente ataque de nervios.

—Qué graciosa, ¿en serio, ya lo has hecho? ¡Oh, Zettie, muchas gracias! —Exclamó con alegría— Sabía que podía confiar en ti.

—¡¿Has sido tú?! ¡¡Te denunciaré!! ¡¡¡Maldito bastardo!!! —Sus bramidos salían con tal fuerza del celular, que Laurent se vio obligado a despegar su oreja del auricular para no dañar sus tímpanos.

—No, ¡querrás decir que has sido tu! Es una promesa que me hiciste, ¿recuerdas?

—¡¡Maldito!! Debí suponer que era una sucia estrategia, te demandaré. —Añadió irritada.

—Como desees, pero... debo decirte, querida, que hiciste una promesa ante notario, por lo tanto, cualquier persona razonable pensará que has cumplido con lo pactado ¡Como debe ser! ¿Cierto? —Zettie colgó, no quiso intercambiar más palabras.

Laurent, satisfecho con los resultados, cumplió con su ritual de ducharse, afeitarse y elegir uno de sus magníficos trajes de diseño, para más tarde acercarse a... su empresa, que era ya completamente suya.

Al llegar a la oficina, Laurent pasó silbando por la redacción; cosa que normalmente no suele hacer. Dalila miró extrañada y este le sonrió.

—¿Ha pasado algo que me haya perdido? —Dijo mientras ordenaba unos documentos.

—¿Ves estos documentos que tengo aquí? Es la titularidad de las acciones que Zettie me usurpó, ¡no digas nada a tus compañeros, es un secreto profesional!

—¿Cómo lo has hecho?! ¡Estoy impresionada! —No daba crédito a lo que veía.

Esa misma noche, Laurent organizó una cena en la mansión con Daryl, Dalila y Sofia, además, tenía más buenas noticias que compartir.

Había un gran ambiente festivo en la mansión, risas, gritos, bromas... a Laurent le costó hablar cuando se levantó, estuvo un rato esperando para alzar la voz, pero se impacientó.

—¡¡Chicoos, dejadme hablar!! ¡¡Por favoor!! —No era fácil porque el alcohol había hecho su trabajo, pero al final se hizo algo de silencio.

—¡Tengo que anunciaros que Sofia y yo... vamos a casarnos!

—¡¡Bieeeeeen, hurraaaa, hurraaaa, vivaaaa!! —Daryl y Dalila se lanzaron sobre Sofia, que no pudo escapar y fue izada por la pareja.

—¡Jajaja, teneeed cuidado, estoy embarazada! —Gritó mientras se tapaba los ojos.

La boda se celebraría dentro de un mes después en Inglaterra, a Sofia ya se le notaba algo la barriguita. Las ruinas megalíticas de Stonnenge serían el lugar donde se celebraría la ceremonia. Los impresionantes bloques de granito conformaban una vista espectacular.

Asistirían toda la plantilla de la oficina en la que trabajaban Sofia y Dalila, se escribieron algunas palabras en memoria de Richie, y de Klaus von Brandenburg... y se escucharía la música popular del Condado Somerton, lugar de procedencia de los antepasados Cooper.

La noticia de la boda de la futura pareja se extendió velóz por Los Ángeles, y hubo una persona que tuvo sentimientos encontrados acerca del futuro enlace de la pareja, se trataba de Katrina MacKay, prima hermana de Matrika Aldrich.

Katrina estuvo siempre detrás de los planes de Matrika y Zettie, fue la encargada de buscar los contactos y organizar el espionaje de la difunta madre de Laurent von Brandenburg. Se mantuvo en un segundo plano, nunca pasó a la acción, quizás por miedo a ser descubierta.

Sea como fuere, Zettie y Matrika le prometieron mucho dinero, propiedades, un fantástico retiro, una suculenta parte del botín... pero las

promesas fueron llegando con cuentagotas, y otras veces ni siquiera llegaban.

—¡Basta ya de quejas Katrina, este es el precio que hay que pagar por no arriesgar como nosotras! —Dijo Zettie con prepotencia.

—¡Estoy harta de malvivir en una pocilga mientras vosotras disfrutáis a cuerpo de rey entre la clase alta! —Exclamó Katrina.

—¡Cállate! Tendrás lo tuyo cuando obtengamos mejores resultados. —Sentenció Matrika.

Ofertas y promesas se fueron sucediendo y prorrogando, más y más, día tras día, hasta que un día... Matrika y Zettie cayeron. Si bien, permanecer en segundo plano le permitió escapar de la cárcel. Pero Katrina se quedó con la miel en los labios, continuó viviendo en la miseria, acumulando resentimiento, odio, rencor... se habían aprovechado de ella.

—¡¡Debí haberme arriesgado, es hora de salir del agujero!! —Dijo una extraña hippie que merodeaba a los turistas de Stonnege, leyéndoles el futuro en las líneas de la mano por unas pocas libras.

—¡Qué novia más guapa y espléndida, será una boda maravillosa! ¿Quieres saber el porvenir que te espera? —Dijo la extraña adivina, Dalila estaba recién casada y bailaba con los invitados de la boda, no paraba.

—¡¡Siii, claro que sí!! —Tras la frase afirmativa, la adivina le tomó la mano y se la puso sobre un pañuelo perfumado, procedió a leerle el futuro.

—Veo muchos niños correteando en la mansión Von Brandenburg, felicidad, dinero y amor...

—¡Ey, yo también quiero conocer mi futuro! —Exclamó Sofia.

La adivina repitió el mismo proceso, puso la mano derecha de la chica sobre un pañuelo perfumado y procedió a estudiar sus líneas.

—Ummm... aquí veo algo extraño, hay una persona que reclama la fortuna de los Von Brandenburg, alguien que pide su parte del pastel... —Sonrió pícaramente la adivina hippie.

—¿Qué? ¿Quién es, quien?

—Eeh... nunca podréis saberlo. —Sentenció.

Las palabras asustaron a las chicas que se levantaron y se alejaron de la mujer. Prosiguieron con la fiesta y decidieron probar los dulces.

—Qué mujer tan rara, me pica un montón la mano, pero me ha dejado el maravilloso perfume de ese pañuelo en las manos y al tocar el pastelito sabe igual... quizás debimos lavarnos las manos. —Dijo Dalila.

—Si, huele como a plantas aromáticas silvestres, uhmm, el perfume se ha contagiado a los pasteles. —Sofia también saboreó el aroma que la "bruja"

les dejó en sus manos, por unos segundos, les pareció como si todo a su alrededor se desvaneciera y estuvieran ellas dos solas, flotando en el aire.

Laurent y Daryl corrieron asustados cuando vieron a lo lejos cómo sus parejas se desvanecían y caían en medio del césped. La gente se amontonó alrededor de ellos dos, que trataban sin éxito de reanimar a Sofia y Dalila.

—¡¡Rápido, llamen a una ambulancia!! —Los músicos dejaron de tocar, los invitados estaban desconcertados, llamaron a emergencias.

Un médico entre los invitados se acercó y examinó a las chicas, observó que en la comisura de sus labios había una espuma blanca.

—¡¡Deben haber comido algo en mal estado!! —Dijo el doctor.

Parte 3

Capítulo 1.3

—¡Háblame cariño, dí algo! —Laurent gritaba en vano, Sofia había perdido la noción del tiempo y apenas podía respirar, Dalila estaba respirando agitadamente, Daryl intentaba reanimarla.

—¡¡No se le ocurra tocar sus labios!! —Gritó el doctor.

—¡¡Dios por qué tarda tanto esa maldita ambulancia!! ¡Hay que hacer que vomiten! —Gritó Laurent.

—¡Pongámoslas boca abajo y sujetemos su torso, vamos a meterles el dedo en la boca!

Daryl y Laurent intentaron la maniobra, pero era demasiado tarde, se encontraban inconscientes y no respondían a nada. La respiración y latidos habían disminuido considerablemente.

—¡¡Dalila, oh Dios mío!! —Chilló Daryl desesperado, en ese momento llegó la ambulancia.

Los médicos acudieron corriendo con sus equipos e intentaron estabilizar las constantes vitales de las dos chicas, durante el trayecto al hospital hicieron lo posible para salvar las vidas de Dalila y Sofia.

Les practicaron un lavado gástrico y sus constantes parecían estables, salieron del peligro de muerte principal, pero el veneno ya había hecho efecto.

—¡Doctor! ¡¿Cómo se encuentran?! —Chilló Laurent con la angustia palpable en su rostro.

—No tenemos nada concluyente, están en estado de coma y sus constantes vitales se han estabilizado, pero no sabemos si habrá más mejoría.

—¿Significa eso que van a permanecer así, siempre? —Preguntó Daryl.

—No, es pronto para responder, hay que esperar. En las próximas 48 horas tendremos más información.

—¿Qué clase de veneno es? —Preguntó Laurent.

—Estamos analizando la sustancia, es desconocida, no se corresponde con ninguno de los venenos conocidos hasta el momento.

—¿Entonces...? —Daryl empezó a tener sospechas.

—Por lo tanto, podemos afirmar con certeza que es un sintético, quizás con la única intención de matar.

—¡¡Maldita sea, no puede ser!! ¡¿Quién puede querer hacerles eso?! —Exclamó Daryl contrariado.

—Zettie está en prisión y Matrika ha muerto... ¡No lo entiendo! — Laurent.

—Laurent... tengo que pedirte perdón por todo el daño que te hizo mi madre. —Dijo Daryl llorando.

—Olvídalo ahora, mi madrastra, tu madre, era responsable de sus acciones. Tú no debes asumir ninguna culpa. —Dijo Laurent.

—Ella y tu exmujer intentaron mataros en más de una ocasión, querían adueñarse de tu imperio económico... y yo... nunca luché ni me opuse con firmeza. —Continuó Daryl.

—Te repito que no es el momento de autoinculparse, debemos ser fuertes. Ya encontraremos al responsable. —Laurent le tomó de los hombros e intentó transmitirle su entereza.

—Cierto, vamos a esperar, intentaré enfriar mis pensamientos. —Afirmó Daryl, cosa complicada pues tanto él como Laurent von Brandenburg estaban perplejos ante lo sucedido. Si su exmujer Zettie estaba en prisión... ¿Quién más podría odiar a Dalila y Sofia como para intentar matarles.

Las horas se hicieron eternas, Daryl y Laurent apenas pudieron dormir, acudieron al día siguiente al hospital e intentaron obtener información. La respuesta del doctor fue la misma, todo igual, esperen por favor. Y al término de las 48 horas ocurrió un milagro...

Dalila y Sofia salieron del coma, estaban conscientes y aparentemente sin secuelas.

—Han tenido mucha suerte, la actuación fue rápida y pudimos eliminar la mayor parte del veneno antes de que fuera absorbido por la sangre. —Dijo el doctor.

—¡Gracias al cielo, qué alivio! —Exclamó Laurent.

—Pero tengo otra mala noticia caballeros... —El doctor eliminó su sonrisa inicial.

—¿Qué pasa doctor? —Daryl también cambió la expresión de su rostro, el pánico se apoderó de sus facciones.

—El embarazo de las dos chicas... por desgracia esa sustancia, desconocida como les dije, les ha provocado el aborto, han perdido a sus bebés.

Laurent y Daryl no dijeron nada, se miraron mutuamente, con horror, tristeza, desazón... luego el doctor prosiguió:

—¡Tranquilos! No todo son malas noticias, Sofia y Dalila podrán volver a tener hijos sin problema.

—Cierto, lo importante es que están fuera de peligro. —Dijo Laurent.

—Es verdad, ¿Podemos entrar a verlas doctor? —Preguntó Daryl.

—Por supuesto, pero antes quiero hablarles de la sustancia que causó la intoxicación de las chicas...

—Díganos doctor. —Dijo Laurent mientras apretaba los puños, fruto de la tensión acumulada.

—Parece que los efectos del compuesto no están destinados a causar la muerte, sino la incapacidad.

—¿No han intentado matarlas? —Preguntó Daryl.

—No, de hecho, si no hubieran recibido atención médica habrían salido por sí solas de la situación...

—¡¿En serio?! ¡Que extraño! —Exclamó Laurent.

—...pero nunca habrían vuelto a caminar y tendrían daños cognitivos importantes. —Dijo el Doctor frunciendo el ceño.

—¿Es que significa Doctor? —Inquirió Laurent.

—Se habrían vuelto... ¡locas! En pocas palabras y en un sentido vulgar, claro. —Expresó alzando las cejas.

—Hay una maldad perversa en esta acción, ¿Quién puede ser el responsable despiadado de tal acto? —Dijo Laurent.

—Vamos a hablar con las chicas, ¡Vamos Laurent! —Daryl le tomó del brazo y entraron en la sala.

Sofía y Dalila estaban sentadas en sus camas, una frente a la otra, al ver a Laurent y Daryl se iluminaron sus rostros con una gran sonrisa.

—¡¡Cariño!! —Gritó Dalila.

Las dos chicas se abrazaron a sus compañeros, del rostro de Daryl manaron abundantes lágrimas mientras se aferraba con fuerza a su amada.

—No sufras mi amor, todo ha pasado. —Dijo Sofía mientras le acariciaba cabello.

—¡¿Os ha contado el doctor todo?! ¿Sabéis que...? —Preguntó Laurent a Dalila.

—Sí... hemos perdido a nuestro bebé. —Dijo limpiando con los dedos las lágrimas de sus ojos.

—No llores mi amor, apenas llevabas un mes, el doctor dice que podemos volver a intentarlo. —Dijo mientras la abrazaba y acariciaba.

—Si, pero... es la pérdida tan injusta de una vida, cariño... —Dijo entristecida.

—Ahora tenéis que descansar, creo que van a daros el alta. —Expresó Daryl levantándose de la cama y dirigiéndose a todos.

—¿Quién está detrás de todo esto? ¡Quien! —Chilló Sofia.

—Lo vamos a averiguar, os juro que cazaremos al ser despreciable y enfermo que ha hecho esto. —Dijo Laurent con vehemencia.

—¡Tu exmujer está en prisión acusada de asesinato! ¿Crees que puede haber movido los hilos? —Preguntó Sofia.

—No estoy seguro, puede ser, no tiene nada que perder... la policía está investigando todo. —Contestó Laurent.

—Hemos de tomar precauciones, quizás debamos encargarnos nosotros mismos de todo. —Dijo Daryl.

—¿Qué quieres decir? —Preguntó Laurent.

—Prescindir del servicio, mudarnos a un lugar desconocido, hacer nosotros mismos la comida... —Dijo Daryl.

—¿Y por qué no contratar más guardaespaldas y vigilantes? ¿Por qué no extremar la seguridad? —Opinó Dalila.

—Ya lo hemos hecho, no podemos confiar en nadie. —Dijo Laurent, todos quedaron pensativos.

La solución escogida fue que las dos chicas estuvieran separadas mientras la policía investigaba el caso y ellos intentaban recoger pistas. Habían sido envenenadas en Inglaterra, quien lo había hecho debía vivir en América y conocer a fondo a la familia, se interrogó a Zettie en la cárcel pero no hubo frutos, ella no tenía ni idea de lo ocurrido.

Dalila fue ocultada en California y Sofia en Las Vegas, para dificultar la tarea más al asesino, Laurent y Daryl debían fingir que tenían otra pareja, una forma de despistarlo aún más.

Así transcurrieron tres meses en los que solo se veían en eventos de la empresa, ellas debían disfrazarse, adoptar otra identidad y ellos simular que habían roto con Sofia y Dalila.

Durante esos eventos, a los cuáles no solía asistir Sofia, pues no era algo que le satisficiera mucho, hubo algunos "deslices" por parte de Laurent, propiciados por el alcohol, las chicas guapas que siempre le rodeaban y trataban de seducirle... demasiadas tentaciones; en una de ellas Dalila tuvo un encuentro pasional con Laurent, cosa que volvió a repetirse varias veces en secreto...

Sofia no era estúpida y detectó las miradas, los gestos, las caricias... todo lo que pudo ver en una fiesta de millonarios en Las Vegas. Sofia no

reconoció a Dalila que iba disfrazada, como era su amiga trató de confiar en ella y guardar la compostura, hasta que un día explotó en un encuentro en el apartamento y ambas tuvieron una fuerte discusión.

Oliver, un asistente contratado para acompañar a las chicas en Las Vegas, llegó cinco minutos después de empezar la pelea:

—¡Ya basta! ¡Deberíais veros, hacéis un ridículo espantoso! —Oliver, había traído para esta ocasión un conjunto muy en boga, la última moda en Las Vegas, para gente moderna como el; eran unas mallas ajustadas y una camiseta parecida, pero todo con el mismo diseño. Sin dudar, se echó sobre las chicas confiando en que se ahogaran las ansias de lucha felina que las mozas exhibían.

—¡Ay, ay! ¡Oliver, déjanos en paz, que nos matas! —Gritó Dalila intentando respirar.

—¡¡Son cosas de mujeres!! —Vociferó Sofia.

—¡Parad ya, locas! —Al cabo de unos segundos Oliver perdió el equilibrio, y los tres rodaron por el suelo, destrozándose mutuamente la ropa. Hasta que al final, Oliver comprobó que su conjunto, comprado en la tienda más moderna de Las Vegas había terminado hecho jirones, salvándose únicamente el boxer de color rojo que llevaba debajo. Ya cansados de tanta lucha decidieron parar.

—¡Mirad lo que me habéis hecho! —Gritó Oliver disgustado.

—¡Ay, perdónanos! Te dijimos que nos dejaras, estamos acostumbradas y una pequeña lucha de estas de vez en cuando, no nos viene mal, reafirma los glúteos.

—¿Te habías puesto eso para impresionarnos y mostrarnos lo moderno que eres? ¡Jajaja! ¡Me encanta tu ropa! —Rió Dalila, con la cara arañada.

—Te compraremos uno nuevo, igualito que el que el que te hemos roto. —Comentó Sofia.

—Siendo así me siento más tranquilo, vamos a darnos una ducha que tengo los nervios a flor de piel. —Dijo mientras terminaba de quitarse las mallas totalmente destrozadas, quedando tan sólo con el boxer rojo.

—Sí, además tenemos cosas que contarte, a ver qué opinas. —Expresó Dalila, tratando de ordenarse un poco los pelos, parecía una cavernícola.

—Se ha follado a Laurent von Brandenburg, ¡Se revolcó con él en este piso! —Interrumpió Dalila riendo.

—¡¡Increíble!! ¿Es cierto? ¡¿Cómo lo conseguiste?! ¡¡Ese hombre es inaccesible!! —Exclamó Oliver, que no conocía la verdadera identidad de las

chicas, nunca se le dieron detalles del plan ni supo que estaban casadas con Laurent y Daryl.

—Me ha puesto un piso y, francamente, espero seguir follándome al hombre más guapo y rico de Estados Unidos, cuya ascendencia es alemana, jajaja. —Dijo Sofia riendo sin parar.

—No te cortas un pelo, con tal de darme envidia... —Dijo Dalila.

—¡Os parecerá gracioso! Pero ¿Quién va a tener que lidiar con todo eso? seré yo. ¿Qué pasará con mi honor, qué clase de fama me habré ganado con todos estos rumores? Jajaja. —Dijo Sofia.

—Espero que así sea, ese hombre es mío, sólo mío y de nadie más, jajaja. —Añadió Dalila, con broma.

Las palabras de Dalila no eran en vano, al día siguiente tenía una cita con Laurent von Brandenburg en el piso de lujo que éste había alquilado en Las Vegas. Los encuentros esporádicos habían vuelto a prender la mecha de la pasión que una vez hubo entre ellos.

—¡Oh, oh que placeer! ¡Me vuelves loco! —Gritaba mientras besaba el cuerpo desnudo de su compañera.

—Me encanta ese acento que tienes, proveniente de Alemania ¡suena muy sexy! —Estaba bajo el, mientras la penetraba frenéticamente, ambos con sus cuerpos bañados en sudor.

—¡¡Voy a darte lo que mereces!! Prepárate para recibir mi valioso tesoro... —expresó Laurent levantando las cejas, los ruidos de la cama alertaban a curiosos.

—¡Si, quiero recibirlo todo! ¡Qué músculos, hay madre! —Le dio una soberana palmada en el culo, dejando la huella de su mano marcada en rojo, la piel de Laurent era blanca, y el manotazo que su compañera le propinó, dejó una visible señal en sus carnes.

El suceso del envenenamiento, la pérdida de los bebés y el alejamiento temporal de las parejas... todo ello estaba desestructurando las relaciones de ambas parejas. Aunque la causa mayor eran los arrebatos de pasión a los que Laurent y Dalila se abandonaban. Por la inminente situación de ruptura, el psicólogo de la familia Von Brandenburg, concertó una reunión para ellos.

La reunión había fortalecido el clima de confianza entre los cuatro, pero no era tan robusto como antaño, no hay que olvidar que Laurent y ella habían estado manteniendo relaciones a escondidas de Sofia y se sospechaba algo. Al día siguiente, Laurent y Dalila hablaron del asunto y ella se planteó volver a quedar con su amiga para hablar, una comida juntas estaría bien. Más, la

sorpresa de encontrar a Katrina MacKay en Las Vegas, les dejaría un desagradable sabor de boca.

—Es mejor que esperes, en estos momentos Sofia está un poco enfadada conmigo también. —Comentó Laurent.

—Este malentendido debe solucionarse, no puedo dejar que me odie.

—¿Y qué más da Dalila? Al fin y al cabo nunca debiste haberte liado conmigo.. —Sus palabras le sobresaltaron.

—¡¿Qué?! No puedo creer lo que dices, o sea que te absuelves de toda culpa.

—Quizás me he expresado mal, es de ambos...

—Por supuesto más tuya que mía. —Aquí el seductor es Mister Laurent von Brandenburg, para que engañarnos

—Si tú lo dices....

—Mujer, que tú también tienes tus armas, no pude resistirme a tus encantos.

—Anda, anda no me vengas con cuentos. ¿Con un pivón como Sofia? —Dijo Dalila.

—No te pongas así que te conozco. —Se acercó y posó sus manos en sus caderas.

—Laurento, se te ve el plan. —Dijo Dalila.

—Creo que... he cambiado. —Dijo sin inmutarse.

—¿Qué quieres decir? ¿Quizás intentaréis tener más hijos? Que por cierto, no estaría mal.

—Dejemos esta conversación, no nos llevará a buen puerto. —Laurent von Brandenburg ya no sabía lo que quería.

Dalila fue a casa de Sofia, esta vez no se disfrazaron, ni peluca, ni gafas, estaban hartas de esconderse. Salieron a tomar algo, se dieron un pequeño homenaje. Fueron a comer a un restaurante muy bueno. Se contaron qué sentían. Esa parte era difícil para ambas, ¿alguien se imagina lo que puede ser que dos mujeres sientan cosas parecidas por el mismo hombre?

—Sofia, tenemos que volver a estar con ellos, con Daryl y Laurent ¿Sabes? Ésta situación nos está separando. —Sus palabras sonaban a catástrofe anunciada.

—No estoy tan convencida, ¡Laurent siempre fue mujeriego! —Dijo Sofia.

—Antes de que todo cambiara... él... él te quería —Dijo Dalila.

En ese momento, vieron que había una mujer que estaba pidiendo mesa en el restaurante, traía un puma enorme, ¡No puede ser, era Matrika!

—Sofia, Sofia, ¡mira quién ha venido! —Exclamó nerviosa, aún recordaba a aquella loca.

—¿Quién? ¡Oh Dios mío! Esa mujer ¿Está viva?

—¡Nos va a ver, está mirando hacia nosotras! —Estában a punto de irse, habían pagado la cuenta y ya se estaban levantando...

—Quizás sea mejor que esperemos. —Dijo Dalila.

—Si, cuando deje al puma atado en algún lugar, ¡oh, parece que se marcha!

—¡Genial! ¡Vámonos de prisa! —Dijo Sofia.

Aprovecharon este momento para salir del restaurante y largarse, no había moros en la costa. Pensábaban que Matrika había desaparecido del lugar cuando les sorprendió al doblar la esquina; allí estaba ella, con su enorme puma Zarpon, ¡sólo les faltaba eso!

—Vaya, vaya, vaya... mira quienes están aquí Zarpon.

—¿Como puede ser? ¡¡Tú estás muerta!! —Dijo con terror Dalila.

—Tú debes ser Dalila, ¿verdad? Mi nombre es Katrina MacKay, encantada de conoceros, soy prima de Matrika Aldrich... descanse en paz ¡Oh, el puma de Zettie Armina! Alguien tiene que ocuparse de él, jajaja. —Dijo con ironía.

—¡¿Qué?!! ¿Es una broma? ¡Ándate con ojo, somos personas importantes! —Dijo Sofia.

—¡Jajaja! Creo que hay algo que debéis saber... —Katrina calló unos segundos.

—¡Es... increíble, te pareces un montón a Matrika! —Exclamó Sofia.

—¿Sabes Sofia? Tu amiguita se está tirando a Laurent. —Era el momento que esperaba.

—¡¿Qué estás diciendo, es verdad eso?! —Exclamó Sofia mirando a Dalila.

—No-no le hagas caso amiga... ¡vámonos de aquí!

Con lentitud, Katrina se agachó para acariciar a Zarpon, palpó el lomo del animal, le acarició, y después le susurró al oído, no pudieron entenderlo.

Empezó rugir con fuerza, hasta que esa malnacida dejó escapar la correa, Zarpon agarró parte del pantalón de Dalila pero pudo soltarse, la tela era resbaladiza. Corrieron como locas y se encaramaron a una cancilla de hierro, consiguieron pasar al otro lado, entretanto, Zarpon no cesaba de rugir.

Jadeaban y estaban muertas de cansancio.

—Menuda loca, ¡la voy a denunciar! —Exclamó Sofia enojada.

—Esa tipeja está loca. —Comentó Dalila.

—¡Ey! Estoy segura de que he visto antes a esa tipeja... ¿la adivina hippie? —Dijo Sofia.

—Se parece, pero no... no sé... ¿En Inglaterra, en las ruinas de Stonnege?

—Sea como sea, hay que contarle a Laurent que la pesadilla de Matrika continúa. —Comentó Sofia con evidente expresión de pesar.

Laurent no le dió excesiva importancia al asunto, era improbable que esa mujer tuviera algo que ver con el envenenamiento de las chicas porque... sencillamente era pobre, no tenía recursos que le permitieran viajar de USA a Inglaterra, la policía la investigó anteriormente y no constaban propiedades a su nombre, solo recibía una pequeña ayuda estatal para la indigencia, aunque claro... eso no explica que se encuentre en Las Vegas con un animal para el que incluso carece de permiso.

Laurent y Daryl hicieron un cambio de estrategia, ¡basta de separación!, eso estaba matando las buenas relaciones de las dos parejas, pero era demasiado tarde y Laurent no cesaba de acostarse con Dalila en secreto, cosa que advertía su mujer. Una semana más tarde Sofia discutió con él.

—¡Quiero que te alejes de ella! Si no lo haces tú me perderás para siempre. —Sofia golpeó la mesa con el puño e hizo que se cayeran algunos porta retratos, uno de ellos tenía la imagen de Sofia y Laurent juntos.

—Sofia, es tu amiga y seguirá todo igual.

—¡¡Tan enamorado estás de ella!! Parece que te ha embrujado, insensato ¿No te das cuenta de que romperá nuestro matrimonio?

—Ella y yo no tenemos nada, te repito.

—¿Ah si? ¿todavía no? —Dijo Sofia, Laurent bebió un trago de agua.

—Deberíamos separarnos y dejarnos de discusiones tontas. —Dijo Laurent.

—¿De verdad, qué nos ha pasado? No haces mas que apuntarte a todas las fiestas de millonarios y liarla ¡Cariño, yo te quiero! ¿Sabes?

—Hay que hacer buenas relaciones, estás resultando aburrida y estresante. —Dijo Laurent.

—¡Vas a tirar por la borda nuestra relación! —Sofia estaba tan desesperada que se quitó la camiseta y las bragas, y se acercó a él.

—¡Ahórrate el espectáculo! Pueden venir nuestros guardaespaldas y verte desnuda, ¿no querrás hacer eso?

—No me importa, sólo te quiero a tí... ven aquí, antes lo hacíamos en todas partes y a todas horas.

—Estoy estresado, cansado de esconderos, y de no saber quien intenta mataros... —Dijo Laurent.

—¡Sí, pues no haces mas que irte de fiesta y emborracharte! —Sofia tiró la ropa sobre la mesa.

—Necesito escapar...

—¡Aléjate de Dalila! ¡Por favor!

—¡Qué manía, no hay razón para ello! Tu amiga es una persona... brillante.

—¿Brillante? Querrás decir embrujante, seguro que te ha hecho un buen conjuro para ponerte la cabeza loca.

—Tú siempre con ese lenguaje tan irrespetuoso, que vergüenza.

—No deseas que echemos un buen polvo... te doy tanto asco y te sientes avergonzado.

—Lo que sucede Dalila es que debiste haberme calentado antes. —Dijo Laurent.

—¡¡Aléjate de ella o...!! —Se abalanzó sobre Laurent, pero la sujetó.

—¡Por favor Sofia! —Dijo Laurent.

—¡Ahora vas a follar conmigo, llevamos mucho tiempo sin echar un polvo! —Se subió encima del escritorio, con un brazo tiró todo lo que había en el, lápices folios, etc. y se puso abierta de piernas ocupando toda la anchura de aquella enorme mesa, abriendo sus brazos, e intentó llamarle la atención.

—Esto es muy salvaje, uhhh. —Dijo Laurent, la verdad es que Dalila tenía un cuerpo muy apetecible.

—Pruébame, aunque debes estar harto de mujeres bellas ¡Infiel! —Dijo Sofia.

—Cariño, te juro que me pones caliente cada vez que te veo desnuda.

—¡¡Fóllame, fóllame!! —Los gritos de Sofia fueron audibles para muchas personas que ocupaban esa planta, allí en Las Vegas.

—¡Cállate! Sólo faltaba esto, el espectáculo de los espectáculos. ¡Guarda silencio en un momento estoy listo...!

Laurent von Brandenburg se quitó el traje y la corbata, bloqueó la puerta del camerino con el mueble que estaba justo al lado, era pesado, lo suficiente como para impedir que entrara cualquiera. Sus guardaespaldas tenían llave por si algo sucedía.

Cuando estuvo listo, se subió sobre el escritorio y Sofia cerró los ojos, moviendo la pelvis rítmicamente.

—Vale, no hace falta que te muevas de esa forma, déjame a mí hacer. — Expresó, mientras usaba su mano para estimular el clítoris de Sofia.

Cuando estuvo preparada, la penetró, ambos estaban sobre el escritorio, cada vez más fuerte y rápido, los gemidos de Sofia eran más intensos cada vez. Todo el equipo de personas que vigilaban, incluida Dalila, supo lo que estaba sucediendo la suite de Laurent von Brandenburg.

Laurent y Daryl habían acordado que no estarían más tiempo separados de sus respectivas parejas, Daryl no estaba al tanto de las infidelidades de Dalila, y por supuesto, Sofia no quería comentarle nada. Al fin y al cabo, la decisión de Laurent de reunificarse todos podía ser la clave para que dejaran el adulterio de lado.

Daryl y Dalila también disfrutaban de esta etapa, hacía tiempo que no estaban juntos, se encontraban en un piso de lujo de Las Vegas, alquilado expresamente para ellos dos. Daryl trataba torpemente de quitarle la ropa, palpaba sus nalgas, suaves y redondas, estaba quitándole las braguitas, mientras acariciaba sus muslos tersos. Dalila se quitó el sostén e hizo que sus grandes pechos bailaran ante los ojos maravillados de Daryl, que estaba ansioso por tocarlos y meter la cabeza entre ellos, mientras se quitaba apresuradamente la chaqueta, la corbata y los pantalones. Continuaron abrazados mientras se mordían levemente la carne, cayeron al suelo. Una alfombra gruesa amortiguó el impacto, Daryl estaba sudoroso y Dalila rabiosa, tanto que tomó el erecto pene de Daryl entre sus manos, metiéndolo en su boca y practicándole una profunda y relajante felación.

Los ojos de Daryl Aldrich, literalmente, se salían de las órbitas, de puro placer, su cuerpo atlético y musculado estaba cubierto de sudor. Después de aquel precalentamiento, comenzó a embestir a Dalila con furia, con fuerza, con energía, propio de un animal en celo. El lugar donde estaban era ajustado y había muchos muebles, a cada movimiento tiraban algo, un vaso, un plato, un jarrón... al final todo quedó hecho un desastre, se escucharon golpes en la pared provenientes de los vecinos que, enfadados, pedían un poco de silencio para proseguir con su descanso.

—¿Por qué no habéis alquilado un puto hotel??!! —Gritó alguien, inútilmente, el escándalo de la pareja prosiguió con más vehemencia, si cabe.

Daryl Aldrich estaba detrás de Dalila Cooper, desnuda y apoyando su cuerpo sobre una mesa, mientras su jefe la penetraba por detrás, los ruidos de

placer crecieron hasta que alguien golpeó la puerta de la entrada.

¡¡Policía de Las Vegas, abran inmediatamente!! —Gritó una voz grave y autoritaria.

—¡Un momento, ahora voy! —Tuvieron que interrumpir y cubrirse con algunas prendas; entonces, abrió la puerta.

—¡Señor Daryl! Nu-nunca hubiera creído que se trataba de usted, d-di-disculpenos...

El agente de policía reconoció al poderoso e importante personaje, mano derecha de Laurent, y al momento se sintió atemorizado, muchos conocían el enorme poder e influencia de Laurent von Brandenburg, que se codeaba con la élite de la élite de los Estados Unidos.

—¡Terminaremos pronto! —Dijo secamente.

—Sí se-señor, no se preocupe, nos ocuparemos de todo.

Cerró la puerta con brusquedad, al cabo de unos segundos uno de los agentes dijo:

—¡Joder, se me han puesto los huevos de corbata! Nunca imaginé que me encontraría un tipo así, incluso en Las Vegas.

Entretanto, la pareja intentó continuar tal y donde lo habían dejado; Dalila se puso sobre la mesa mientras él la sujetaba y la embestía con firmeza.

—Joder, todo el mundo te tiene miedo. —Se aferró a la camilla con fuerza para resistir las embestidas de su poderoso compañero.

—Si, ya estoy acostumbrado... ¡Uh, oh!

Después de aquella sesión de sexo salvaje ambos quedaron exhaustos, abrazados el uno junto al otro tardaron poco tiempo en dormir. Daryl se despertó sobresaltado, con la luz del amanecer sobre el rostro, las ventanas continuaban abiertas y trató de incorporarse, Dalila que aún dormía, se giró; él no pudo evitar acariciarle suavemente la piel con las manos y recorrer sus curvas hasta llegar hasta los senos, coronando sus mejillas con un cariñoso y largo beso. Se levantó, ya en pie pudo ver el enorme desastre que habían organizado, se asomó por la ventana y observó su coche; un flamante deportivo.

Dalila estaba despierta, su melena frondosa y negra hacía cosquillas en el pecho de Daryl cuando se acercó a abrazarle.

—Hemos destrozado la casa. —Dijo sonriendo mientras le besaba.

—Ahora no tienes excusa para aceptar otro asalto —Dijo Dalila mientras le devolvía los besos, empezó a jugar con su miembro viril, que estaba de

nuevo erecto, fue bajando hasta bajo, tomó la herramienta con las dos manos y le hizo una cariñosa y paciente felación, hasta que eyaculó sobre su rostro.

—¿Te ha gustado? —Dijo con una mirada juguetona, deleitándose con sus travesuras.

—¡Me vuelves loco! —Exclamó jadeando.

Después de la ducha se arreglaron, bajaron juntos a la calle y desayunaron en la cafetería.

Capítulo 2.3

Las investigaciones de la policía continuaban, Laurent, Daryl y las chicas aún no tenían información de nada. Decidieron continuar con una vida normal, regresaron a Los Ángeles, pero extremaron las medidas teniendo cerca a los guardaespaldas.

Un día, Oliver salió del despacho con la cara de alguien que ha visto un muerto, fue caminando, erguido y sin mover la testera en absoluto, llegó hasta su mesa y se sentó lentamente, sin pestañear.

—¿Qué te ha pasado? Éstas como si te hubiera dado algo. —Dijo Dora, observando el extraño estado de su compañero.

—Dalila...

—¿Qué? ¿Qué quieres decir? —Preguntó mientras colocaba una carpeta de papeles.

—El jefe está liado con Dalila. —Dijo, aún en estado catatónico.

—¡Qué tipo! Alguien como él puede tener a la que desee. —Dijo Dora.

—¿No te sorprendes? —Preguntó Oliver.

—He estado estudiando sus movimientos, con quien se relaciona, todo. Estoy tan obsesionada con él que lo he sabido antes que tu. —Oliver se quedó perplejo, su compañera Dora parecía una espía infiltrada, ahora era más que una cotorra de Barrio ¡Había ascendido de grado!

—Sí que está causando estragos este hombre, mis compañeras están obsesionadas.

—Moderadamente, Oliver, no tanto como la que está en el despacho con él. —Dijo Dora.

—¿Lo sabías?

—Por supuesto, Dalila siempre le hizo perder el sentido, no tardarían en volver.

—¿Que hacemos? ¿Guardamos el secreto?

—Si, por la seguridad de Sofia, espero que esta situación se pueda resolver pronto.

—¡Conspiradora! se lo contaré a Cecilia.

—Dile lo que quieras.

—¡Conspiradora! ¡Conspiradora! —Repitió Oliver.

Hubo suerte de que los compañeros de Sofia, al menos Dora, pensarán más allá de sus narices y decidieran no soltar esa bomba de relojería. No era

el momento de que se enterara.

Por la tarde, Dalila y Laurent estaban paseando por el jardín de la mansión Von Brandenburg:

—¡Qué mal rollo! Creo que en la oficina todos lo saben... excepto Daryl. —Dijo Dalila.

—Lo que sucedió esta mañana es un claro ejemplo de que hay que contárselo a todos. —Manifestó Laurent mientras cortaba una flor y se la ponía en el pelo.

—Ni lo sueñes, mejor vamos a terminar con esta relación. —Dijo ella.

—¿Qué, te has vuelto loca?

—No soporto hacerle daño a Sofia.

—Pero no te importa hacérmelo a mi, ¿verdad?

—Ya está, el altruista habló. ¿Acaso pensaste tú en Sofia alguna vez,? ¿Crees que yo voy a hacer lo mismo? ¡Ni lo sueñes! Ella es lo primero para mí.

—Haberlo pensado, has tenido tiempo para retractarte.

—Cierto, pero no era la única culpable, tú también has tenido gran parte de la responsabilidad en todo el lío.

—Ambos. —Añadió Laurent.

—Sea como sea, no voy a liarme con el marido de Sofia.

—¡Dalila, no me abandones! —Exclamó Laurent von Brandenburg.

—No puedo dormir por las noches pensando en esto.

—Tomate un valium, ya sé te pasará.

—Serás cabrón... debí imaginar que no merecía la pena.

—Son los sentimientos, no estoy haciendo nada malo.

—¿Estás de guasa? Ella no debe sufrir.

—¡Ya basta! Me atormentas...

—¡Te quiere, no podemos Laurent, entiéndelo!

Dejaron de hablar de ese tema, entraron en la mansión y en ese momento llegó alguien, sonó el timbre...

—¿Esperas alguna persona? —Se aproximó a la puerta y observó por la mirilla.

—¡Oh no, ¿Matrika?!, ¡Pero si está muerta!

— ¡Es Katrina! ¡¡¡Su prima!!!—Exclamó Dalila.

—¡¿Quee?! No podemos abrir a esa mujer. —Dijo Laurent.

—¿Trae al puma? —Preguntó Dalila.

—No. —Respondió.

—Entonces ábrele, sabremos qué quiere.

—¿Estás loca? Los guardaespaldas no quieren que hagamos eso.

—¿Le tienes miedo?

—Dalila, no me hagas esto. —Suplicó de forma patética, es su prima...

—Debí haber imaginado que no valías la pena, no sabes portarte como un hombre.

Cogió sus cosas y se dispuso a marcharse. Para su sorpresa, tuvo la valentía de abrir la puerta, Katrina pasó, no traía a su puma, por fortuna. Katrina clavó sus ojos inyectados en sangre en Dalila.

—¿Otra vez tu? Creí que habías desaparecido... —Dijo Katrina con ironía.

—¡Katrina!, ¿Qué buscas y qué quieres?.

—¿Ves lo que dije? ¿Estáis liados? —Dijo mirándole con las cejas arqueadas.

—Eeeh... ¿A tí que te importa?.

—¡Quería conocer a la familia de mi prima! —Dijo con frialdad. —
¡Pensé que el hijastro de mi prima se casó con Sofia!

—Eeeh estamos divorciados, por favor márchate Katrina. —Dijo Laurent.

—¿Has escuchado lo que ha dicho? En realidad sobras. —Dijo Dalila.

—¿Me despreciáis? ¡Malditos! —Se contuvo, estaba rígida, pálida como la muerte.

—Katrina, tu prima mató a mi madre.—Dijo Laurent.

—Yo no soy Matrika. —Respondió Katrina.

—Por favor, vete, no queremos que estés aquí. —Repitió Laurent.

Volvió a colocarse su abrigo de piel, tapando su prominente escote, caminó hacia la puerta y antes de abrirla se volvió de nuevo y les miró a los dos, sonriendo, igual que una serpiente antes de lanzar su veneno.

—Supongo que Sofia está al corriente de todo. —Se volvió hacia la puerta y la abrió— me encantará conocer su reacción ¡Jajaja!

Desapareció y les dejó con una gran preocupación en la cabeza. Ahora era inevitable que se enterara de todo.

Dalila no se quedó de brazos cruzados, salió fuera, caminó rápido hacia ella antes de que saliera por la verja del jardín y le puso la mano en el hombro, cual sorpresa la suya, su respuesta no fue pacífica. Al notar el contacto de su piel sobre la suya le atizó un tremendo puñetazo en la cara, le tumbó al suelo y se le echó encima, al caer con el peso de su cuerpo sobre el

suyo le hizo daño, y también al golpearle con sus balones de silicona. Le pegó una segunda vez, un puñetazo directo a la otra mejilla.

Pudo sujetarle los brazos y evitar que siguiera lanzando sus puños contra ella, forcejearon un poco, pero Dalila era más fuerte. Katrina era un palillo, sólo tenía silicona y huesos; no fue difícil apartarla a un lado, ponerse encima y cogerla del cuello, quería estrangularla, pero llegó Laurent y le apartó.

—¡Ya está bien, basta! Basta Dalila, déjala.

—Déjame que la mate, no tiene derecho, esta tipa no es nadie.

—¡Dalila, cálmate! La violencia no conduce a nada.

—Yo la voy a conducir a ella, voy a meterle un buen derechazo entre ceja y ceja. —Dalila estaba fuera de sí, no podía más con su ira.

—¡Márchate Katrina, no vuelvas por aquí o avisaré a la policía! —Gritó Laurent.

Katrina se recompuso, colocó su abrigo de piel sobre su cuerpo y se marchó resoplando, con las marcas de las manos de Dalila en su cuello.

Katrina le dejó los dos ojos morados, Dalila se quedó con las ganas de darle su merecido. Pero Laurent hizo lo que tenía que hacer.

—Maldita furcia, mira cómo me ha puesto la cara. —Laurent le estaba curando, le limpió las heridas y le puso algo de hielo en los ojos para bajar la inflamación.

—No te conviertas en esa Katrina, bastante tuvimos con su prima.

Tuvo que inventar una buena excusa en el trabajo, decirles que se había caído en las escaleras, igual que con Sofia. Por lo menos serviría por un tiempo, hasta que Katrina hiciera acto de nueva presencia y soltara la bomba informativa.

—¡Todo es culpa tuya! —Dijo enfurecida, Laurent le miró sorprendido.

—Otra vez echándome la bronca, felices seremos...

—No te burles, ahora Sofia se enterará de todo.

—Eres sobreprotectora, tiene que saberlo.

—¿Estás loco? ¡Estás rematadamente loco! —Casi iba a llorar

—Entiendo que te encuentres así a causa de tu estado físico.

—No ha sido nada ¡Casi iba a darle una paliza si no hubieras llegado!

—Seguro que si.

—Esa Katrina no es nadie, ¿no viste como la tenía, a punto de estrangularla?

—Cuánta violencia ¡Por Dios!

—Mira, tu, con lo que te gustan los juegos de sado maso.

—Creo que ya no necesito esos juegos sexuales.

—Me parece bien, recibes lo tuyo conmigo. —Le pellizcó el culo.

—¡Ay! Eres una mujer hiperactiva. —Añadió, dándole una palmada en el pompis.

Se marchó al trabajo; tuvo que tragarse el problema de entrar en la oficina con los dos ojos morados, la gente no le quitaba ojo de encima. Lo costó mucho trabajo convencer y tranquilizar a Daryl cuando la vió así.

La excusa de que se cayó por las escaleras sonaba un poco mal, pero no podía hacer otra cosa. Sofia le miró con sospechas en el momento que le contó eso, por la noche, consultó con la almohada si debía o no decirle a Sofia que Laurent y ella mantenían una relación en secreto. Lo que faltaba, que ahora ella se convirtiera en una traidora. Descartó la opción, ¿Qué pasaría con Daryl? Estallaría en cólera, era un problema bien gordo, habría que vigilar a Katrina, por si se le ocurriera interferir...

—Esto me pasa por no haber pensado con la cabeza, dejarme llevar por mis impulsos y por un millonario que tiene a todas las lagartas locas perdidas, entre las que me incluyo. —Se dijo a sí misma.

—¡¡Pero bueno!! ¡¿Qué te ha pasado?! —Dijo Cecilia.

—¡He conocido a lagarta de Katrina, prima de Matrika! ¡Parece que tiene un interés especial en conocer a Laurent! ¡Por supuesto la hemos echado de la mansión! —Exclamó Dalila.

—¡¿De veras?! ¡¿Y te ha agredido?! —Preguntó Dora.

—Eeh.. no, es que me he caído por las escaleras. —Contestó Dalila.

—Uff pobre, cómo te han quedado los ojos... —Dijo Cecilia.

No obstante, Laurent y Sofia habían empezado una vida en común, y estaban juntos. Pero en el fondo era consciente de que no podía ocultar mucho tiempo su atracción por Dalila, estaba huyendo hacia delante.

—¡¡Qué feliz soy cariño!! Me alegra que hayas dado este paso, incluso estoy pensando en tener hijos otra vez, Dalila me ha dicho que también quiere volver a intentarlo.

En el fondo, a Laurent no le gustó escuchar eso, era consciente de que la perdería para siempre. Sofia sospechaba que ella y él habían tenido algunos encuentros íntimos.

—Creo que la única forma de que te conviertas en un hombre nuevo es que formemos una familia. —Dijo Sofia.

—¿Tu crees? Lo que haré será dejar Los Ángeles, nos iremos a vivir a Austria, donde están mis ancestros, desde allí dirigiré los negocios.

—¡¡Jajajaja!! ¡¡Muy gracioso cariño!! Me parece que en ese papel no nos vamos a ver.

—¡Sofia, este lugar nos va a destruir, por lo menos a mí ¡tengo que alejarme de todo esto! —Exclamó Laurent con expresión de angustia.

—¡¡¿Te has vuelto loco?!! ¡Aquí ganas millones de dólares! ¡¿Qué pintamos en las montañas austríacas?!

—¡Ser felices! Si no salimos de este mundo... ¡Nos destruirá a los dos, y a nuestra familia también! La prensa, las fiestas, tentaciones por doquier, ¡Nos consumirá cariño!

—Anda, anda... no seas catastrofistas, el único problema que tenemos es que eres un poco pendón, pero no hay nada de malo en acudir a eventos VIP, conocer personas influyentes, estar en el candelero... y alguna que otra fiestecilla no nos hará daño ¡Contrólate y ya está!

—No eres consciente de que ese mundo de opulencia hará que duremos medio segundo, no se tú, pero yo preveo ruptura... —Laurent sabía cuales eran sus debilidades.

En cuanto a Dalila, bueno, se intentó convencer a sí misma de que estaba con la persona perfecta. Daryl no era tan seguido por la prensa como Laurent, pero también era un rico, influyente, americano como ella (aunque eso no era importante). Todo perfecto... o no tanto.

A pesar de que ponía todo de su parte para olvidar a Laurent, más que nada porque quería intentar tener un hijo con Daryl, no era tan sencillo. Laurent no desistía de ver ocasionalmente a Dalila, ella sabía que estaba enamorado de ella y... ella de él.

—Prométeme que no vas a quedar más con Laurent von Brandenburg. —Dijo Daryl con decisión.

—Cariño, ¿por qué lo dices? No hay nada entre nosotros. —Replicaba Dalila.

—Sabes que conozco a Laurent, no soy estúpido. Nos apreciamos... pero si descubro... —Se cortó, no quiso decir algo quizás demasiado fuerte.

—Te lo prometo, vamos a formar una familia, y... no está bien que siga hablando con él, te entiendo cariño. —Dijo Dalila.

—De todas formas vamos a marcharnos a Nueva York, allí estableceré una oficina en el centro de Wall Street. —Dijo sonriendo.

—Perfecto, estoy segura de que seremos muy felices. —Se abrazó a Daryl y le besó.

Salieron juntos al balcón, el sol se estaba poniendo, Daryl Aldrich acariciaba el vientre de su amada, pensaba en volver a intentar tener otro hijo, era una esperanza para la pareja, lo tenían todo, todo para ser felices, así que ¿Qué podía fallar?

Los primeros meses en Nueva York fueron un poco difíciles para Dalila que no podía olvidar a Laurent ¿Qué podía hacer?

Eso era lo que Dalila Cooper se preguntaba cada vez que se levantaba de la cama.

—Cariño, hoy no te veré en todo el día, tengo muchas cosas pendientes. —Decía Daryl Aldrich, que se dirigía a la oficina, donde tendría una reunión online con Laurent.

—Para variar, y como de costumbre. —Dijo con cierta ironía Dalila.

—No empecemos otra vez, estás bien atendida, si necesitas algo díselo a los sirvientes.

—¿Crees que podrían traerme a mi hombre? —Dalila volvió al sarcasmo.

—Dalila, nos veremos esta noche, ya sabes que soy un hombre con muchos compromisos. Este fin de semana intentaré sacar algo de tiempo para ti.

Le besó en la mejilla, terminó su café y se marchó. Estaba segura que no lo vería tampoco durante el fin de semana más de una hora seguida.

De manera que, tras desayunar se puso a ver la tele, cosa que no le agradaba mucho por la programación que había.

Daryl Aldrich producía una exitosa serie con magnates británicos, “Pasión de corazones”, y le quedaban menos de cincuenta capítulos para concluir, seguramente después volverían a Los Ángeles.

Dalila decidió ver alguna película. En la videoteca de Daryl estaban todos los episodios de la serie que estaba produciendo, empezó a buscar el primer capítulo.

—¡Vaya, el protagonista se parece un montón a Laurent von Brandenburg. —Dijo Dalila observando la foto del magnate, una estrella en Reino Unido.

—¡Ojala hubiera funcionado Laurent! —Suspiró Dalila mientras observaba la fotografía de un jovencísimo galán de poco menos de veinte años. Cogió el primer episodio, ya tenía algo para pasar el tiempo.

Por otra parte, Daryl conversaba con Katrina MacKay en las oficinas de la productora, en la sede de Nueva York.

—Me alegro de verte, estás muy cambiada, se te nota en el rostro Katrina, eres otra mujer. —Dijo sonriendo ante la mujer que tenía delante, una mujer morena de profundos ojos marrones, largas piernas y curvas voluptuosas. Katrina había decidiso cambiar de look.

—Me ha costado dejar la bebida, pero te aseguro que estoy limpia, llevo meses sin probar ni una gota de alcohol. —Dijo Katrina devolviéndole la sonrisa.

—Por supuesto, tienes las puertas abiertas de esta empresa, no creo que Laurent se niegue a que trabajes aquí, no tienes nada que ver con... mi madre. —Dijo con cierta sensación de amargura.

—Gracias Daryl, estaré encantada de que me aceptes. —Dijo Katrina retirándose el cabello de la cara, en un sensual y elegante gesto que encandiló a Daryl e hizo que sus pupilas se dilataran. No paraba de excitarse con la deslumbrante sensualidad de la prima segunda de su difunta madre, el cambio de imagen le hechizó, y flotaba un holor en el aire que le excitaba aún más.

—¿Sabes? Me siento... turbado... creo que a... añoro tu recuerdo —Dijo Daryl.

—Siempre has sido un hombre atractivo... además de rico. —Sonrió Katrina, sabía que tras regresar del alcoholismo le vendría bien escalar rápido para recuperar su antiguo estatus. Ahora que se encontraba casi arruinada.

Daryl cerró la puerta del despacho con llave mientras Katrina se le acercaba por la espalda y le besaba en el cuello.

—¡Oh, no me lo esperaba! Eres un volcán de mujer, no has cambiado. — Mientras pronunciaba esas palabras ya se habían desnudado casi por completo. Se echaron al suelo y Daryl terminó de quitarle las braguitas y el sostén a Katrina, besó con pasión los fabulosos pechos que tenía, mientras rodaban por el suelo, jadeando, totalmente excitados.

Capítulo 3.3

Los primeros meses en Nueva York, en una gran mansión de la Gran manzana, rodeada de lujo y sirvientas eran un tanto aburridos, el verdadero dilema para Dalila era ¿a qué dedicarse, como matar el tiempo?

Eso era lo que Dalila Cooper se preguntaba cada vez que se levantaba de la cama. No podía salir con total libertad, los guardaespaldas siempre le estaban vigilando.

—Cariño, hoy también tendré que estar fuera, tengo muchas cosas que hacer. —Decía Daryl mientras apuraba su taza de café.

—se está convirtiendo en algo habitual. —Dijo con cierta ironía Dalila.

—No empecemos otra vez, estás bien atendida, si necesitas algo solo tienes que pedirlo.

—¿Crees que podrían traerme al futuro padre de mi hijo? —Dalila volvió al sarcasmo.

—Dalila, nos veremos esta noche, y claro que tendremos un hijo, pero ya sabes que soy un hombre con muchos compromisos. Este fin de semana intentaré ganar espacio para ti.

Le besó en la mejilla, terminó su café y se marchó. Estaba segura que no lo vería tampoco durante el fin de semana más de una hora seguida.

De manera que, tras desayunar se puso a ver la tele, cosa que no le agradaba mucho, nunca le gustaba la programación, le parecía idiotizante.

De manera que volvió a por la serie que su esposo estaba produciendo, esa en la que aparecía un magnate que se parecía tanto a Laurent von Brandenburg, al que echaba tanto de menos.

En la videoteca de Daryl estaban todos los episodios de la serie, empezó a buscar en aquella gran sala.

—¡Vaya, es increíble! Cuanto más lo miro, más se parece a Laurent von Brandenburg. —Dijo Dalila observando la foto del magnate, que daba un cierto aire al magnate.

—¡Ojala hubiera estuvieras aquí Laurent! —Suspiró Dalila mientras observaba la fotografía del magnate que tanto le hacía pensar en Laurent. Cogió el segundo episodio de "Pasión de corazones", se estaba convirtiendo en una afición adictiva.

Por otra parte, Daryl conversaba nuevamente con Katrina MacKay en las oficinas de la productora, sin conciencia de estar haciendo nada malo.

—Esta mañana te has levantado con un sex apeal diferente, estás muy sexy. —Dijo sonriendo ante la sensualidad y curvas voluptuosas de Katrina.

—Gracias Daryl, se agradecen tus halagos. —Dijo Katrina retirándose el cabello de la cara, en un sensual y elegante gesto que encandiló a Daryl e hizo que tuviera una erección. No paraba de excitarse con la deslumbrante sensualidad de la mujer.

—¿Sabes? Me pones un montón... —Dijo Daryl.

—Siempre has sido un hombre excitante... además de guapo. —Sonrió Katrina, sabía que era su oportunidad para entrar en el círculo reducido de la familia Von Brandenburg.

Daryl cerró la puerta del despacho con llave mientras ella se le acercaba por la espalda y tocaba el pene.

—¡Oh, no me lo esperaba! Eres un volcán de mujer, no has cambiado. —Mientras pronunciaba esas palabras ya se habían desnudado casi por completo. Se echaron al suelo y Daryl terminó de quitarle las braguitas y el sostén, besó con pasión los pechos mientras rodaban por el suelo, jadeando, totalmente excitados.

Mientras tanto, Dalila no podía evitar derramar lágrimas con el segundo episodio de “Pasión de corazones”, recordando el romance que ambos vivieron, una historia demasiado reciente aún. Estaba convencida de que nunca dejó de quererla, pero era imposible tener una relación, cada uno tenía una pareja distinta.

—¿Era verdad lo que me dijiste? ¿Querías dejar tu América y escaparnos juntos, a un lugar donde no te conociese nadie? —Las lágrimas manaban de sus ojos, el recuerdo de Laurent era tan fuerte.

—Ahora entiendo por qué este papel lanzó a la fama a este magnate, ¡Es muy bueno! Ojala estuviera ahí, ojala fuera mi príncipe... —No cesaba de recordar como se conocieron, hacía tanto tiempo de eso...

De repente notó un dolor punzante en el abdomen, se incorporó de súbito, la punzada volvió de nuevo, esta vez chilló, era insoportable.

—¡Señorita Dalila, qué le sucede! —Una sirvienta acudió rápido y la encontró sobre la alfombra, encogida y con las manos en su vientre.

—¡No se que me pasa, duele un montón! —Otro de los mayordomos llegó rápido y vio la ropa manchada de sangre en la zona del pubis, tenía una hemorragia.

—¡¡Rápido, llamad a los médicos!! —Entre tanto, la tomaron con cuidado y la dejaron sobre el sofá.

La ambulancia llegó enseguida y fue transportada al hospital central. La ingresaron de urgencia, entubada, sus constantes vitales estaban controladas, dijeron a los sirvientes que esperaran fuera, tenían que intervenirla.

Daryl no tardó en acudir tras la llamada de su mayordomo de confianza, poco le pudo decir cuando encontró a sus sirvientes en la sala de espera, el médico tuvo una conversación con Daryl.

—No se preocupe, Dalila está fuera de peligro... pero lamentablemente... tengo que decirle... que... es posible que no pueda tener más hijos. —Los ojos de Daryl se quedaron petrificados ante la noticia.

—¿Por qué? —Fue su inmediata reacción.

—Aún no lo sabemos con certeza, pero sospechamos que la anterior intoxicación pudo dejarle secuelas, o alterar su metabolismo... pero son conjeturas, no lo sabemos a ciencia cierta.

Daryl estaba entristecido, se había hecho a la idea de que podría ser padre... y ahora este suceso.

—Ahora lo entiendo todo, aquel accidente que tuviste por culpa de Marika, cuando intentaste abortar, seguro que es la causa de todo. —Se dijo a sí mismo apretando las palmas.

—Señor, puede pasar a ver a Dalila, ya está consciente. —Dijo un enfermero.

Daryl entró en la habitación, vio a Dalila con el gotero puesto, mirándole.

—¡Cariño! —Exclamó al verle entrar, sus ojos estaban húmedos.

Daryl le acarició las mejillas y limpió las lágrimas con los dedos.

—¿Fue mi culpa verdad?! Si no hubiera ido con Marika, si no me hubiera dejado convencer por ella...

—No te culpes Cariño, aún no hay nada definitivo, ya pasó todo. —Dijo con palabras suaves.

Después de aquel desgraciado suceso, la vida volvió a su rutina diaria. Al principio Dalila se sentía culpable y deprimida, no era capaz de reaccionar, cambiar su día a día. Daryl la estaba manteniendo y no quería que trabajara, decía que debía descansar, que se iban a marchar de Nueva York... quizás eran excusas para que no se acercara por la oficina.

Dalila estaba haciendo grandes esfuerzos por olvidarse de Laurent, ahora tenía una vida con Daryl, en teoría más estable que antes.

Un día, su marido le propuso algo que rompía todos sus esquemas; quería un trío con una amiga, se habían prometido y ya estaba pensando en vicios con otras mujeres.

Debía ser epidémico del mundo de los millonarios, pero ¿Tenían que tocarle a ella todos los mujeriegos? Así que no tuvo valor para negarse a la fantasía erótica de Daryl, después de todo, quizás se aburría con ella. Demasiado pensar en Laurent, siempre recordándolo, puede que fuera una llamada de atención.

Pero un día, Dalila descubrió las infidelidades de Daryl con Katrina MacKay, casi los pilla en la oficina. Dalila salió llorando y Daryl corrió detrás suyo hasta que pudo explicarle que solo trabajaba allí y que no había pasado nada..

Otro día sucedió un suceso extraño, Dalila se encontró a Daryl en extrañas circunstancias:

Daryl Aldrich estaba esposado a la cama con el cuerpo lleno de marcas, parecía que había sido azotado, además, tenía en la cara y en el pecho carmín de pintalabios y señales de arañazos, chupetones, etc. Pero alguien más estaba en la habitación... su amigo gay Oliver.

—¿Se puede saber qué mierda es esta?! —Gritó Dalila furiosa, observando a Oliver y Daryl.

—¡¡Tranquila, estamos haciendo un performance!! —Gritó Oliver entre risas mientras señalaba a Daryl y le golpeaba levemente el miembro viril erecto, balanceándose de forma graciosa.

—¿Me tomáis el pelo?! ¿Pero... esto de qué va? —Preguntó, esperando una explicación convincente ante la insólita escena.

—¡Chica, para averiguar cosas de hay que pasar por el aro! —Gritó Oliver.

—Explicaros. —Dijo clavando la mirada en Daryl.

—¡Dalila! Necesito saber los planes de, mi ex-socia, la chica con la que hicimos un trío, quiere hacerme la competencia en los negocios... —Al oírle Dalila se quedó sin palabras.

—¡Si, yo esperaba oculto con mi grabadora y cámara! —Dijo Oliver.

—¿Te has tirado a esa guarra casi delante de mis propias narices? —Inquirió Dalila.

Daryl miró a Oliver alzando las cejas mientras éste terminaba de quitarle las esposas.

—¡Cariño! Aceptaste que hiciéramos un tri... —No llegó a terminar la frase, Dalila le interrumpió.

—¡¡Callate!! ¡¿Es que todos tienen que enterarse?! —Exclamó ruborizada.

—¡Estoy harta de todo esto cariño, no puedo más! —Dalila se marchó a la habitación, llorando para variar.

—¡Cariño, espera, vuelve aquí! —Los gritos de Daryl no obtubieron respuesta.

Dalila tenía buenas razones para llorar, sin entender cómo, Katrina MacKay había logrado lo que anhelaba, convertirse en una directiva dentro de la empresa de Daryl, sus malas artes de seducción, sus "venenos" para dominar la voluntad del prójimo... todo ello, habían hecho efecto en Daryl Aldrich, que se había vuelto loco por esa mujer.

Las sorpresas todavía no habían terminado, al día siguiente Dalila tenía que enfrentarse a una situación difícil, Katrina había ordenado en primera instancia que se le comunicara a Dalila Cooper que se reuniera con ella en su despacho, para tratar un tema urgente. Ya se imaginaba que tipo de asunto tendría que hablar con ella, asumía el desenlace de los acontecimientos, ella tuvo la culpa de engañar a Daryl con Laurent von Brandenburg. Ahora todo había sido descubierto.

Llegó al despacho de Katrina, dentro se la encontró mirándole con sus ojos encendidos, a pesar de todo, Dalila se mantenía serena, sin decir ni una sola palabra, conteniendo todo dentro de sí.

—¿Querías verme, se trata de algo importante? —Preguntó con voz temblorosa

—¡Claro Dalila!

—Tú dirás. —Había llegado un punto en el que ya nada le sorprendía.

—Quiero que alejes a Sofia de Laurent, para siempre...

—¿Quee...? ¡Estás loca! —Dijo en tono desafiante.

—¿Quieres que revele vuestras infidelidades? Tengo muchas pruebas...

—¡Definitivamente te has vuelto loca, Laurent te echará para que vuelvas a tu apestosa cloaca! —Exclamó Dalila.

—Esta empresa es de Daryl Aldrich, que tiene absoluta fe en mi... ¿Quieres tirar por la borda tu matrimonio?

—¡Está bien, qué remedio, acepto! ¿Qué pretendes con eso, sucia rata? — Preguntó con rabia..

—Digamos que... eliminar malas influencias, además ¡Si tanto te gusta Laurent no deberías enfadarte!

No intercambiaron más palabras, una vez que terminó de hablar Katrina, Dalila se levantó, recogió su carpeta y salió de aquel despacho.

A pesar de todo, Katrina no cumplió su promesa, fue una trampa e hizo todo lo que pudo para que Daryl descubriera a la pareja, las infidelidades de Laurent con Dalila no pudieron ser ocultadas durante mucho tiempo. Sofia se llevó un gran disgusto, estaba viviendo en una nube, no se encontraba preparada para esto.

Se marchó de casa de Laurent, aunque siguió trabajando en la compañía como administrativa jefa. Laurent quería arreglar la situación como fuera, pero en el fondo sabía que para él era imposible serle fiel, Dalila le volvía loco.

—No quiero ni imaginar lo que puede haber sufrido la pobre Sofia. — Dijo Cecilia.

—A mí todo me parece injusto, no lo veo como un hombre estable. Pero claro, es quien es... —dijo Dora.

En algunas conversaciones, Sofia incluso le defendía.

—Me hizo muy feliz durante un tiempo. —Decía Sofia.

—¿Cómo puedes decir eso después de todo?

—Es verdad, pero el tiempo que estuvo conmigo siempre se portó como un hombre cariñoso y considerado.

—No lo conocías de verdad, espero que no vuelvas a caer en la misma trampa. —Dijo otra compañera.

—Esta vez puedes estar segura que sí. —Contestó Sofia.

A pesar de las palabras de Sofia, en su interior seguía enamorada, atrapada por Laurent von Brandenburg. La ruptura le provocó mucho daño pero verlo todos los días en el trabajo hizo que no pudiera olvidarlo. Por eso, cuando Laurent la volvió a invitar a cenar, no fue capaz de negarse. Un martes quedaron en su casa para comer y también para hablar con tranquilidad.

—Quiero pedirte disculpas por todo lo que te he hecho pasar, sé que no te lo esperabas.

—Se agradece por tu parte, pero no significa que vaya a volver contigo, me siento partida y traicionada, por tí y por mi amiga.

—Lo sé, sé que piensas que soy un impresentable y tienes razón... — Laurent parecía muy afectado y a punto de derrumbarse.

Había algo en su rostro se vislumbraba un fuerte pesar.

—No soy un hombre común, Sofia, nadie... repito, absolutamente nadie lo sabe —en ese momento, Laurent se llevó las manos a su cara y no pudo evitar derramar lágrimas.

Sofia no sabía qué decir, estaba confundida.

—Quiero dejar esta vida, es autodestructiva para mí, me lleva al vicio, el descontrol... —Dijo Laurent.

—Lo siento, pero no estoy dispuesta a estar con una persona que me engaña. Es mejor que no hablemos durante un tiempo. —Dijo Sofia.

Se levantó del sofá, le dió un beso en la mejilla y se dirigió a la puerta, mientras Laurent observaba impotente como perdía a la mujer que amaba.

Sofia se marchó a Nueva York y dejó su puesto, no quiso trabajar para las empresas Von Brandenburg, pero la vida era dura y difícil. Dalila estuvo muchos meses intentando que la perdonara, ofreciéndole su apoyo... nunca le contestó a sus llamadas, a pesar de que se conocían desde la infancia, no quería saber nada de ella, hasta que un día sonó el teléfono.

—¡Dalila, tienes que ayudarme, es una emergencia, te necesito! —Gritó Sofia al teléfono, Dalila aún estaba desperezándose, eran las siete de la mañana.

—¿Pero qué...? ¿Qué quieres? ¡No tienes ni idea de lo que me ha pasado! —Dijo Sofia, a punto de empezar a llorar.

—¿Qué te pasa cariño, que ha sucedido? —Dijo Dalila apartándose el pelo de la cara y levantándose de la cama exaltada por las palabras de Sofia.

—¡Me han echado de la verdulería! ¡¿Qué voy a hacer?! —Sofia rompió a llorar, estaba sola en el apartamento.

—¡Ay Dios, cariño no sufras, ese no era el trabajo de tu vida! —Exclamó alarmada.

—¡Pero Dalila! No puedo vivir en Nueva York y pagar este piso, tengo muchos gastos... —se limpió las lágrimas de los ojos con un pañuelo.

—Yo te dejaré dinero, además... —se quedó pensativa unos segundos.

—¡No se que hacer! Ss supone que ahora soy una mujer independiente. —Dijo cerrando el puño y levantándose.

—¡No seas testaruda! Sabes que puedo ayudarte. —Que su amiga se encontrara en apuros era algo que no pensaba consentir.

—¡Te he dicho que no, joder! ¿Cuántas veces lo voy a tener que repetir? —Frunció el ceño y se mostró implacable.

—¡Joder Sofia! Que testaruda eres, deberías haberme hecho caso cuando te dije que estudiaras más. —Le amonestó mientras sorbía su taza de café.

—Ya está hablando doña perfecta, ¡lo que me hacía falta! —Gritó molesta.

—¡Sofia, insolente y desagradecida! No pienso permitir que pases por esto...

—¿Pero qué te has creído?! No te necesito, adiós. —Colgó el teléfono y se echó en el sofá.

—¡Maldita sea, me has colgado! —Exclamó sorprendida.

Sofia fue en su adolescencia la típica rellenita, no perfecta según los estándares imperantes ¡maldita moda..! Este hecho no debiera parecerle algo malo, si no fuera por las experiencias que había tenido en su adolescencia; tuvo la mala suerte de ser el centro de las burlas y ataques de sus compañeras de clase, practicantes de bulling que necesitaban carne fresca, idónea para cebarse con ella, era Sofia Blumer la "gordita". Por si esto fuera poco, las continuas discusiones entre sus padres se iban acentuando.

—¡Estoy hasta la breva de vuestras estúpidas discusiones, mis "vecinitas" y compañeras de clase no dejan de meterse conmigo por vuestra culpa! —Gritó Sofia golpeando la taza del desayuno, derramando la leche.

—¡Maleducada, no fui yo quien te enseñó esos modales! —Contestó su madre atizando con la cuchara sobre un plato.

—Por favor, mamá, no hagas caso... no empecéis otra vez. —Dijo su hermana usando un tono de voz pacífico y tratando de bajar los ánimos subidos en exceso.

Este tipo de situaciones eran el pan de cada día en su casa. la hermana de Sofia solía disgustarse, no estaba acostumbrada a los actos de rebeldía de Sofia, sabía por lo que estaba pasando y comprendía que ese comportamiento era el fruto de los conflictos que sufría en el instituto y también en casa, debido a la tensión entre sus padres.

—No aguanto más esta familia, un día me marcharé... —comentó Sofia a su hermana, mientras recogía los platos de la mesa.

—Mamá tiene razón, no puedes hablarles así a tus padres. —Dijo su hermana arqueando las cejas mientras se levantaba de la mesa y le ayudaba.

—¡Para ti es fácil, eres la preferida! —No pudo evitar cierto tono de sarcasmo en su voz.

—¿Qué te has creído, que vas a reñir conmigo también?! No pienso entrar en tu juego —contestó molesta mientras Sofia fregaba los platos.

El teléfono de Sofia volvió a sonar más tarde e interrumpió sus recuerdos, tomó el celular y contestó:

—¡No necesito que me hundas! —Dijo conteniendo sus lágrimas.

—Sofia, cariño, soy tu amiga y te extraño. —Dijo con pacíficas palabras.

—También te hecho de menos. —Dijo más calmada.

—Podemos solucionar tu situación de desempleo. —Comentó mientras esbozaba una sonrisa en su rostro.

—¿En serio? —Se sentó para escucharla más tranquilamente.

—Necesito que me sustituyas en un puesto de trabajo, eres la única persona que puede hacerlo, será durante tres meses y vas a ganar mucho dinero. —Se recostó en el sofá sin perder la sonrisa mientras le explicaba la situación.

—¿Qué estás maquinando Dalila, cómo que sustituirte? No quiero volver a trabajar para Laurent. —Incrédula, esperaba una respuesta coherente, temerosa de que fuera una locura.

—Laurent no se enterará de nada, es en una empresa de Daryl.

—¿De verdad? —Preguntó Sofia.

—Claro, ¡te contrataremos!

—¿Vas a contratarme?

—¡Por supuesto!

—¡¡No, no quiero favores!! —Sofia tomó un trago de agua.

—No es un favor, és una emergencia y necesitamos a alguien, después de estos tres meses ocuparé el puesto. —Comentó con tranquilidad.

—¡Vale! Mientras tanto seguiré buscando un empleo. —Exclamó alterada.

—Me parece bien.

—¿Cuanto me pagaréis? —Preguntó Sofia.

—Cobrarás 10.000 dólares cada mes, tus funciones serán de relaciones públicas, solo tienes que ser simpática, educada, yo resolveré todas tus dudas para que no cometas ni un solo error. —Después, hubo un silencio de varios segundos.

— ...está bien, es una oferta inmejorable. Ese dinero me vendrá genial para solucionar mis problemas, hasta que encuentre nuevo trabajo.

—Exacto, confía en mí. —Asintió Dalila sonriendo.

Capítulo 4.3

Una noche hubo una fiesta de una de las empresas principales de Laurent en la mansión Von Brandenburg, esta vez Katrina aprovechó la ocasión para conocer mejor a Daryl Aldrich, que asistió al evento.

Después del evento, tanto Daryl como Katrina quedaron agotados. Por otro lado, Dalila también buscó su rincón oculto para hacer travesuras con Laurent.

En este caso Dalila se había llevado a su amante a otra habitación "secreta" y habían cerrado por dentro, nadie los buscaría allí, pasaron dos horas seguidas haciendo el amor sin parar.

Cuando Dalila volvió a su casa, pensó seriamente en Katrina, y es que el hecho de que Daryl estuviese tan próximo a ella, y encima la defendiera, levantaba suspicacias en ella, cuyos celos iban en aumento ¿Qué pasaría con ella y Laurent von Brandenburg si esa mujer no le dejaba en paz? ¿Qué pretendía Katrina, era solo una obsesión? Demasiadas preguntas en el aire.

Conocía la casa que Katrina tenía alquilada, la agencia era de Daryl, así que fue fácil obtener una copia de las llaves, de manera que la curiosidad le hizo tomar la iniciativa. Dicho y hecho, entró en secreto en el apartamento de Katrina para ver si encontraba información.

Descubrió fotografías de Laurent, ¡Eureka! Ese era el objetivo. Katrina quería conquistarlo... Al cabo de un rato escuchó un ruido extraño, provenía del jardín comunitario, se asustó y decidió salir huyendo.

Ese ruido era el puma Zarpon, que había descubierto a Dalila dentro de la casa. Se inició una persecución, Zarpon no tenía rival a la hora de batirse en velocidad, casi alcanza a Sofia, en poco tiempo cerró la puerta del apartamento, escuchando los rugidos ahogados de la fiera.

Esa terrible fiera había sido entrenada para vigilar, afortunadamente tuvo suerte, ya pudo conocer a ese animal en el pasado, debieron sacrificarlo por matar al pobre Richie, pero las leyes animalistas tenían mucho peso. Zarpon se tranquilizó, Sofia pudo escapar y salir de allí sin ser vista. Era la hora de comer, también para el puma, que corrió a darse un atracón en su caseta. Un dispositivo automático llenaba su plato a la misma hora cada día.

Dalila se juró a sí misma que nunca volvería a poner un pie allí.

A altas horas de la madrugada, Dalila tuvo un sueño que le provocó gran ansiedad; en él, recibía una llamada perdida, era Katrina. A los pocos

segundos recibió una imagen por whatsapp. En la fotografía aparecía Daryl esposado y desnudo en su cama.

Fue solo un mal sueño que hizo que Dalila se despertara de súbito. Respirando agitadamente, poco después comprobó que Daryl estaba plácidamente dormido a su lado. No sabía a que hora volvió de la fiesta, puede que muy tarde. Comprobó su teléfono y no había extraños mensajes ni llamadas de Katrina, fue una pesadilla. De modo que volvió a tumbarse y se durmió.

Él, por su parte, abrió un ojo para comprobar que todo estaba bien, Dalila volvía a dormir. Resopló aliviado, en su cara se acusaban las ojeras del cansancio. La diversión con Katrina fue extenuante.

Aún tenía en sus muñecas la señal de las esposas, luchó rabiosamente por liberarse. Katrina se hizo varias fotos con él desnudo y esposado, mientras estaba desquiciado por liberarse y salir de la encerrona. Hasta que se las quitó finalmente, no se detuvo demasiado, no valía la pena discutir. Salió disparado hacia su casa.

Condujo semiebrido a gran velocidad, y a punto estuvo de matarse, pero consiguió llegar a su mansión. Ya había pensado en su coartada, intuyó las intenciones de Katrina de enviar esas fotos a Dalila.

Entró sin hacer ruido, caminó con los zapatos quitados y entró en la habitación. Ella dormía, parecía que todo estaba en orden, revisó su móvil y... en efecto. Llamadas perdidas y mensajes, pero Dalila no se había despertado por el sueño profundo. Tomó el celular y salió de la habitación caminando descalzo y muy despacio, después se metió en el baño.

Desbloqueó el celular de su pareja, las llamadas eran de Katrina, tres en total.

—¡Serás zorra! —Dijo mientras abría el whatsapp y veía asombrado todas sus fotos desnudo.

Bloqueó a Katrina, y borró todas las imágenes que envió. Luego, volvió a dejar el móvil junto a Dalila. Respiraba tranquilo, porque a punto estuvo de echarlo todo a perder.

Durante el mes siguiente, Daryl Aldrich estaba muy raro con Dalila

—¿Qué te pasa? Estás muy silencioso últimamente, ¡no pareces tu, jaja!. —Dijo Dalila.

—¡Oh, perdona! He estado pensando en nosotros. Creo que voy a perderte. —Dijo con expresión triste.

—¿Por qué dices eso? ¿Ha pasado algo? —Preguntó angustiada.

—Es todo lo que me rodea, nos rodea. Esta vida hará que nuestra relación se vaya a la mierda, tarde o temprano.

—¡No tiene por qué ser así si tú no quieres! —Exclamó Dalila, abrazándose a él con fuerza.

—Sí cariño sí, este empresario que ves aquí, no es tan fuerte como parece. En realidad soy débil, incapaz de controlar mis vicios, mis impulsos, malos hábitos...

—¡No seas pesimista hombre! Solo necesitas fuerza de voluntad. —Dijo intentando levantar su moral.

—El tiempo pasa Dalila, y no he logrado variar el rumbo de mi vida desde que murió mi madre. ¡Conseguí encontrar a una mujer capaz de quererme, y voy a perderla!

—¡No vas a perderme! —Exclamó Dalila.

—Tienes razón, debe haber alguna forma de salir de esta espiral... —Dijo alzando las cejas, con el rostro triste.

—En mi opinión, necesitas alejarte de Katrina. —Dijo Dalila acariciándole el rostro mientras le besaba suavemente las mejillas.

—Puede ser... ¡Cariño, siento que no tengo el control de mi vida! Tengo que hacer algo.

—¿Y que pasa con tu profesión, y todo lo que has conseguido? —Inquirió Dalila.

—Sí, claro que sí. Pero un hombre necesita más, controlar su propia voluntad, si no lo hago... ella me consumirá.

—Pues aléjate de Katrina, despídela, ella es la causa de toos los males. —Dijo abrazándole.

—¿Vendrás conmigo a otra ciudad o país? Viviremos una vida tranquila, alejados de todo, de todos...

—¡Claro amor mío! Claro que sí, seremos felices. —Dijo sonriendo.

—Voy a hacer unas gestiones y hablaré con Katrina, y esta... será la última vez que la vea. —Dijo Daryl mientras besaba a Dalila en los labios.

—De acuerdo cariño, ya verás que felices vamos a ser, te amo. —Dijo mientras se fundía con él en un apasionado beso.

Al día siguiente Dalila estuvo trabajando como de costumbre en la compañía. Cuando terminó su jornada decidió llamar a su amiga Sofia.

—¡Hola! ¿Cómo va todo? Ya estabas tardando en llamarme. —Dijo su amiga.

—Bien, ¿sabes? tengo nuevas noticias que darte. Me marcho de Nueva York. —Dijo de improviso y sonriendo.

—¡No me digas! ¡¿Os vais a vivir a algún sitio especial?! —Dijo Sofia entusiasmada.

—Quizás a otro país, Daryl producirá aquí una serie más, será la última.

—¡¿Cómo?! ¡¿La última, que quieres decir?! ¿Y qué pasa con la mujer que nos envenenó y la policía?—Dijo abriendo los ojos y la boca.

—Nos marcharemos, no aguantamos más, no aguanto a Katrina, Daryl va a despedirla. —Explicó Dalila.

—¡Jajaja! ¿No te habrás creído ese cuento amiga? ¿Daryl, despedir a Katrina? —Inquirió incrédula.

—No es la primera vez que me lo menciona, lleva tiempo diciendo que tiene que hacer algo.

—Uhhmm, ya veremos si lo hace... ¿Y por qué le crees? Sabes si es infiel con esa tipa. —Dijo Sofia.

—Él me ama y no quiere perderme, yo también estoy ilusionada. —Respondió Dalila.

Después de la última frase hubo un silencio de varios segundos. Sofia no supo qué decir, su rostro se puso serio, bajó la cabeza.

—¡¿Sofia, estás ahí?! —Gritó Dalila.

—Sí, cariño si, no sé Dalila... me alegro por tí, pero creo que te sigues acostando con Laurent von Brandenburg.

—Esto será un cambio para mi también. Ya verás como Daryl y yo vamos a ser muy felices. Lo presiento. —Dijo Dalila.

—¡Os deseo lo mejor! —Dijo Sofia.

—¡Gracias amiga! —Respondió Dalila, y colgó.

Dalila se sentía culpable por la situación entre Sofia y Laurent, durante el tiempo que estuvo trabajando con Dalila, esta la convenció de que debía darle una oportunidad, tal y como ella iba a hacer con Daryl. Le comentó que era consciente de que ella misma tenía gran parte de responsabilidad en todo y que entre todos podrían arreglar los problemas que tenían las dos parejas.

También habló de ello con Laurent, que se mostró muy entusiasmado, tanto que decidió enviarle una oferta de trabajo, Dalila aceptó presentarse a la entrevista que Laurent le haría.

Al día siguiente, Laurent von Brandenburg se acercó a su compañía, cuyas oficinas centrales estaban en el centro de Nueva York, tenía que negociar las condiciones de un contrato

Oliver, director de fotografía, no podía evitar mirarle, fijarse en su trasero, suspirar por sus carnes morenas, para después hacer comentarios con sus compañeras de trabajo en la productora, Cecilia y Dora:

—Contrólate Oliver, se te nota un montón. —Dijo Dora temerosa.

—No seáis lagartonas, que vosotras dos, a ese no le dejáis ni los restos. —Dijo Oliver con las cejas arqueadas mientras se acariciaba la barba.

—Jajaja ¡No andas desencaminado! —Dijo Dora—, está para mojar y tomar ¡¡El magnate más famoso de América!! con esos ojos, ese cuerpazo y ese aura de magnetismo...

—¡Sofia, lánzate, es el hombre de tus sueños, jajaja! ¿Sabes? No ha dejado de mirarte desde que entró por la puerta. —Dijo Oliver, con una sonrisa bromista.

—¡Qué liantes sois! Jajaja—Dijo riendo también.

—Estamos convencidas de que lo vas a reconquistar, nos vamos a enfadar porque no nos cuentas nada. —Dijo Cecilia acercándose a Sofia y mirándola con las cejas arqueadas, intentando disimular las risas...

—¡¿Solo estoy interesada en la oferta de trabajo?! No me sentiría cómoda llegando al éxito por ese camino. —Dijo Sofia.

—Claro, claro, jajaja. —Rió Cecilia.

—A ese le tengo calado, si tu no te espabilas una de nosotras te lo quitará. —Dijo Oliver, acercándose también a Sofia.

—¿Tu crees? —Preguntó—, no se, no se....

—¡Todos los millonarios son iguales! Lo quieren todo, quieren conquistarlas a todas. —Dijo Oliver.

—Si, vete a saber. Pero es que su expareja Sofia es de armas tomar; jajaja. —Dijo Cecilia.

—¡Estáis locos! —Dijo Dalila.

En ese momento Laurent von Brandenburg salió de su despacho y se presentó justo en la sala donde estaban los cuatro, miró a Sofia y dijo:

—Sofia Blumer ¿Puedes venir a un momento? Es tu hora de la entrevista.

—Si claro, voy. —Se levantó de la silla, se recompuso y fue caminando rápido.

Oliver, Cecilia y Dora fingieron estar ocupados al tiempo que observaban con disimulo como Sofia se dirigía detrás de Laurent a la oficina, no pudieron evitar unas risas escondidas y al ver que Laurent miró extrañado, intentaron seguir trabajando, o disimulando, más bien.

—Hay tema, hay tema... —dijo Oliver mirando a sus compañeras.

—No se, ¿qué pensáis? —Dijo Dora.

—¡El tío este, se la quiere tirar y ya! —Dijo Oliver tajante.

—Chsst, que nos ve... —susurro Cecilia al ver que el magnate le lanzó otra mirada desde la ventanilla del despacho.

Al cabo de media hora Sofia salió, ya podía contarles a sus amigos las noticias nuevas.

—¡Ey, psst! —Dijo Dora disimulando y mirando de reojo al despacho de Laurent—, ¿qué ha pasado cariño?

—Nada, creo que vuelvo a trabajar con vosotros. —Respondió Sofia.

—¡Uuuh que bien! —Dijo Cecilia.

—Os ví dentro muy en pareja. —Manifestó Oliver mirando a sus amigas con una sonrisa picarona.

—A nosotras no nos puedes engañar, ¿cuánto tiempo van a seguir las mentirijillas? ¡Jajaja!

—¡Es vuestra imaginación que construye películas!. —Expresó Sofia.

—Seguro que te obliga a mantenerlo en secreto. —Contestó Cecilia.

—¡Dejémoslo! Por favor. A una amiga mía le pasa eso mismo que dices ¡Los tios son unos cabrones! —Dijo Dora.

Después de la entrevista Sofia volvió a llamar a Dalila y le contó sus noticias:

—¡Hoy me han contratado en la empresa de Laurent von Brandenburg! —Dijo Sofia con tono alegre.

—¡Genial! Puede ser un buen comienzo, me alegro que hayas regresado Sofia.

Dalila estaba contentísima de que por fin hubiera un acercamiento entre Laurent y Sofia, más que eso, la pareja tendría más contacto, trabajarían juntos. esta era la oportunidad de Laurent de recuperar a su mujer.

Mientras todo esto ocurría, Dalila hablaba con Daryl y de su inmediato futuro.

—Cariño, ¿Crees que ahora podrás dedicarme tiempo? —Dijo Dalila en los brazos de Daryl.

—Hasta que empiece el rodaje de la próxima serie, todo lo que quieras, la producción televisiva es un negocio complicado.

—Si, no sé, me dejarás en segundo plano... —Comentó con tristeza en la mirada.

—Dalila, eres la mujer más dulce que he conocido, me he ganado un tesoro...

—¡Anda, anda! Que ya me conozco tus trucos de seducción, responde a mi pregunta. —Insistió Dalila.

—¡He contestado! Claro que vamos a estar juntos, pero no olvides quien soy, tengo compromisos, eventos... mi carrera depende de ello. —Dijo mientras se levantaba del sofá y se servía un café.

—¿Ves? Volverás a tus fiestas, borracho hasta las tantas, con esa Katrina besándote los pies, deseando acostarse contigo. —Dijo decepcionada.

—Dalila... no empecemos, ya te dije que después de esta producción, nos escaparemos. —Dijo decidido.

—No sigas engatusándome con tus fantasías, ¿como vas a desaparecer? —Replicó Dalila, incrédula ante sus propuestas.

—Así lo dije y así lo haré, esta vida no es buena para nosotros, ¡confía en mí!

Dalila no dijo más ¿Cómo iba a dejar los negocios? ¿Renunciar al éxito, el dinero, reconocimiento? ¿Y todo por qué, por ser incapaz de controlar sus impulsos, sus debilidades? No le convencían sus argumentos.

Daryl sabía de lo que hablaba, la pareja necesitaba un tiempo para regenerarse. Por otro lado, Sofia, seguía sintiendo cosas por Laurent y este, también recordaba sus vivencias con ella. Un día, en el descanso del trabajo, quedaron para tomar café en un restaurante.

—¿Qué tal están Daryl y Dalila? —Dijo Laurent.

—Katrina los separa...

—Estoy convencido de que la irrupción de esa mujer tuvo algo que ver en vuestro envenenamiento..

—¿Estás seguro?

—Es muy rara su irupción repentina y el lío que tiene Daryl con ella...

Sofia le miró con mirada sexy y Laurent le puso la mano en la pierna, acto seguido ella la tomó y se la acercó más arriba, donde Sofia la acarició suavemente mientras él sufría una visible excitación.

—¡Vamos después a tu apartamento, me vuelves loco Sofia! —Y se besaron apasionadamente, se deseaban, eran incapaces de contener sus pulsiones sexuales. Por suerte, habían escogido una zona del restaurante donde permanecían ocultos, y no se permitía la entrada a curiosos. Era un lugar discreto y exclusivo.

—¡Tengo muchas ganas de acurrucarme en tus brazos Laurent! —Dijo Sofia mientras él introducía su mano bajo la faldita, tocando sus braguitas húmedas.

Cuando terminaron el turno de trabajo de la mañana, Laurent y Sofia se montaron en el deportivo y salieron a toda velocidad, rumbo a un apartamento de Laurent, donde tuvieron una sesión de pasión y desenfreno que dejaron los muelles de la cama perjudicados, tanta era la furia sexual que se profesaban mutuamente...

—¡Creí que Dalila era tu amante! —Dijo sorprendida Sofia.

—Y yo que nunca más me ibas a perdonar. —Replicó sobre Sofia, mientras la embestía una y otra vez con su miembro viril, provocando gran placer a su compañera.

—¡¡Uhhmm, sigue así, oh si! Eeeh, ¿Qué puedo decir Laurent...? ¡Eres un volcán y yo... un fuego incandescente! —Exclamó, al tiempo que Laurent se incorporaba para ponerse detrás de ella y empujar salvajemente, dando rienda suelta a su lado más animal. Sofia en cambio, adoptaba una posición sumisa y se encontraba feliz de poder comprobar el arranque de su hombre.

Capítulo 5.3

Una sola semana transcurrió tras el primer reencuentro de la pareja, después de todo ese tiempo Sofia y Laurent no pudieron esperar a tener otro encuentro, esta vez en un apartamento del magnate.

Donde una vez hubo llamas aún se podía prender la mecha de la pasión, y en efecto. Acabaron teniendo otra sesión ardiente como tuvieron en épocas pasadas, Laurent aún seguía enamorado de Sofia.

Pero Katrina, cuyo objetivo final era Laurent, no era un estúpida, contrató a un espía para que siguiera muy de cerca los pasos del millonario.

Estaban en la cama, Sofia le arañaba la espalda y le daba fuertes palmadas en los glúteos, animándolo a seguir con más brío. Mientras tanto, alguien se acercaba a paso lento, sigilosamente hacia la puerta del piso y en el momento que llegó a ella, acercó su oreja; oía los gritos de placer de Laurent y Sofia.

Se trataba de Dimitri Morrison, un hombre antiguo amante de Zettie, y amigo de Katrina. No pasaron demasiados segundos hasta que sacó un juego de ganzúas, mirando a los alrededores y cerciorándose de que no había nadie que pudiera observarle, introdujo una de ellas en la cerradura, y coordinó sus movimientos con los gritos desaforados que provenían del interior de la vivienda, intentando que los sonidos de la cerradura se vieran ahogados por el escándalo de los amantes.

Tras múltiples intentos no logró nada; Dimitri Morrison estaba cada vez más desesperado, gotas de sudor manaban de su calva, se deslizaban por su cogote y le mojaban la camisa.

—¡Maldita sea, esto no sirve para nada! Quien me mandaría comprarlos en aquella tienda de chinos...

Finalmente, sacó una radiografía que tenía escondida en una pequeña carpeta que llevaba consigo, la introdujo por la ranura de la puerta, entre el marco y esta, fue empujándola hacia arriba hasta llegar a la altura de la cerradura, donde se detuvo por unos segundos, esperando a que los gritos de Sofia y Laurent le permitieran hacer la jugada final. Efectivamente, al pasarla la puerta abrió, quedando separada varios centímetros y divisando el interior de la vivienda. Dimitri entró con pasos suaves, intentando no hacer ni un solo ruido, apoyando las zapatillas con el máximo cuidado sobre el piso, pero en uno de los silencios de los amantes...

—¡Prrrrrt! —El ruido alertó a la pareja, que cesaron sus movimientos y gritos.

—¡Malditos gases, joder! —Susurró Dimitri, furioso.

—¡¿Qué ha sido eso?! —Dijo Laurent incorporándose desnudo y mirando a la dirección de la que provenía el sonido, la entrada de la casa; Sofia se encogió de hombros, tampoco tenía idea.

Laurent fue caminando desnudo hacia la entrada, todo estaba en aparente orden, la puerta cerrada, nadie en los alrededores, extraño.

—¡Habrá sido algún vecino! —Despejada sus dudas volvió a la cama con su compañera, colmándola de besos y caricias, tocando su cuerpo desnudo y cálido, se abrazaron con fuerza y dieron varias vueltas sobre la cama.

En ningún momento supieron que aquel hombre estaba oculto dentro de una mesa camilla, tomando fotografías que todo lo que la pareja estaba llevando a cabo. Jugueteos, caricias, coitos, abrazos y felaciones, quedaron registrados en la memoria de la cámara de Dimitri.

Consiguió salir fácilmente de que el piso, cerrando la puerta tras de sí justo en el momento en que los gritos de placer de Sofia se hacían más altos, los cuales, quedaron grabados también, pues Dimitri llevaba consigo una grabadora para registrar todos los sonidos que la actividad sexual de Laurent von Brandenburg y Sofia Blumer producían.

Se llevó las manos al bolsillo mientras salía del edificio y sacó un celular, en el momento que llegó abajo y salió del ascensor, hizo una llamada.

—¡Señora Katrina, tengo algo para usted! Y no le va a gustar...

—Imagino que no, para eso te pago, para que encuentres "cosas desagradables"...

—¿Seguro que quiere escucharlo? —Preguntó Dimitri con sus palmas temblorosas, sabía que llevaba consigo una bomba.

—¡¡Claro inútil, dispara ya!! —Replicó enfurecido.

Accionó el botón "play" de su grabadora y la acercó al teléfono; donde diversos ruidos guturales, gemidos de placer y demás empezaron a bullir, en medio de una de las grandes avenidas de la ciudad, ahogados en parte por el tráfico pero bien audibles para Katrina MacKay, cuyos dientes comenzaron a rechinar de celos.

—Vaya Sofia... has vuelto con Laurent —Dijo con aparente calma, aunque era evidente que estaba conteniendo su odio e ira volcánica.

—¿Cómo dice señora? —Preguntó extrañado Dimitri.

—¡Oh nada, nada Dimitri! Buen trabajo, sigue vigilándolos. —Y colgó el teléfono.

Estuvo un rato meditando qué hacer:

—Parecía que Dalila iba a hacer su trabajo de separarlos, habrá que pasar a la acción. —Dijo tumbándose en un cómodo sofá de lujo.

Después de aquel encuentro, decidieron tomarse unos días para dedicarse solo a trabajar, pero era demasiado tarde; la pareja se había enganchado, se habían vuelto adictos el uno al otro. El teléfono de Laurent sonó sobre las 20:30, después de cenar. Vio que se trataba de Sofia y esto le causó alegría, cogió el celular inmediatamente.

—¿Sucede algo Sofia?! —Dijo sobresaltado, y con ganas de hablar con ella.

—¡Hola! Nada, solo quería hablar contigo. —Dijo con voz trémula.

—¿Está todo bien? —Preguntó preocupado.

—¡¿Qué?! ¡No, nada, todo bien! Quizás podríamos volver a tener una cita... es decir si quieres, si no andas bien de pasta no te preocupes, invito yo esta vez.

—¿De veras, me vas a invitar? Pensaba que no querías quedar con inmigrantes desempleados como yo, jajaja. —Bromeó Laurent.

—¡Ey! No te burles, solo es una cita de amigos, me pareces un buen tipo. —Contestó Sofia con el mismo tono de broma.

—Está bien, ¿quedamos en mi apartamento otra vez? —Preguntó mientras apagaba las burbujas del jacuzzi con el mando a distancia.

—¿En tu apartamento? Pero si no tienes dinero, lo acabas de decir. —Dijo Sofia.

—Es de mi tío. me deja vivir aquí una semana, jajaja. —Replicó con humor—. Si quieres quedamos aquí ¿Te parece bien?

—De acuerdo, ¿mañana a esta hora? —Preguntó aliviado.

—Ok allí nos veremos, ¡uhmmuacks!

—De acuerdo, mañana te veré, adiós cariño. —Y colgó el teléfono.

Al final de la mañana siguiente Sofia se encontraba en las dependencias de las oficinas de la gestoría, recorriendo un largo y enorme pasillo que llevaba hacia la salida, pasó por la recepcionista que le saludó amablemente.

—¡Hola Sofia, hoy te noto diferente, pareces otra!

—Será que ayer estuve haciendo deporte... —Dijo con optimismo.

—¿¿Deporte... tu? ¡Pues sí que estás rara!

—Hay que empezar alguna vez.

Dejó atrás a la chica de recepción y cuando llegó a la puerta, llamó un taxi, tenía que prepararlo todo para esa noche.

Cuando llegó, tocó el timbre y golpeó tres veces. Laurent observó por la mirilla y abrió, ahí estaba Laurent con su increíble semblante, la chaqueta en un brazo, una corbata negra muy sexy, la camisa le marcaba los brazos y los hombros.

—¡No te enamores Sofia, solo será sexo, no te enamores todavía! — Exclamó en sus pensamientos.

—¡Pasa por favor! —Dijo cuando abrió la puerta.

Lentamente entró, caminó hacia el fondo, junto a los enormes ventanales, pues era un apartamento muy iluminado, se podía ver una panorámica de la ciudad. Y allí estaba, de espaldas, después de unos segundos se giró y observó a Laurent sin decir nada durante unos instantes.

—¡Impresionante! Huele muy bien ¿Has preparado la cena? ¡Estoy sorprendida! —Dijo con voz sensual, Laurent se acercó, no dijo nada, solo sonreía.

—De hecho... apuesto a que te va a encantar, es una cena afrodisíaca. — Dijo.

—Uhmhm, creo que no lo vamos a necesitar. —Dijo Sofia.

—Tienes razón, ¿Te pongo cachonda? —Dijo con una sonrisa en su rostro.

—Estoy muy, muy... cachonda.

—Sabes, veo que... te has puesto un magnífico escote. —Dijo mientras se sentaba a su lado, mirándola con líbido.

—Sii ¿Te gusta? —Preguntó.

—¡Ey!, parece que te impongo.

—Jajaja, no es verddad, es sólo que me gusta saborear el tener un hombre tan guapo cerca. —Dijo apartándose el cabello de los senos, permitiendo que Laurent pudiera verlos con mayor detalle.

—¿Sabes? Voy a comerte entera cariño... —Aquellas palabras hicieron que Sofia se enrojeara de excitación, un calor le recorrió entera.

—Uhmhm sii... —Contestó Sofia.

No pudieron esperar a cenar, allí mismo, sobre la alfombra, se dejaron llevar por el fuego de sus cuerpos, una y otra vez...

Y mientras todo esto estaba teniendo lugar, Katrina MacKay buscaba la manera de atrapar a Laurent von Brandenburg y hacerse así con su inmensa fortuna, algo que logró su prima Matrika. Pero las últimas estrategias solo le

habían servido para controlar a Daryl. Katrina eustaquia era experta en venenos y drogas para dominar la voluntad, si conseguía engañar a Laurent, nadie podría quitárselo.

Es por ello que necesitaba información, por eso fue a consultar a su exsocio Zettie Browning, que estaba en la cárcel. No era buena idea visitar a la exmujer de Laurent con asiduidad, pues la policía podría sospechar que fue Katrina la perpetradora del envenenamiento de Dalila y Sofia.

Zettie estaba para pocas visitas, el enfado y frustración que sentía lo proyectaba en Katrina.

—¡Y tú Katrina, farsante! ¡Inútil, me has engañado! Cuando me pediste que te metiera en mis planes creí que sabrías mantener a Laurent a raya ¡¡No hiciste nada, ahora estoy aquí!! —Se aproximó a Katrina y habló con mucho desparpajo, escupiéndole en la cara por el énfasis que ponía en su locución.

—¡Eh, no digas más tonterías, Zettie! Eso te pasó por no follarte bien y a menudo a Laurent, si lo hubieras tenido contento no te habría abandonado. —Dijo Katrina desde la ventanilla.

—¡Zorra, me las pagarás! ¡¿Como te atreves! —Rugió Zettie, acercándose al cristal de seguridad

—¡Cálmate! ¡Necesito tiempo, si me ayudas te vengaré! —Dijo tratando de convencerla...

—¡¿A mí que me importa?! ¡Lárgate! Da gracias al cielo que estoy aquí encerrada... —sus ojos estaban inyectados en sangre, poco quedaba ya del trabajo en equipo que una vez hicieron.

—Puedo conseguir que Laurent vuelva conmigo. —Sentenció Katrina, segura de lo que decía.

—¿Me estás tomando por estúpida? —Preguntó Zettie.

—Laurent es presa fácil, no olvides que tiene otra querida, Dalila. —Katrina omitió el dato de que había vuelto con Sofia.

—¡Más te vale que sea así! O acabarás entre rejas como yo, jajaja. —Dijo Zettie girándose y dándole la espalda.

—¡Ayúdame Zettie, dame información sobre los Von Brandenburg! —Exclamó Katrina.

—¡Ni lo sueñes! —Gritó Zettie.

—Si no lo haces... tu puma... puede sufrir un accidente.

—¡No te atreverás...! —Gritó furiosa Zettie.

—¡Dame la oportunidad. —Dijo Katrina levantando el dedo índice.

—Mi querida e inepta Katrina, poco te puedo ayudar, el problema es más agudo de lo que parece. —Dijo Zettie.

—Yo no lo veo así, Sofia está enamorada de él, acabarán compitiendo entre ellas. —Dijo segura.

Zettie, que estaba frente a Matrika, observó su exagerado escote.

—¡Podías taparte un poco guarra! —Dijo a su "amiga".

—No seas mojigata, un poco de esto te pone, lo sé. —Dijo Katrina burlándose.

—¿Entonces vas a destapar la aventura con Dalila? Puede funcionar. — Comentó Zettie.

—¡Claro! Intentaré dividir las, y de esa forma, que se engañen mutuamente, e intentaré seducirle. —Katrina sonrió con maldad

—Pero Laurent no se fijará en ti, Dalila y Sofia están mucho más buenas. —Apuntó Zettie.

—Ya verás que sí, podré hacerle caer en la tentación... —Se palpó los pechos de silicona e hizo que se movieran de lado a lado, dejando entrever a través de sus prendas sus pezones duros.

—Tienes el campo libre para intentarlo, adelante... —En ese momento, el guardia cortó la comunicación, se había agotado el tiempo de visita.

Durante las siguientes dos semanas, Katrina se dedicó a espiar a Dalila y saber más sobre su víctima, descubriendo que con la amiga, es decir, Dalila, seguía manteniendo Laurent tenía aún feeling. No debería ser difícil enfrentarlas.

Un día, Katrina entró en el jardín Von Brandenburg, hacía calor y era el momento perfecto. Se puso muy sexy, se presentó ante Laurent, le dijo que era su vecina pero apareció su puma y se echó sobre Laurent, quería jugar. Katrina le pidió disculpas y se retiró, maldiciendo la oportunidad perdida.

Pero un día soleado, estando ausente Sofia, volvió a intentarlo.

—¿Otra vez tu? Tu puma no está por aquí ¿Verdad? —Dijo Laurent.

—Nuestro último encuentro fue "accidental", quería disculparme, estoy tratando de sacar la pipa de la paz. —Dijo Katrina sonriendo y cogiendo aire también para realzar sus senos.

—Gracias, pero no fumo. —Dijo con ironía.

—¡Jajaja! ¿Cómo podría compensarte, quizás invitándote a cenar? —Sus ojos oteaban a Laurent de arriba a abajo.

—No puedo... —La mirada de Laurent trataba de disimular cierto morbo hacia Katrina, y ella lo advirtió.

—¡Ay, si yo tuviera tu edad cariño...! —Le tocó el brazo para palpar su bíceps, él se sorprendió por su atrevimiento.

—¡Tienes razón, los años pasan y pesan! —Quizás era ironía, o cualquier otra cosa, pero Katrina se quedó muda, completamente seria en el momento que escuchó la respuesta.

—¡¿Qué te has creído?!! ¡Aún me queda mucha guerra! —Las venas de su cuello se hincharon, se puso roja, apretando los dientes.

—¡Uff, vamos a ver! ¿Crees que me tragué el cuento del otro día? Lo de tu puma travieso... tu vienes de parte de Zettie, ¿a que si, qué tal le va en la cárcel? Espero que se pudra allí. —Contestó Laurent.

—¿Qué parte de la historia no has entendido? —Dijo Katrina con el puño apretado.

—Es una estrategia de Zettie, ¿qué buscas?...

—¡Mira! ¡Es absurdo, soy una admiradora tuya!—Las palabras parecían no hacer efecto en Laurent.

—Discúlpame pero... no creo nada, pienso que eres una... espía.

—¡¿Qué?! ¡Soy una fan tuya! —Katrina no se rendía.

—A mí me vas a engañar, jajaja. —Dijo Laurent.

—Vayamos a cenar juntos, te explicaré todo, verás. —Dijo Katrina, adoptando una actitud más amigable.

—¿Crees que tengo ahora los ánimos para eso? ¡¡He decidido volver con Sofia!! —Puso los brazos en jarras, frunciendo el ceño.

—¡No seas así! ¿Qué tengo que hacer para que me escuches?! —Dijo alzando las manos.

—¿Una... mamada? —La respuesta hizo que los ojos de Katrina se abrieran como platos.

—¿Aquí, ahora? —Dijo sorprendida de su éxito, no pensaba que fuera a ser tan sencillo.

—¡No mujer no, estoy bromeando! ¿No te das cuenta? —Dijo alzando las cejas y arrugando la frente.

—¡Estúpido! ¿Y si se entera Sofia de tus infidelidades con Dalila, no lo sabe ya? —Dijo Katrina con ironía.

—¡No te atreverás, ramera! —Después de oírle Katrina casi iba a lanzarse a su yugular para seccionarla con sus uñas, pero se contuvo.

—¡Estás yendo demasiado lejos! —Si hubiera podido echar fuego por la boca lo habría hecho.

—Vamos a dejarlo ya, ¿vale?

—Eres tu el que habla y encima me insultas. —Dijo con los brazos cruzados, descansando sobre sus grandes pechos.

—Cierto, me estás haciendo pasar el rato. Aunque seas amiga de Zettie.

—¡Está bien! ¿Quieres guerra? ¡La tendrás, prepárate, que te voy a dejar seco!

—Estoy temblando, vaya. —Dijo alzando las cejas.

—Y si esas fulanas no hacen bien su trabajo, ¡aquí tienes a otra mujer! — Se dio media vuelta y salió al jardín, antes de atravesar la verja uno de sus tacones se hundió en el césped y quedó estancada de una forma cómica, tanto que hasta Laurent se rió.

—¡No tienes límite! —Se dijo a sí mismo.

Después de aquel primer intento había que pasar a un segundo ataque, no podía rendirse con tanta facilidad, pilló a Laurent en un mal momento y no estaba receptivo, aunque si era cierto que algunas veces mostró cierto interés. En el momento que Katrina se marchó no dejó de mirarle el trasero mientras caminaba, se deleitó en el cuando su tacón se rompió y quedó pinchada en el jardín, observó con lascivia sus curvas.

El segundo intento de Katrina fue más inteligente. Laurent se encontraba tomando el sol en el jardín, sin camiseta; estaba allí, con sus abdominales, tumbado, e intentando darse crema.

Entonces, Katrina corrió como si de un spring se tratara, cargada con sus mejores lociones y cremas solares hasta él, toda sofocada y con sus pechos oscilando de un lado al otro, con un bikini y una camiseta. Llegó sin apenas aliento, Laurent levantó la vista, se quitó las gafas de sol y observó que venía corriendo con una bolsa llena de cosas que no sabía qué eran.

—¿Te sucede algo, puedo ayudarte? —Preguntó al verla tan cansada, casi a punto de tirarse sobre el césped.

—¡Tranquilo, estoy bien! Es que... me encanta broncearme... —Laurent siguió allí sentado en su hamaca, con su bañador ajustado.

—¿Qué quieres ahora Katrina?

—Estaba pensando... un espacio tan bueno como este para tomar el sol... ¡Que pasada! quería preguntarle a mi vecino si me permitía estar unos 20 minutos.

—¡Hay una hamaca junto a la mía!

—¡Gracias querido! —En ese momento Katrina se quitó la camiseta dejando al descubierto su bikini rosa mínimo, apenas una raya de tela cubría

los pezones y el pubis, el resto era visible, unos impresionantes y espectaculares pechos, un culo redondo y el pubis bien depilado.

—Eeeh... deberíamos tener cuidado porque pasan niños cerca de aquí...

—¿Y? Estamos en tu propiedad. —Katrina ya se había tumbado y tenían las gafas de sol puestas, sus pechos grandes como balones mostraban unos pezones duros y tentadores.

—Bueno... eres incorregible. Vaya bikini tan... bonito. —Dijo levantando sus gafas y viendo los atuendos que llevaba.

—¡No sientas preocupación, seré discreta, solo 20 minutos! ¿Quieres que te dé crema en la espalda?

—Por favor, si. —al oírle, Katrina destapó uno de sus enormes botes y cogió un puñado de crema blanca que parecía nata, se la esparció sobre las espaldas anchas y fuertes de Laurent, que notó algo pesado y frío.

—No tanto, no tanto, por favor. —Se quejaba mientras la crema le escurría por los brazos y goteaba sobre el césped.

—¡Hay que estar bien protegido! No sientas preocupación yo la distribuiré. —Y así fue, se puso en pie y se empleó a fondo masajeando su cuerpo y sus pectorales duros, sus palmas parecían los tentáculos de un pulpo, llegaba hasta su cara, subió por el cogote, las orejas, luego los hombros, el ombligo, y un poco más abajo...

—¡No, ahí no, no es necesario que me pongas crema, en ese... lugar! Ya me entiendes. —Se sintió avergonzado.

—Oh, como quieras pero si no pasa nadie por aquí podríamos aprovechar que el sol nos de un buen color en todo el cuerpo ¡Voy a quitarme el bikini! —Tanto atrevimiento puso cachondo a Laurent.

Dicho y hecho, Katrina se quitó el minúsculo bikini dejando al descubierto sus portentosos y enormes pechos, Laurent al ver tanta silicona en acción tuvo una visible erección, la cual, intentó disimular en vano.

—¡¿Por qué no te quitas ese bañador, quedará muy feo en el momento que te pongas moreno?! —Gritó palpándole la zona íntima, y rozando disimuladamente la punta de su polla.

—Oh, ten cuidado, me has dado en un lugar sensible. Puede venir alguien y descubrimos en este... ¿cómo lo diría? —Se quedó pensativo unos segundos— ...estado tan bizarro.

—¡No hay más que hablar, te lo quitaré y te aplicaré crema, estamos en confianza! —Dicho y hecho, fue tan rápida que no le dio tiempo a reaccionar,

le había bajado el bañador y lo tenía por los tobillos, dejando al descubierto su enorme miembro viril, en una deslumbrante erección.

—¡Pero bueno! ¡Qué magnificencia!

—¡Katrina, no hagas eso!

—No sientas vergüenza, estoy acostumbrada a verlas y no me asusto por ello, es algo natural, el calor y la situación... no tiene por qué ser sexual. — Cogió otro montón de crema blanca y se la aplicó en los testículos, extendiéndola hasta los glúteos, masajeando con firmeza toda la zona, al final llegó a su enorme y erecto pene, comenzó a distribuirla sobre él. Los ojos de Laurent eran todo un poema, miraba hacia los lados avergonzado y sumamente cachondo.

—Te gusta verdad... a mí me encanta verte disfrutar cariño. —Dijo Katrina, mirándole con una expresión pícaro, mientras él estaba todo lleno de crema blanca.

—¿Por qué... por qué me haces esto? No seas mala ¡Oh, uhmmm! —Dijo Laurent, conteniéndose mientras Katrina le masajeaba la polla, aplicando más y más crema protectora.

—¡Perfecto, vamos adentro! Que te voy a quitar esta tensión, no dirás de mí que soy una calentapollas. —Se levantaron, desnudos por completo, y se dirigieron al interior de la mansión, les siguió el puma de Katrina que estaba jugueteando; a Laurent no le hizo mucha gracia y lo echó fuera de un puntapié, luego entraron y cerraron la puerta.

Capítulo 6.3

A pesar del éxito inicial que Katrina tuvo con Laurent, no consiguió graba ningún video ni tomar alguna fotografía que sirviera para destapar el desliz, Laurent fue más listo de lo que ella se imaginaba.

La presencia de Katrina comenzó a molestar al magnate, estresaba a Laurent, cosa que perjudicaba a sus negocios, así que decidió decirle a Daryl que debía echarla y le dejó claro que no viniera a importunarle.

—¡Daryl no es justo! —Dijo Katrina.

—¡Ya me tienes hartó, sé que tratas de extorsionarle! ¡Ten cuidado con lo que haces! —Respondió Daryl estresado también.

—¡¿Donde está el maldito informe especial?! —Gritó Laurent; desde que volvió con Sofia, pasaba la mayor parte del tiempo en la empresa de Daryl.

—¡Alguien lo puso allí, pudo haber sido Katrina! — Dijo Oliver enfadado, observaba con aspecto de cansancio, largas horas trabajando le estaba dejando exhausto y sin energías.

—¡Insolente! ¡No intentéis evadir responsabilidades! —Exclamó Katrina enfadada.

—¡Daryl, alguien puso el informe sobre nuestro despacho! —Dijo Sofia.

—Cariño, esa mujer solo te causará disgustos. —Dijo Sofia a Laurent.

—¡¡Basta ya, basta!! No quiero que se hable más de Katrina. —Exclamó Laurent estresado.

—¡¡Si!! Bastante daño me habéis causado. —Irrumpió Katrina—. Querido, si quieres puedes irte a casa, voy a ocuparme de este asunto en persona.

—Está bien Katrina, márchate ya, por favor, déjanos trabajar... —Dijo Laurent.

—¡¡Me voy a tener que ir!! Pero lo haré por ti. —Dijo Matrika, sus ojos estaban rojos de furia.

—Necesito tomarme unas vacaciones. —Dijo Laurent, tantos meses de trabajo continuado estaban minando sus fuerzas, después de ese día habló con Daryl, como resultado, se fue vacaciones durante un mes y el magnate desapareció, junto a Sofia, no le dijeron a nadie su paradero.

Un día Dalila quedó con ellos después de trabajar, estaba feliz:

—¡¡Laurent von Brandenburg, Sofia, habéis regresado!! —Dijo con una gran sonrisa.

—¡Creí que os había tragado la tierra! ¿Cómo no me habéis llevado con vosotros, en la maleta, oculta...?

—¡Jajaja, estuvimos en el caribe, es más bonito de lo que te puedas imaginar! —Dijo Sofia con vehemencia, atrás quedó la enemistad con Dalila por haber tenido una aventura con él.

—Qué envidia me das. —Dijo bromeando mientras suspiraba.

—Anda, anda... ya te tocará con tu Daryl. —Dijo Sofia sonriendo.

Estuvieron hablando durante rato, sobre todo del éxito empresarial de Daryl Aldrich. La primera temporada de la serie de la productora de Daryl terminó exitosamente y Laurent von Brandenburg estaba contento con los resultados, tanto que organizó y pagó una gran fiesta para todos en su gran mansión, evento que tendría lugar en una semana.

Llegó el gran día, estaban eufóricos, el ambiente que se vivía era animado, todos estaban entusiasmados con la fiesta que iba a tener lugar en la mansión de Laurent von Brandenburg.

—Hoy es tu gran oportunidad para ponerte piripi, Sofia —dijo Dora.

—¿Será una broma? Jajaja

—¡Jajaja! Si estuviéramos en tu lugar no dejaríamos escapar esta noche para animar a tu hommbree.

—Estáis obsesionadas, no daremos espectáculos.

—Entonces eres una sosa. además, con el cuerpazo que tienes seguro que está deseando acción.

—Dora, te lo pasó si quieres, es todo tuyo, en serio, jajaja.

—¡Siiii! Me parece que ese adonis va con tu nombre escrito en su frente ¡jajaja! —dijo Oliver.

—Oliver, ¿tú también? —Dijo Dalila, que escuchó los chismes—. Estáis locos antes de empezar, ¿eh?

—Pase lo que pase, esta va a ser la gran noche, mañana sábado a saber como y con quien despertaremos cada uno. —dijo Cecilia.

—Tienes razón, hay que pasarlo bien. —Respondió Dora.

—¡Uuuuh! ¡chicas al poder! —Gritaron al unísono las dos.

En el evento había más de cien personas, todos ellos poblaban, con sus copas en la mano, aquel lugar elegante.

Dalila caminaba distraída, se dirigía a la barra para llenar de nuevo su copa, y al llegar se topó con Daryl.

—Gracias por honrarnos con tu presencia, querida dama.

—Jajaja, hola cariño, perdona que no esté borracha aún.

—¡Uy brrachita! Bueno, estás muy integrada.

—Ahora tengo la oportunidad de conocer mejor a algunos compañeros fuera del trabajo. —dijo Dalila sonriendo.

—Es cierto, acompáñame —Daryl le ofreció el brazo y Dalila lo tomó.

—¿A qué lugar me llevas?

—A ver la mansión Von Brandenburg, el lugar donde me crié. Voy a mostrarte la cocina, uno de mis lugares preferidos.

—¿Si? No me digas que tienes dotes culinarias.

—Bueno, no muchas, pero te quiero mostrar lo bien equipada que está.

En aquella mansión todo era grande, la luz lo inundaba todo, una sabia disposición de formas y colores que pocos habrían podido lograr. Para tratarse de una cocina, el modernismo y el clasicismo seguían estando combinados sin desentonar con el resto de la mansión. El equipamiento que disponía era variado y extenso; el tamaño de aquella cocina bien podría estar entre los 50 o 60 metros cuadrados, había incluso sillones con un tapizado especial, para el descanso de los comensales o los cocineros, una barra en la que tomar aperitivos y una mesa enorme para quien deseara comer, cenar o desayunar allí.

—¿Para qué queráis una cocina tan grande?

—La respuesta la tienes ahí fuera, hay que dar de comer y beber a más de 100 personas.

—Jajaja, tienes razón.

—Ahora vamos a ver las habitaciones.

Daryl mostró a Dalila su dormitorio y observó lo grande que era, con una majestuosa cama de corte clásico sacada de un cuento de hadas.

—¿Tú dormías aquí? Te gusta dormir como una princesa, jajaja —Daryl se quedó mirándola serio.

—Muy graciosa.

—Perdona, es que estoy acostumbrada a vivir en un piso y no me imagino una cama como ésta ni siquiera en una enorme casa de pueblo.

—Pensé que a ti te gustaría.

—Y me gusta, de hecho me encantaría dormir en una cama como ésta — Dalila no pudo evitar mirarle con unas risas disimuladas mientras pronunciaba esas palabras.

—Me alegro de que te guste ¡ven te voy a mostrar algo!

—¿El qué?

—Las estrellas —Daryl acarició con sus dedos las mejillas de Dalila, la cogió de la mano y la llevó corriendo al balcón. Allí había un magnífico telescopio.

—Prepárate, vas a asomarte al cosmos.

Daryl mostró a Dalila la Osa Mayor, le enseñó unas vistas impresionantes del cielo, con sus galaxias, las estrellas, la luna... estaba impresionada, después bajó el telescopio, le acarició con sus dedos y la besó. Durante varios minutos estuvieron allí, bajo las estrellas, mientras, todo el mundo lo pasaba de maravilla, bebiendo, cantando, riendo...

Luego, se quedaron unos segundos mirándose y acariciándose mutuamente. Horas más tarde la fiesta había terminado y la mansión quedó en silencio, pero en la majestuosa cama de cuento de hadas de Daryl... dormían dos personas, abrazados, acurrucados el uno junto al otro.

Mientras tanto, Daryl pensó que quizás él también necesitaba un cambio, estaba tan bien con Dalila, con ella todo era distinto, la vida tenía un lado amable y positivo, Dalila siempre le apoyaba en sus proyectos, debía conservar a esta mujer.

Una noche estaban cenando en un restaurante de Nueva York, pagó y tomó a su compañera de la mano, se metieron en su deportivo y salieron disparados por una de las grandes avenidas de Manhattan, hasta llegar a un antiguo piso, aparcó casi enfrente.

—¡Jajaja! ¿Donde estamos? No puedes dejar tu coche aquí, te lo van a desmontar. —Dijo Dalila, algunos grupos de jóvenes que parecían delincuentes se estaban fijando con gran atención en el vehículo.

—Ya he pensado en eso, tengo el teléfono del tipo que me vigiló el coche en nuestra primera cita ¿recuerdas? —Dijo alzando las cejas, como si todo estuviera bien planificado...

—¿Ah si? ¿Vas a llamarlo ahora?

—Ya lo hice, llevaba tiempo pensando en esta travesura... —Daryl metió su mano izquierda entre los muslos desnudos y calientes de Dalila, subiendo hasta tocar sus braguitas, estaban mojadas. En ese momento, alguien golpeó con los nudillos la ventanilla, era un hombre de negro.

—¡Oh, ya está aquí! Salgamos.

Daryl y Dalila salieron del coche, y hablaron con él hombre, a quien pagó una considerable suma para que vigilara atentamente el deportivo, después de ello, la pareja accedió al portal y desapareció.

Entretanto, la pareja había llegado al piso donde antaño Daryl vivió durante una temporda de su juventud, compró la propiedad como una reliquia.

Nadie más había vuelto a entrar en aquel apartamento, de menos de 40 metros cuadrados, le gustaba recordar los viejos tiempos.

—Tenía ganas de volver aquí ¿Sabes? Conocí personas interesantes en Nueva York, aún conservo las amistades. —Se aproximó y comenzó a subirle la camisa, fue desnudándola despacio, con cariño, besando sus pechos y mordisqueándolos, hasta llegar a su cuello y después a sus labios.

—Eres un vicioso ¿Lo sabes? —Sonreía mientras, esperaba su respuesta, quería ver lo que iba a hacer.

—Uhhmm... los ricos somos viciosos. —Sonrió, mientras seguía besándola.

—¡Jajaja! ¡Te has tirado a todas las que has podido!

—Nunca han podido llenar el hueco de mi corazón.

—¡Oh, lo dices para complacerme... uhhmm lo haces tan bien! —Gimió Dalila.

Hicieron el amor sobre la mesa del salón, en el mismo sitio donde empezaron, los vasos y platos estaban rotos, Daryl se aferraba al cuerpo de Dalila con fuerza, incluso la levantó en peso, sujetándola con sus brazos. Podía hacerlo durante más de media hora, estaba en forma, fue una jornada agotadora. Terminaron bañados en sudor y agotados, tanto que se durmieron juntos en la pequeña cama.

En ese momento despertó, se puso en pie sobresaltado, mirando a ambos lados, Sofia seguía durmiendo, estaban en el antiguo el apartamento. Se fue de la cama y bebió agua. Fue al baño, después de volver se quedó mirando el hueco del armario empotrado, se aproximó allí y vio que no había nada, la pared estaba bien, el papel pintado aunque viejo, se mantenía en perfecto estado. Pasó la mano y descubrió que tras una parte del papel pintado no había pared, levantó ese trozo de papel y comprobó que había un hueco y dentro había algo...

Extrajo una carpeta, dentro había fotografías, comprobó atónito que eran suyas y de algunos amigos y "amigas" de la época, ¡un tesoro olvidado! Volvió a la cama, Dalila había despertado, le mostró las imágenes y pasó un buen rato riéndose con el aspecto de un Daryl Aldrich de poco menos de veinte años.

Mientras Daryl y Dalila vivían bonitos momentos, entre Laurent y Sofia se empezaban a fortalecer los vínculos de nuevo.

—¿Sigues enamorado de Dalila? —Preguntó Sofia.

—He aclarado mis ideas, no voy a tirar nuestra relación por la borda. —Contestó Laurent.

—¿Y como podría confiar en tí esta vez? —Preguntó Sofia.

—Hubo una cosa en nuestras vidas que lo cambió todo, cuando intentaron envenenarnos a las dos y perdisteis a vuestros bebés.

—¿Y qué culpa tengo yo de eso cariño?

—Ninguna amor mío, fue un cúmulo, el estrés de ocultarnos, buscar al asesino, la frustración de perder a nuestros hijos...

—Contesta, ¿como voy a confiar en tí?

—Cariño, te quiero, intento que funcione... te quiero. —Dijo Laurent, Sofia le abrazó.

—Supongo que nos afectó a los cuatro e hizo que nuestras relaciones se deterioraran. —Dijo Sofia.

—Si, pero esa mujer... Katrina, la prima de Matrika... me he dado cuenta que nos está desestabilizando.

—¿Cómo pudo entrar a trabajar en la empresa de Daryl? —Preguntó Sofia.

—Lo averiguaré. —Dijo Laurent.

El millonario se sintió culpable por dejarse seducir por Katrina MacKay, esa extraña mujer... ¿Cómo había entrado en las empresas de Daryl?

—¡Daryl, tengo que hablar contigo! —Dijo con decisión, era un sabado por la tarde.

—Dime.

—Esa mujer... Katrina ¿No te parece extraño que haya irrumpido en nuestras vidas de repente? Me recuerda a la tozudez de Zettie.

—Dímelo a mí, no sabes lo que me ha costado librarme de su influjo, creo que me drogaba cada vez que quedábamos. —Dijo Daryl.

—¿¿Quedábais?!

—Si... es de mi familia, prima de mi madre. —Se justificó.

—No creo que fuera para tomar café... ¡Venga hombre que te conozco, y también voy conociendo a Katrina!

—¿Qué quieres decir? —Dijo Daryl.

—Me parece que me persigue, creo que tiene alguna conexión con Zettie y tu... es decir...

—¡¡Oh no!! ¡¿En serio?! Nos está manipulando.

—Creo que sí, busca enfrentarnos, separarnos, eso pienso. —Dijo Laurent.

—Preferiría que se mantuviese alejada de todos nosotros, buscaré la oportunidad para...

—¿Vas a echarla? —Preguntó Laurent.

—Preferiría que no trabajase con nosotros.

El problema de Katrina MacKay les dejó pensativos. Tanto que Laurent echó en falta a su amor Sofia y la llamó.

—Voy a verte ahora mismo, quedamos en la mansión. —Colgó el teléfono.

Al cabo de diez minutos se presentó allí, subió, ella le abrazó.

—Bueno, es hora de cambiar nuestras vidas. —Dijo ella sonriendo, mientras le besaba con sutileza los labios.

—¿A qué te refieres? Estoy bien así, soy rico y estoy con la mujer que amo. —Dijo con optimismo.

—Jajaja, pero ahora trabajarás para mí; que hoy estás libre. Necesito alguien que me haga la limpieza en mi apartamento ¡Vendrás conmigo! —Dijo intentando reclutarle.

—¡Oh nooo! No tengo formación para ese trabajo tan aburrido. —Dijo bromeando —, solo llegué hasta el nivel de técnico medio en gestión de almacén.

—¡Jajaja! No necesitas un título universitario, es sencillo, ¡tengo que mudarme a tu casa! —Sus palabras estaban llenas de buena vibración...

—¿Pero no pueden hacerlo los sirvientes cariño?

—¡¡Que somos una pareja!! Hacer cosas juntos nos ayuda y fortalece nuestra unión.

—Está bieeeeeen. Te ayudaré, con tal de que te mudes rápido y podamos hacer algo después... —Dijo Laurent.

—Mira cariño, te he comprado esto. —Sofia le mostró un tanga rojo.

—¡Jajaja! ¿Y eso para qué es? —Dijo mirándola con picardía.

—Pueees... no vamos a estar perdiendo más tiempo; no queremos perdernos nada de nuestras vidas. Uhhmm quiero recorrer todo tu cuerpo Laurent. —Se acercaron para darse otro beso en los labios.

—Bieeeeeen, y dime cariño, ¿Donde vas a empezar?

—Jejeje, ya lo iremos pensando. —Explicó mientras le abrazaba.

Al día siguiente era domingo, Laurent tampoco tenía que trabajar, se levantaron tarde, después de una larga jornada de sexo. Después de comer estuvieron pensando cómo organizar su nueva vida.

Ese mismo día Sofia se mudó, y el lunes, cuando Laurent se marchó al trabajo, ella se decía a sí misma:

—¿Podría considerarme señora Von Brandenburg? jajaja, mejor sería no hacerse demasiadas ilusiones, todavía queda por saber si vamos a funcionar bien juntos.

El finde semana siguiente, se levantaron despacio, enganchados en besos y abrazos, la llevó de la cintura hasta la habitación, se detuvieron junto a la cama.

Se desnudaron, estaban muy cómodos y calentitos, ella acarició sus pectorales, sus brazos duros, con los bíceps marcados, se detuvo en su rostro perfecto. Disfrutando sus facciones armoniosas con las yemas de sus dedos, saboreando cada pequeña sensación táctil. Laurent no tenía tanta paciencia, estaba excitado, la cogió en peso y la penetró, sujetándole de la cintura, besando sus pechos, su ombligo...

Subió aún más por su cuerpo, ella sintió vértigo, nunca imaginó que tuviera tanta fuerza en sus brazos.

—¡Cuidado, que me voy a caer! —Gritó asustada, alternando con alguna que otra risa.

—No te preocupes cariño, ¡confía en mí! —Él estaba de rodillas en la cama, apretaba con fuerza sus nalgas.

—¿No crees que estoy un poco gorda? —Preguntó en un momento de inseguridad, comparada con su amiga Dalila que era más estilizada...

—Estás perfecta, me gustas así. Eres femenina y disfruto cada centímetro de tu piel.

—¡Te quiero Laurent! —Le salió de repente, estaba tan emocionada...

—¡Y yo a ti, amor mío!

Fue maravilloso. hicieron el amor tres veces, después se durmieron juntos. Para Sofia, Laurent había superado todas las pruebas.

Katrina había perdido su poder de influencia sobre Daryl y cada vez estaba más desesperada, pensó en cambiarse de piso y mudarse a uno más cercano a la mansión Von Brandenburg. Estaba tan indecisa que decidió comentarle sus ideas a Zettie.

—¡¿Cómo que mudarte?! ¡Estás loca, pensarán que les acosas! —Zettie gritaba enfurecida y a cada grito sus cabellos perdían el peinado, aunque

tampoco es que tuviera una permanente en prisión.

—Entiendo que allí hay poca población, pero nadie sospechará, seré discreta. —Comentó segura de su plan, estaba convencida de que reconquistaría a Laurent.

—¡Explícate por favor! —Zettie se puso de brazos cruzados y dejó de hablar esperando una buena estrategia.

—Tú siempre tan dura conmigo, me pones más nerviosa y me enfada... —comentó entrecerrando los ojos y bajando el tono de voz.

—¡Basta ya, no vuelvas por aquí hasta que no tengas un buen plan!

—Tengo el plan perfecto, será fácil que le engañe... cuando mi fotografía haga su trabajo. —Comentó mientras mostraba una fotografía de Laurent y Katrina MacKay en actitud amorosa sexual.

—Vaya, esta tipa no pierde el tiempo. —Dijo Zettie.

Esa misma tarde Katrina trasladó sus pertenencias al "discreto" piso, entre sus enseres iba su más preciado tesoro, Zarpon, una bestia parda a la que nadie osaba enfrentarse. Los cariños que Katrina profesaba al puma de Zettie, siempre fueron notables, besos en el hocico, en el lomo y en otras partes...

Capítulo 7.3

Las acciones de Katrina precipitaron lo inevitable, Daryl y Laurent acordaron que había que echar de la empresa a esa mujer, estaba amenazando la estabilidad de las dos parejas, ahora conseguían ver las cosas con claridad. Perseguía el mismo fin que Matrika y Zettie, solo ambicionaba el control del magnate. Laurent no podía entender la poca inteligencia de Katrina para mover sus fichas, estaba claro que estaba desesperada.

—Que sí Daryl, debes hacerlo; no puedes seguir así. —Laurent, su hermanastro, tenía que hacérselo saber, no quería que esa mujer pudiera hacer tambalear más las cosas.

—No sé qué hacer, en el fondo me da reparo, es prima de mi madre... me siento culpable.. —Dijo con un tono de evidente angustia.

—¡Mira! Estoy harto de Katrina MacKay, tarde o temprano tendremos un disgusto con ella. —Laurent no iba a permitir que esa persona hiciera daño ni a Dalila, ni a Sofia.

—¡Escúchame tú Laurent! Tu tienes la culpa de habértela tirado, se que tienes miedo de que lo saque a la luz... —Dijo Daryl.

—¿Estás de guasa?! ¿Acaso no ves que tu has estado haciendo lo mismo?

—Te estás pasando, desde el principio acordamos que iríamos poco a poco, es precipitado echarla así, puede hacer daño a nuestras mujeres... —Dijo Daryl.

—¡Joder, poco a poco... lo único que hace la tipa esa es apretar más la tuerca! Ya verás los problemas que vamos a tener.

—Vale, pero yo marco el ritmo, le he dado un ultimátum. —Dijo Daryl.

—¿Ah si? ¿Qué le ha has dicho? ¡No me jodas!

—Le he dicho que se acabó el sexo y que no se acerque a ti o... o se marcha de la compañía.

—¡Jajaja, ¿me tomas el pelo?! Voy a tener que hacer yo mismo todo...

—No seas radical, le daré una oportunidad, para que ella misma desaparezca.

—Estás acojonado, en fin, si sale como esperas.... —Dijo Laurent.

Lo dejaron ahí, no tenía sentido discutir con Daryl, si no se atrevía a echarla de su propia empresa, poco podía hacer él. Por otro lado, las chicas estaban comentando recuerdos bonitos de sus parejas.

—Aún recuerdo el primer día que me llevó al curro en su deportivo. —
Dijo emocionaba mientras hablaba.

—Jajaja, es verdad amiga. Cambiemos de tema, ¿qué tal el trabajo?

—Ya ves, fantástico, es lo que tiene trabajar con millonarios, jajaja. —
Dijo Dalila con optimismo.

—¿Lo de tener hijos, has pensado en intentarlo otra vez?

—¡Pues sí! el médico me ha dicho que la hemorragia era una herida interna mal cicatrizada, pero que ya estoy bien y puedo tener hijos..

—Oye, pues... yo también quizás lo intente. —Dijo Sofia.

—¡Genial! Espero que tengas suerte. A ver si nos embarazamos las dos juntas.

—¡Gracias! Ahora te voy a dejar amiga, he quedado con un tipo de una página en la que me he registrado, espero que no sea un salido como los demás.

—Jajaja, mira que graciosa eres. Pues en esas webs no se puede encontrar nada bueno, ya te lo digo yo, jajaja ¡que tengas suerte!

—Hay que probar de todo, y tocar todas las puertas, ¡A lo mejor sale otro millonario!

Dejaron la charla y las bromas. Dalila fue a comunicarle una cosa a Daryl.

—¿¿Qué?! ¡¿Quieres que tengamos hijos?! ¡Fantástico! —Dijo Douglas con mucho optimismo.

—¿Sólo me quieres para esto, verdad? Fábrica de bebés.

—No cariño, pero ya sabes que lo necesito... quiero ser padre. —Dijo acercándose a Dalila y abrazándola con sus brazos.

—Ya lo se cariño, era broma ¡Vamos a intentarlo, claro que si!

—Cariño, te quiero... —Susurro ceferino a su oído mientras acariciaba sus mejillas.

—Sólo lo hacemos dos veces a la semana, hay que aumentar la frecuencia, ¡ponte las pilas!

—Acordamos que seríamos discretos. —Dijo Daryl.

—Nada, nada, ya puedes quitarte la vergüenza, que lo vamos a hacer en todas partes y come bien todos los días, que te voy a exprimir.

—Jajaja. ¡Ey! Necesito mi espacio, tiempo para otras cosas... —Dijo Daryl.

—¡Pues olvídate de lo demás, el deber te llama! —Dijo Dalila bromista.

—Cariño, no seas así. —Se acercó, tratando de convencerla.

—¿Qué te pasa? Dime una cosa, ¿aún estás influenciado por la prima de Tu madre? —Dijo Dalila asustada.

—Discutámoslo con calma, estoy dispuesto a hacer concesiones.

—¿Concesiones? ¡Vete a la mierda! —Exclamó Dalila.

Dalila, furiosa salió de la habitación, se dirigió a la puerta de aquel gran apartamento, propiedad de Douglas y se marchó dando un portazo, mientras el se quedaba con cara de circunstancias. No se imaginaba que se enfadaría tanto, ella estaba ilusionada con ser madre, quería que volvieran a intentarlo, esta vez saldría bien, estaba convencida.

—Tienes razón cariño... ¡Hay que echar a Katrina! —Se dijo Douglas una vez que Dalila se marchó, luego se fue a la oficina.

Por otra parte, Sofia llevaba tiempo pensando en algo, una travesura en venganza por las infidelidades de Laurent, de modo que fue a ver a Daryl, aunque sabía que era la pareja de su amiga Dalila, no era un detalle al que le diera importancia, y estuvo un buen rato a solas con él.

Laurent había salido de viaje, debía ir a una conferencia en el centro de Nueva York, de modo que durante unas horas no aparecería por casa. Esta situación fue aprovechada por Sofia que se llevó a Daryl hasta la mansión y allí tuvieron un encuentro secreto.

Laurent no dejó de pensar en Sofia, estaba contento de haber arreglado las cosas con ella, tenía ganas de escuchar su voz y era un día especial para él.

En cuanto pudo la llamó varias veces, pero no contestó. Le envió varios mensajes de whatsapp y nada, pero... ¡un momento! Tenía activada la geolocalización por gps e indicaba que se encontraba en casa, bueno, hablaría con ella después.

También envió mensajes a Daryl por motivos laborales, se le ocurrió mirar si también tenía la geolocalización activada y... en efecto. Recordó que fue él quien configuró la aplicación a Daryl y Sofia, eran unos negados para la tecnología. Al cabo de unos segundos descubrió algo aterrador... Daryl y Sofia estaban en su casa ¡Los dos solos!

Salió disparado del evento, dió instrucciones para que continuaran sin él, esto era algo urgente para él. Saltó dentro del coche y pisó el acelerador.

Laurent estaba furioso por la respuesta de Sofia, no se lo esperaba ¿Cómo era posible? Después de todo... ¡¡No, no podía ser posible!!

Fue corriendo hasta la mansión, ¿como era posible que hubiera tantas luces encendidas? ¡¡Incluso se habían dejado la puerta abierta!! Nada más

entrar en la casa, vio las colchas de las camas deshechas, mantas por encima de los sofás, alguien se había montado una fiesta...

Se aproximó a una puerta cerrada y escuchó los alaridos de placer de Sofia y otro hombre.

—¡Umm, que bien follas Daryl! —Gritaba loca de éxtasis.

—¡Si Laurent se enterara...! —Ésa frase fue la que crispó los ánimos.

Pegó un una patada en la puerta y la derribó, las luces de la habitación estaban apagadas, de repente se encendieron y... un montón de personas gritaron:

—¡¡Feliz cumpleaños Laurent!! —Así es, fue un montaje, una inesperada sorpresa. Había muchísimas que personas arrojaron papeles de colores sobre él, y una enorme tarta de cumpleaños con nada menos que 40 velas encendidas.

—¡Diablos! ¡Menudo susto me habéis dado! He dejado una conferencia inacabada. —Miró a Sofia que se acercó sonriendo y luego a Daryl y Dalila, que se acercaron también y le abrazaron.

—Ya habrá otras conferencias, hoy es tu día y vamos a disfrutarlo. — Todos cantaron "cumpleaños feliz" y apagó las velas de la tarta, fue una fiesta memorable.

La fiesta de cumpleaños fue todo un éxito, lo pasaron muy bien, pero todo pasa y tiene su momento. De ese modo, llegó la hora de despedir a Katrina MacKay, cosa que al final llevó a cabo Laurent, aunque la empresa era de Daryl tenía acciones en ella y era un poco desagradable para Daryl tener que despedir a la prima segunda de su madre, con la que había mantenido relaciones incestuosas.

—¡No hay derecho! ¡¿Como que prescindís de mis servicios?! —Gritó Katrina.

—No tienes formación cualificada para este puesto, no sé ni como Daryl te puso ahí, lo siento. —Dijo Laurent friamente.

—Pero cariño, ¿ya no recuerdas lo bien que lo pasamos? —Dijo acercándose a él con sensualidad.

—Contente Katrina, quiero a mi esposa, fue un error... ¡No me llames así!

—¡¡Malditos seáis todos, sabrás de mí!! ¡Te lo juro!

—Espero que no, te pareces demasiado a tu prima... —Dijo mientras salía del despacho.

Un tiempo después, Laurent recibió una carta de Katrina MacKay:

"Cariño:

Recién llegada a Los Ángeles, acabo de descubrir una maravillosa noticia. Hace tiempo que sospechaba, pero no estaba segura de ello hasta que me hice la prueba.

Estoy embarazada ¡Que alegría, vamos a ser papás!

¡Un beso de tu amor!"

Fue como una patada en las ingles, ese día habló con Dalila sobre el asunto, necesitaba contárselo a alguien.

Fueron a un restaurante a comer juntos; Laurent vino a recogerla, esperó a que bajara del hotel. La comida fue magnífica, el vino excelente.

—¿Qué vas a hacer con respecto a Katrina? —Preguntó, mientras se limpiaba la boca con la servilleta y volvía a retocar sus labios con el lápiz.

—Lo que te dije, asumir mi responsabilidad.

—¡Estás apañado! La que te espera...

—No me bajas la moral —Dijo con cara de frustración, haré todo lo posible para recuperar el control. He fijado nuevos objetivos.

—¿Cuáles? —Preguntó con cara de sorpresa.

—Formar una familia con Sofia.

—¡Wow! ¿te perdonará por esto? —Le sorprendió su respuesta, a la luz de las circunstancias.

—No me queda otra alternativa que decírselo.

—Uff, se acerca una tormenta en la familia Von Brandenburg. —Dijo Dalila.

—¿Qué piensas sobre nosotros? —Inquirió Laurent.

—En este momento estoy feliz así. Ya lo he superado y quiero a Daryl, queremos tener hijos.

—¿Ya no te gusto? —Preguntó arrugando la frente.

—¡Oh, todos los tíos sois iguales! Quieres echar un polvo ¿A qué si?

—Ya que lo dices... —Al oírle resopló enfadada

—¡Era broma! Necesito evadirme.

—¡No tiene gracia! —Exclamó Dalila.

—No necesito que me des sexo, ¿crees que estoy desesperado?

—¿Por qué no cambiamos de tema? —Se ponía tensa de hablar de lo mismo.

—Sé que piensas que le voy a hacer daño. —Dijo Laurent.

—A todos los tíos os importan una mierda nuestros sentimientos. —Se cruzó de brazos al oírla.

—Eso es un tópico, quiero a Sofia. —Dijo Laurent

—¿De veras?

—Si piensas estar toda la noche así, mejor nos marchamos ahora. —Se puso radical y con un gesto de su mano avisó al camarero para pedirle la cuenta.

—¡Espera! Quizás... me esté pasando un poco. —Dijo Dalila— ¿Estás pensando en Katrina?

—¡Vámonos, estoy harto!

—Está bien, perdona... veo que estás suspicaz.

Salieron del restaurante y llevó a Dalila a su casa. En cuanto a Katrina; no tardó en volver a Nueva York.

—He venido para hablar sobre nuestro futuro retoño —se acercó con una voz dulce y le puso las manos en la cintura, a lo que respondió apartándolas con lentitud—, debemos llevarnos bien.

—Sabes, antes de asumir mis responsabilidades pediré una prueba de paternidad y lo resolveremos vía judicial.

—Tienes la actitud incorrecta e irresponsable que imaginaba. —Añadió Katrina.

—Jajaja, todo lo contrario ¿de veras crees que me ibas a engañar tan fácilmente? Me ocuparé de nuestro hijo si es mío, ¡pero mantente alejada de mi!

—¡Oh! Ya veo por donde vas —comentó con mirada amenazante, su expresión iba tornándose más agresiva—, ¡qué poco inteligente! jajaja, es la palabra de un hombre contra una mujer. —Ese comentario sorprendió a Laurent, quien retrocedió un par de pasos y la miró con suspicacia.

—¿Qué estás tramando? —Preguntó asustado.

—Bueno, es simple; noo... me has tratado "mal" y eso es negativo para un "padre", recuerda que soy su madre.

—Continuó sin entenderte, ¡no vivimos juntos, no puedes acusarme de nada!

—¿No vivimos juntos y me he quedado embarazada? —Dijo con una risa irónica.

—¡No! Estoy casado.. —Cuando terminó la frase puso su móvil sobre la mesa y pulsó el desbloqueo de pantalla, mostró como fondo una fotografía en la que aparecía con Sofia.

Katrina se enfureció, retiró la mirada de la imagen en la que salía con ella e inyectó sus ojos sanguinolentos en los de Laurent.

—¡No te saldrás con la tuya! ¡¡¿Quieres humillarme, a la madre de tu hijo?!!

—Estás loca, Katrina.

Salió de la sala de oficinas cerrando la puerta de un golpe, todos los trabajadores se asustaron y miraron de forma súbita a Katrina, avanzaba deprisa y a taconazos por aquella sala, justo cuando abrió la puerta para salir de la estancia se encontró de bruces con Dalila.

Si, Dalila, Laurent von Brandenburg quería darle una sorpresa, le proporcionó una acreditación para que se presentara en las nuevas instalaciones de la compañía. Pero la visita de Katrina MacKay era un imprevisto absoluto.

—¡¿Tu, aquí?! —Dijo Katrina, Dalila recordaba a esa mujer y el incidente que tuvo con ella en casa de Laurent. Katrina le cogió del cuello, como queriendo estrangularla, de modo que Dalila respondió con un certero puñetazo, cayó de espaldas, inconsciente, en medio de la sala.

Cuando Katrina despertó, tenía un paño húmedo sobre su ojo derecho, estaba algo rojo por el impacto, volvió en sí y al tomar conciencia...

—¡Te demandaré, furcia! —Masculló, Dalila no dijo nada. Katrina se levantó y se marchó

Cuando Dalila levantó la vista vió a Laurent observando la situación.

—Llevaba tiempo queriendo devolverle la caricia a Katrina MacKay. — Dijo Dalila arqueando las cejas y con cara de satisfacción.

Laurent decidió no preocuparse más por Katrina MacKay, estaba seguro que su embarazo era una estrategia para chantajearlo. En conversaciones con Dalila llegaron a la conclusión de que quizás pudo tener algo que ver con el envenenamiento que ella y Sofia sufrieron en su boda, con el consiguiente aborto, cuando Laurent tuvo el desliz con Katrina, esta intentó por todos los medios que tomara un vaso de Brandy, ante la negativa, le ofreció de todo, cerveza, vino, zumo, agua y parecía enfadada por las negativas de Laurent.

—Estaba empeñada en que bebiera algo... —Dijo Laurent.

—Quizás quería drogarte. —Dijo Dalila.

—Puede ser, parece capaz de ello.

Esa misma noche, Dalila, Daryl y Oliver salieron de celebración, pues la empresa había tenido un éxito arrollador con la última serie producida.

Después de toda la noche de fiesta, acabaron en casa de Oliver, y Daryl ¡Terminó durmiendo junto a él, ambos estaban muy borrachos!

Dalila no cesaba de reír a la mañana siguiente, y Oliver también, sobre todo al observar el aspecto de Daryl, con ese pijama tan hortera de corazones rosas.

—No te enfades, ha sido una confusión, ¡nadie tiene la culpa! —Exclamó Dalila.

—No diréis a nadie lo que ha pasado, ¿verdad? —Miró a Dalila y a Oliver, esperando una respuesta.

—Juro no contárselo a nadie —Dalila hizo el gesto de coserse la boca—, Confía en mí.

Se levantó de la cama y después, miró a Oliver, director de arte de la productora, esperando una respuesta, este estaba tratando de contener la risa.

—¡Oliver! —Gritó Daryl.

—¡Está bien, está bien! No le contaré esto a nadie. —Se tapó la boca al ver que se le escapaban las risas.

—¡No me fío de ti, a mí no me parece gracioso! ¡¿No ves que soy hetero?! —Exclamó Daryl.

—¡Oye, no te enfades! Todos los heteros sois iguales, estáis llenos de complejos.

—Haya paz, haya paz... no vamos a perder los nervios por una tontería, Oliver... —Dalila le miró esperando un cambio de actitud.

—¡Está bien!, pero... me gustaría oír una disculpa. —Dijo Daryl levantando la barbilla con orgullo.

—Te pido disculpas Daryl, no es para tanto.

—Por cierto Oliver, ¿de dónde sacaste ese pijama? es horrendo. —Dijo Daryl y buscó su ropa, después, se metió en el baño para cambiarse.

—Es verdad, ¿tu lo usas? jajaja —Preguntó Sofia.

—Si... ¿Pasa algo?

—¡No nada! —Dijo Sofia.

Se disponían a salir para tomar algo y dar un paseo por la ciudad. Una vez que terminaron de desayunar y arreglarse, Sofia recibió un mensaje, se detuvo a verlo y los chicos empezaron a impacientarse.

—Vamos, ya mirarás tu celular después. —Dijo Daryl, ansioso por salir.

—Es que... ¡oh Dios mío! —Exclamó Dalila con cara de horror, las alarmas de los chicos saltaron.

—¿Qué sucede? —Preguntó Oliver.

—¡La policía ha estado hablando con Laurent! —Dijo Dalila .

—¿Ha sucedido algo? —Preguntó Daryl.

—Parece ser que, según las investigaciones de la policía, Katrina fue la mujer que nos envenenó a mi y a Sofia. —Dijo con cara de espanto.

—Ya sabía yo que esa mujer escondía algo, pero ¿Cómo han llegado a esa conclusión? —Preguntó Oliver.

—El puma de Katrina, el animal que perteneció a Zettie Browning... se intoxicó con la misma sustancia. El veterinario le hizo un análisis de sangre, la policía estuvo interrogándolo y pudieron comparar los análisis.

—¡Increíble! ¿Y qué ha pasado, la han detenido? —Preguntó Daryl.

—No, ha conseguido fugarse con el puma, escapó a toda velocidad en su coche. Ahora mismo está en busca y captura. —Dijo Dalila.

Los tres se quedaron atónitos con la noticia, por lo menos ya podían respirar tranquilos, sabían quien fue el envenenador (envenenadora) y que estaban buscando al culpable.

Mientras tanto, a Katrina ya no le quedaban escapatorias, se había refugiado en un antiguo piso de Zettie, pues tenía las llaves, era cuestión de tiempo que dieran con ella.

—¡¡Maldito animal, maldito seas!! Me tienes harta, siempre estropeándolo todo, por tu culpa me salen mal las cosas. —Katrina azotó a Zarpon con el látigo, una y otra vez, sus ojos inyectados en furia lo decían todo, estaba desquiciada y llena de odio.

—¿Por qué tiene que salir todo así? ¡¿Por qué?! ¡He luchado! Merezco que la fortuna entre en mi vidaaaa! —Chilló enloquecida mientras Zarpon se lamía las heridas que le había infligido con el látigo.

—Laurent, Sofia, Dalila... ¡¡Y tú también Daryl!! ¡¡Merecéis la muerte!! —Chilló exaltada, tirando todo lo que había en una mesita, un jarrón y una estatua de cerámica que se hizo añicos.

Continuó destrozando el mobiliario, estaba desatada, fuera de control. Arrojó un vaso de agua a Zarpon, el cristal se rompió en el lomo del animal, provocándole serias heridas, el felino no dejaba de rugir lamentándose, mirando con ira a su dueña.

—¡¡Maldito, no me mires así!! ¡¡Respétame, soy tu señora, obedeceee! —Chilló mientras se dirigía al puma agitando el látigo y haciéndolo sonar amenazadoramente.

—Ahora vas a ver quien manda aquí... —Desenrolló el látigo y se acercó a Zarpon.

Un latigazo, dos, tres... después del tercero, Zarpon saltó sobre Katrina como si fuera su presa y no tuvo piedad de ella, sus poderosas garras bastaron

para inferirle terribles heridas en el cuello, Zarpon puso todo su ímpetu en resarcirse. Katrina manoteaba sin sentido, tratando de apartar sus fauces, pero fue inútil, los colmillos del animal se hundieron en su carne, mientras manaba abundante sangre por el cuello. Usando las zarpas para inmovilizar la cabeza consiguió arrancarle casi toda la piel del rostro, fue rápido, ni siquiera tuvo tiempo de gritar.

Fue devorada, la policía encontró solo huesos y dos sendos implantes de silicona en el suelo. Sus restos fueron hallados después de dos semanas, entraron en el domicilio tras ser avisados por un vecino, debido al fuerte olor que salía de allí.

Por supuesto, encontraron a Zarpon, que aunque estaba encadenado, pudo sobrevivir gracias a la carne de Katrina. Vieron en su lomo las terribles cicatrices que le dejó su dueña tras propinarle una brutal paliza. De modo que, las autoridades decidieron no sacrificar al animal, que tuvo una segunda oportunidad en el parque zoológico.

La noticia apareció en la lúgubre sección de sucesos del periódico nacional, la leyeron Dalila y Sofia.

—¿Te has enterado de lo que ha pasado? —Dijo Dalila con los ojos abiertos como platos.

—Si claro, ¿Y sabes? Tengo una teoría. Esta clase de mujeres siempre terminan igual.

—Debió tener una muerte horrible. —Dijo con asombro.

—El animal actuó en defensa propia. Incluso ahora luce las terribles cicatrices que Katrina le dejó.

—¡Qué horror!

—Sí, espeluznante cariño. Pero ya no nos preocuparemos más.

—Por cierto... esta tarde hemos preparado una reunión especial. —Dijo Dalila.

—¿Una reunión especial? —Preguntó Daryl.

—Si, Sofia y yo hemos organizado una “cita grupal” ¡Jajaja! —Dijo con humor.

—Uhhmm... reunión de lobos...

—Perdición de corderitos, jajaja. —Dijo mientras se levantaba de la silla y besaba el cuello de Daryl.

—¿Puedes venir a las 18:00? —Preguntó Dalila.

—Por mí no hay problema, ¿has avisado a Laurent, verdad?

—Si claro, tenemos preparada una sorpresa. —Dijo sonriendo mientras se acercaba a Daryl y él la besaba.

Las dos parejas se reunieron en la mansión Von Brandenburg, en el gran salón. Las chicas organizaron una cena especial para celebrar un evento “secreto” que aún no habían comunicado.

—¡Me muero de curiosidad por saber de que va todo este lío! —Dijo Laurent.

—Es lógico, nuestras chicas traman algo... —Dijo Daryl con una sonrisa en la boca.

—¡No me digas! Tu también estás ocultando algo ¿A que si? —Preguntó Laurent.

—No, no, nooo. Esto es una suposición, tengo la misma información que tú. —Al cabo de unos minutos vino Dalila.

—¡¡Chicos, chicos!! Me gustaría que brindáramos juntos por una gran noticia. —Dalila trajo varias botellas de vino, bastante viejo.

—¡¡Vamos a ser maaaaaaas!! ¡¡Yujuuu!! —Exclamó Daryl exultante de alegría.

—¡¡Biennn!! ¡¡Fantásticooo!! Estalló Laurent que fue directo a Sofia y la alzó en brazos.

—¡¡¿En serio cariño, de cuanto tiempo?!! —Preguntó Daryl.

—No lo sabemos a ciencia cierta, hace poco más de una semana que nos hemos enterado.

—¡¡Hurraaaa, yupiiiiii!! —Chilló Laurent.

Dos semanas más tarde tenía lugar otro evento, esta vez era más concurrido que el anterior... las dos parejas contraían de nuevo matrimonio, querían repetir la ceremonia, como un acto simbólico que significaba nueva vida y esperanza.

Celebraron dos bodas de forma conjunta, fue muy divertido para todos, una boda en grupo ¡Todo un éxito! La cantidad de invitados fue enorme, y excepto las “embarazadas”, el resto de invitados lo celebró hasta el amanecer, bebiendo y bailando sin parar.

Nunca estuvieron tan unidos como en ese momento, era tan buena época que Laurent pensó:

—No quiero que esto se acabe nunca, juntos somos mejores, más felices y fuertes.

Aquella reflexión le hizo ponerse a trabajar para que Daryl fuera su mano derecha en todos, todos los negocios. Y así fue como Daryl Aldrich y

Laurent, dirigieron juntos el imperio Von Brandenburg.

Decidieron vivir todos en la misma mansión ¡Como una comuna hippie, ole! En realidad tenían espacio para criar a veinte familias si así lo desearan

Dalila dio a luz a un vigoroso y guapo varón que llamarían Brandon, y Sofia tuvo a una niña que llamaron Annika, el nombre de la madre de Laurent Von Brandenburg.

Corinna taylor

Hija de padre británico y madre española, pasó la mayor parte de su vida viviendo entre Reino Unido y España. Su primera gran debilidad es la literatura y la segunda, viajar. Siempre le apasionaron las relaciones de pareja, recrearlas, descifrarlas, idealizarlas... es creadora del subgénero Déjà vu, y además, se encuentra súper a gusto escribiendo comedias románticas contemporáneas.

Hoy compagina su trabajo de profesora y psicóloga con la escritura, y también, los viajes, por supuesto.